

Real, frente de la Iglesia del Salvado. — entonces pertenecía á la CoJlacion de Domingo de Sylos. Puesto en cama le dieron quatro sangrias , y otras medicinas . considerando su cercana muerte se dispie^S con singular fervor , y recibió con extraordinaria devocion los Santos Sacramentos. Acá-bado de recibir el Cuerpo Sacro-Santo M nuestro Señor Jesu-Christo se quedó en un recogimiento interior tan profundo , que todos lo contemplaron extático. Pasadas **quatro** horas en esta disposición, el mismo Cura que le havia administrado los Santos Sacramentos llegó á llamarle con voz alta: abrió los ojos, y dixo: que estaba con el Señor adorándole en espíritu, y verdad, y al punto volvió á cerrarlos, y en este dulce recreo quedó como dormido , y sin señal, ó movimiento alguno espiró, porque la muerte de los justos es sueño, y descanso, quando a nosotros los ignorantes nos parece muerte. Fué esta á la lina del día 19. de Mayo primero de **la** fiesta de Pentecostes del año de 1619. **dia** en que el Espiritu-Santo parece lo arrebató á llenarlo de sus dones en la gloria, teniendo quarenta y siete años de edad, y habiendo havitado nuestro Yermo veinte.

Que-

•P Quedó el Cadaver fresco , hermoso, blanco,

Fra. Amortajáronle con su propio avito el ya nombrado Sacerdote Dueño de casa, y Francisco Fernandez de Molina, Notario de la Audiencia. Se hizo al punto notoria la muerte del Venerable por un extraordinario modo, conque quiso el Cielo, como celebrar la muerte de este Siervo de Dios. Venían á la Iglesia del Salvador, que está en frente, á cantar vísperas solemnes del Espiritu-Santo los Músicos, é instrumentos de la Santa Iglesia Catedral, por ser aquella solemnidad del titular del Convento de Religiosas Dominicanas , que está agregado á dicha Iglesia Parroquial del Salvador. Al pasar por la puerta de la casa, que esta enfrente de la Iglesia, supieron acababa de morir el Siervo de Dios: entraron á ver el cadaver, besáronle las manos, y pies , y se hallaron de repente tan movidos de devocion , que comenzaron á tocar muchas sonatas con sus instrumentos alegres , y de gloria, con cuyo motivo se extendió la noticia a toda la Ciudad concurriendo innumerable multitud del Pueblo á venerar el cadaver , y cortar partes de su avito , como reliquias santas.

La

La Congregación de Ermitaños por este tiempo aun no estaba reducida al sitio que hoy tiene, y vivían esparcidos por todo aquel paraje sin tener Iglesia propia. por cuya razón no tuvieron entonces derecho alguno para enterrar á su Hermano mayor, lo que pretendieron con tesón diversas personas devotas. Don Alonso de Hozes, Señor de la Alveyda, havia asistido á su muerte, y recibido su bendición en aquella hora, y con el motivo de estar las Ermitas situadas en su heredad pretendió llevar el Cadaver á la Iglesia de su Castillo de la Alveyda. Los Religiosos del Convento de la Arrizafa, que administraban el pasto espiritual a los Ermitaños se juzgaron con derecho de llevarlo a su Convento. La Parroquia de Santo Domingo de Sylos, en cuyo distrito murió, decía pertenecía á ella el entierro, y en efecto en sus libros se halla la Fe de defunto del Venerable Francisco de Santa Ana, primer Hermano mayor de las Ermitas de la Alveyda. Otros Cavalleros de la familia de los Cárdenas querían se sepultase en su entierro en la Iglesia Convento de Madre de Dios de 'ef'ceros. Y últimamente el Venerable Padre Cosme Muñoz, Fundador del Colegio de

nuestra Señora de la Piedad de Huertanos,

Varón de insigne

^« A

rabie Amigo de nuestro Venerable. Santa Ana pretendió con tantas instancias, y tan aventados influxos, que logró llevar la sentencia á su favor despues de un largo ruidoso , y empeñado litigio.

Por causa de e^tas pretensiones despues de una jnnta celebrada en Palacio á presencia de el Señor Obispo de grandes Juristas, y Teologos de el Cabildo , y Religiones. Don Juan Ramírez de Contreras , Provisor, y Vicario General , haviendo acudido a la casa de el defunto para sosegar los alborotos, y disgustos, que entre los pretendientes se suscitaron determinó llevarse el Cadaver, y lo depositó en la Capilla del Palacio Episcopal desde donde resolvió se llevase á enterrar al siguiente dia , y se depositase en el Sagrario de la Santa Iglesia Catedral mientras se oían en justicia las partes. En efeólo el entierro se hizo concurriendo todas las Comunidades , y Cruces de las" Parroquias con doble general de campanas, como se acostumbra hacer con los Señores Obispos , y desde Palacio se dirigió dando vuelta * la Iglesia hasta entrar por la puerta de Santa

Ca-

Catalina con un innumerable concurso 9 Gentes, asistencia de la Ciudad , Corregid y Alcaldes mayores, y aun el Señor ObisD(! sin embargo de estar en cama acosado de la gota asistió al entierro , y quiso con su p_reJ sencia honrar á este Siervo de Dios. Lleváronlo en hombros sus Venerables Hermano® los Ermitaños, y se depositó en el sepulcro magnifico donde yace el Illmo. Señor Don Antonio de Pazos, Obispo de Cordoba. Asi honra el Cielo á sus Amigos aun en este destierro : *nimis honorati sunt amici tui Deas.*

Oidas en justicia las partes se declaró sentencia á favor del Venerable Padre Cosme Muñoz, por quanto este alegó haverle dicho el defunto lo enterrara en el Colegio , y su causa defendía la Ciudad , como útil á el bien publico. Para obviar concursos, gastos, y alborotos, se determinó, que la traslación del Cadaver fuese de noche teniendo antes el Padre Cosme prevenida una primorosa Capilla en su Iglesia , con una decente bobeda sepulcral. En efe&o dia 19. de Agosto de 1620. á la media noche fue llevado á la dicha Iglesia, y sobre el sepulcro se le puso la siguiente inscripción: Aqui yace el Siervo de Dios Francisco de Santa Ana, primer 1 ler-

mano

mayor de los Ermitaños de el Monte de"ia Alveyda de esta Ciudad de Cordoba, murió el primero dia de Pasqua de Espiritu-Santo á 19. de Mayo de 1619.

En el año de 1732. se acabó la obra de una nueva Iglesia, que la piedad del Illmo. Señor Don Marcelino Siuri, Obispo de Cordoba havia costeadó. A este tiempo se determinó trasladar a ella los Cadaveres del Venerable Santa Ana, y el Venerable Cosme Muñoz, que estaban juntos, porque como se amaron en vida no se separó en muerte. Era Hermano mayor de los Ermitaños á esta sazón el Hermano Francisco de Jesús de quien se hará mención en su lugar , y hallándose ya la Congregación situada donde hoy está, y con una primorosa, y decente Iglesia , pretendió , que la traslación del Venerable Santa Ana se hiciese á su Iglesia en la sierra. Siguióse sobre esto otro litigio con el Capellan de las Huérfanas Don Francisco Crespo. Pero los Ermitaños cedieron con humildad al empeño del Señor Don Pedro de Salazar y Gongora, Gobernador entonces , y despues Obispo de Cordoba, gran Bienhechor de los Ermitaños. Dexaron el pleyto pendiente , y se les dieron algunas reliquias de los huesos

ttfí

YERMO DE

del Venerable , y otras que se colocaron guardan en la Iglesia de las Ermitas en *sm* hueco de la pared de la Capilla mayor 3 lado del Evangelio.

CAPITULO XXIII.

1

MEMORIAS DE EL HERMANO JUAN de 'Jesús.

J j y N T R E las memorias , que acabamos de relérir del Venerable Francisco de Santa Ana se encuentra Ja del Hermano Juan de Jesús; pero aunque son muy cortas no nos ha parecido omitir para completar esta Historia con quantos monumentos han llegado á mis manos.

No sabemos la Patria , ni el año en que nació Juan de Jesús. Solo consta, que fue Ermitaño de la Alvayda, y puede decirse, que entró en el Yermo á los principios de este siglo . ó en los dos años últimos de el precedente , porque no era Ermitaño quando el Señor Portocarrero reconoció el estado de todos los Ermitaños, ni estaba en el desierto quando el Señor Mardones formó Ja Congregación año de 1613. Por lo qual ga-
vien-

viendo vivido en la Alveyda à lo menos diez años, es preciso colocarlo en los primeros de este siglo.

El mismo Juan de Jesus en carta suya

escrita en Baza á f. de Diciembre de 1620. dice , que havia vivido Ermitaño de la Alveyda , y en compañía del Venerable Santa Ana diez años. Confiesa, que tubo con este Venerable Varón muy intima , y estrecha amistad , y esta á la verdad no se contrae sino quando la produce la semejanza de costumbres , y la unión de las ideas, pensamientos, y modo de vida, especialmente en los que viven juntos , y en comunidad. Da lo que se infiere haver sido nuestro Juan de Jesús un Ermitaño exemplar, y digno de esta memoria. Y si con los Santos se hace el hombre Santo , y con el perverso se pervierte, se manifiesta, que por esta grande intimidad se le comunicarían las virtudes del Venerable Santa Ana, pues estas se pegan mas , que las enfermedades de el cuerpo.

En una larga , y penosa enfermedad, que el Venerable Santa Ana padeció en su Celda por mucho tiempo no tubo otro asistente , ni otro consuelo de la tierra, que á el Hermano Juan de Jesús, que le asistió, cui-

dó,

2 Y E R M O D E

dó , y sirvió con mucha caridad , recibieM en premio el exemplo de sus virtudes, qu imitó con exaftitud. Estas noticias , aunqS cortas son bastantes para darle lugar entj^i los celebres Pobladores de nuestro Desierto.

En el año de 1620. aparece ya nuestro Hermano Juan de Jesús en el estado de Mon, ge profeso del Monasterio de San Geróni- mo de la Ciudad de Baza , de lo que pare- ce se infiere no estaba ya en el Desierto el año de 1613. quando fué ele&o Hermano mayor Francisco de Santa Ana , y se formó la Congregación por el Señor Mardones. De- seoso pues á lo que parece de vivir en Re- ligión , y establecerse en un tenor de vida perpetuo , y permanente huvo de lograr el consuelo de ser recibido en esta Santa Reli- gión bien instruido en las maximas de la per- fección Religiosa, y la pra&ica de las virtu- des , que adornan á un verdadero Monge. No sabemos mas de su vida, ni de su muerte por
ahora j pero aqui tiene su debido , y
merecido lugar.

CAPITULO XXIV.

*MEMORIAS DE EL HERMANO JUAN
de San Pablo.*

CASI a un mismo tiempo florecieron en nuestro Yermo dos insignes Ermitaños con el nombre de Juan de San Pablo. El primero, por cuya memoria se instituye este Capitulo, fué varón de notable, y admirable santidad. Nació en Granada , y se llamó Juan Martínez. No se saben los principios de su vida , ni los caminos por donde el Señor lo eligió, para que viniese á servirle en el Desierto. Según el computo mas ajustado vino á la soledad á los principios de el siglo 17. poco antes de fundarse la Congregación baxo de las Reglas, y Constituciones de el Señor Mardones. Consta pues que nuestro Juan de San Pablo asistía en el Desierto en este tiempo, y fué uno de los que se hallaron presentes á este suceso, y á quien se notificaron las Constituciones.

Discípulo, subdito, y sequaz del Hermano mayor el Venerable Santa Ana, se distinguió entre todos sus Hermanos en lo aspe-

ro

ro de su vida su notable retiro , peniten •
abstinencia , y continua oracion , porque c3
mo dixo el Crisostomo, no es sola la solei
dad la que hace Solitarios; sino la ocupac_o~
propria de una vida solitaria , y separada de
todo lo terreno. Quando se manifestaba entre
las gentes llevado de algùn grave motivo era
la admiración de quantos le miraban, y tra
taban , luciendo entre todas sus virtudes una
humildad profundísima , y una modestia tan
exemplar, que provocaba á devocion, y ter
nura quando hay en las calles tantos objetos
lamentables, que provocan no a devocion,
sino á escándalos dignos de unas irremedia
bles lagrimas. Su aspedto solo era una mi
sión , que excitaba á penitencia á los peca
dores : era una voz, que saliendo del Desier
to , clamaba mudamente á hacer penitencia.

Por estas virtudes le veneraban, como
Santo todas las personas piadosas, Eclesiásti
cos, y Seculares Nobles, y Pleveyos. Ocu
paba la Silla de Cordoba por aquel tiempo
el Illmo. Señor Don Fr. Domingo Pimentel,
(que despues fue Cardenal de la Santa Igle
sia Romana) varón, en quien se competían
la altura de su nacimiento illustre con la sa
biduría, y piedad, v este conociendo el fon
do

CORDOBPA.CA.XXIV.

£ de virtud, que Dios havia depositado en nuestro Ermitaño Juan de San Pablo, lo eh-U para Hermano mayor por dos veces, a U el año de 1637 , y ff otra en el de 164? Ambas veces obedecio humilde, para mandar con humildad, y yendo delante en el camino de la mortificación , y observancia, llevaba tras si gustosos á los que le seguían, que este es el modo de mandar: hacer, y enseñar , como Jesu-Christo , quien primero se dice , que hacia , y luego, que enseñaba.

Creciendo pues en méritos , virtud , y exemplo vivió una vida larga mas propria de Angel, que de hombre. Asi consumó su feliz carrera en Ja edad de 70. años, y como 30. de soledad ; pero se ignora el de su muerte. Debemos colocarla antes del año de 1649. por quanto habiendo sucedido en el tiempo de el Señor Pimentél, debemos señalarla antes de dicho año, en que este Eminentísimo Señor pasó al Arzobispado de Sevilla. Noticioso este sabio, y piadoso Prelado de la muerte de nuestro Venerable Juan de San Pablo derramó tiernas , y piadosas lagrimas en señal de la estimación, que hacia de su persona , y de su santidad. Asi honra el

ttfí

YERMO DE

el Cielo a los humildes, y los exalta a IatnJ
yor altura.

Murió al fin nuestro Venerable, conJ
pobre humilde en el Hospital de San Sebas^o
tian (que era el general entonces) y allí f_u¿
sepultado en sepultura separada , que el Se-
ñor quiso distinguir con un notable prodigio
pra&ica del Cielo, experimentada en el
mo Jesu-Christo , que humilde , y abatido
quiso nacer en un pesebre, y al mismo tiem-
po manifestarse divino á los Pastores, y Re_
yes, y muriendo lleno de afrentas , y dolo-
res, ignominiosamente hizo, que los Cielos,
el Sol, y la tierra manifestasen ser hijo de
Dios. Su sepultura pues se abrió al año, y
medio, despues de enterrado con el motivo
de solar de nuevo la Iglesia , y se halló su
cadaver fresco , tratable , y entero , sin la
menor corrupción destilando un humor laéteo,
como otros muchos Santos,de que nos informa
la historia de ellos.

Parecía á los ojos del mundo, que con
la nueva solería se havia confundido la sepul-
tura de nuestro Venerable , y el Señor, que
tiene cuidado aun de los cabellos de sus sier-
vos previno, y señaló el sitio con una mara-
villa, haciendo , que el verano esté todo el
suelo

CORDOBA. CAP. XXIII. «\$»

elo se"o , y solo húmeda la sepultura del Venerable , y el invierno ésta sola esta seca quando todo lo demás del pavimento esta húmedo. Alentémonos á servir á quien asi sabe premiar, y de estos leves premios infirmos quanto debemos suspirar, y trabajar por aquel premio infinito, que arrebatara nuestro amor. Hizo memoria de este Venerable Don Pedro González Recio en la vida, que escribió de el Venerable Francisco de San Josef de quien hablaremos despues.

El otro Juan de San Pablo fué también varón de conocida virtud , aunque se sabe muy poco de él. Fué recebido en la Congregación en 20. de Marzo de 1634. siendo Hermano mayor el Venerable Juan de la Piedad Piedrola de quien vamos a hablar ahora. Nació en Cordoba año de 1600, y tenia 34. de edad quando se retiró á la soledad. En ella vivió por espacio de 36. años con conocido aprovechamiento, y en una perfecta observancia de la vida, que havia profesado. Murió al fin en el año de 1670. lleno de méritos, y de años en la edad de 70. Ha sido necesario hacer todo este computo para no equivocarse á estos dos Ermitaños de un mismo nombre, y que murieron de una mis-

ma edad ; pero los distingue el que el Pr-
ro estaba ya en el desierto año de 1611
que en el de 1637. ya era Hermano mayor

CAPITULO XXV.

*MEMORIAS DEL VENERABLE ju,ix
de la Piedad Piedrola.*

El olor de las virtudes es tan permanente , y agudo, que no puede el tiempo fácilmente borrarlo, y él se extiende de generación en generación, como flores, que producen la misericordia de Dios, y balmos derramados en las almas por el Espíritu-Santo.

Así sucede con las memorias de los justos , que son eternas , y no se desvanecen. Tal es la que tenemos del Venerable Juan de la Piedad Piedrola, que aunque cortas por la negligencia de los hombres bastante á dexar un perpetuo rastro de lo heroico de sus virtudes. Era este Varón natural de la Ciudad de Buxalance, noble , y antigua Población de este Obispado. El Señor, que no sin equidad, y justicia elige para sus Siervos a los que quiere? lo trajo al Desierto de la Al-

vay-

v. vda en el año de 1620, en el que fué recibido en la Congregación, y trasplantado en las Montañas de Cordoba dio un abundante olor de santidad, como cinamomo, ó balmamo lleno de aromas de virtudes. Allí comenzó a practicar una vida aspera, penitente, y devota con admiración, y exemplo de todos sus compañeros, que alegres en su compañía suavizaban el dolor de la perdida del Venerable Santa Ana, que havia muerto el año antes.

Algún tiempo estubo en el Desierto con un tenor de vida irreprehensible. Pero su ardiente espíritu llevado de el deseo de mayor perfección le indujo el pensamiento de entrar en Religión donde profesase la vida, cuya obligación esencial es caminar á la perfección. Con estos pensamientos, y teniendo a la mano el Religiosísimo Convento de Arriaza, donde los Ermitaños asistían a los Divinos Oficios, sintió su corazón fuertemente movido á tomar el Avito en la Religión de San Francisco á observar su Santa Regla, cuyo tenor de vida le havia enamorado. En efecto llevado de estos deseos entabló su pretensión, y aquellos Santos Religiosos con el conocimiento de sus virtudes le admitieron,

y

ttfí

YERMO DE

y vistieron el Avito en el celebre Con
de San Francisco del Monte.

Pero no era esto lo que Dios (Mer.
dexólo la Providencia caminar asi sin des-
brirle los intentos , que sobre el te Jj
enseñarlo á poner en las manos de Dios jj
suerte, porque es nuestro Dios , y merece
este omenage de nuestro rendimiento. Puesto
ya en el Noviciado embióle Dios muchos
achagues, y enfermedades, que en la aspere-
za del Yermo no havia sentido: nuestro Ve-
nerable Juan se vio en grande tribulación afli-
gido en el cuerpo con la enfermedad , y en
el alma con el desconsuelo de ver frustrados
sus intentos; pero al fin resignado en las
manos de Dios, se puso en ellas con indife-
rencia , para que hiciese de él lo que gusta-
se , porque siendo el hombre hechura de Dios,
que crió para su servicio, es razón , que
esta hechura la ponga á servir donde mas le
quadre.

Crecieron demanera sus achagues, que
al fin se conoció con evidencia no quería
Dios fuese Religioso, y como a empellones
lo sacó de allí, y volvió á el Desierto don-
de lo queria. Aqui ya desengañado de que
Dios es á quien sin propria voluntad debe-
mos

<n6t YERMO DE
ccsores. Fuh su muerte en el año de 16<<
Hace memoria de este Venerable la Hisi
de su Patria Buxalance, como uno de los hi
jos, que tubo ilustres en santidad.

CAPITULO XXVI. fl

*MEMORIAS BEL VENERABLE ERMI-
taño Francisco de San Josef,*

^ ^ U N Q U E la vida de éste , y otros Ve-
nerables Ermitaños se halla publicada ante-
riormente , es necesario para complemento de
estas memorias no omitir una parte tan esen-
cial al fin , que se dirige esta Historia , y
volver a hacer memoria de ellos, porque co-
mo nos enseña San Agustín (de Trin. cap. 3.)
es útil escribir muchos libros por diversos
Autores, aun de unas mismas cosas con diver-
so orden, y estilo, para que llegue á todos
la noticia de los sucesos á unos de un modo,
y de otro modo á otros.

El Venerable Ermitaño Francisco de
San Josef fué uno de los mas famosos Solita-
rios , que ennoblecieron su siglo , y lo
traron con su virtud, y exemplo. Nació por
los

CORDOBA. CAP. XXIII. «\$»

m años de 1600. según prudente computo en la antiquísima Villa de Cartama, famosa población en tiempo de los Romanos, distante nueve millas de Malaga , y perteneciente a su Obispado. Sus Padres (que no se nombran) honrados limpios, aunque pobres Labradores le dieron una crianza cuidadosa, imbuyéndolo en el santo temor de Dios , y observancia de su santísima Ley, olor tan suave, y penetrante, que si estrena nuestro barro, y se empapa en los poros jamas se pierde, ó con mucha dificultad. Tubo Ja desgracia en su niñez, de que los Moros cautivaron a sus Padres, y llevaron á Africa, lamentable suceso muy frequente en aquellas costas. Dicese , que murieron en el cautiverio en odio de Ja Fe, que es gloria inmortal de sus almas dichosísimas, y hermoeadas con la laureola de el Martvrio, y mucho honor de un hijo tener unos Padres Santos.

Nuestro Francisco quedó huérfano; pero Dios , que lo destinaba para su Siervo, Jo fue criando, y guardando baxo de las alas de su misericordia, creciendo en él con la edad la pureza de conciencia , y Jas santas inclinaciones , en que le havian criado sus Padres y que Dios iba haciendo crecer con el riego' dul-

dulcísimo, y rocío de su gracia. Era ya ben de veinte años quando viviendo en su awma muy radicado el temor de Dios, y seos de servirle en toda perfección , pureza, y castidad se le ofreció un casamiento pr^J porcionado á su calidad , que desechó con valor, y santa resistencia.

Deseoso pues de dedicarse, y consagrarse enteramente a Dios, rompió de una vez los lazos de el mundo, y escarmentado con el precedente riesgo huyó al desierto donde Dios se comunica a quien lo busca , y dexa tocias las cosas por él. En las Sierras de Malaga en una montaña, que llaman de Mijas lugar situado á su falda en un espeso bosque se retiró Francisco sin capa, ni sombrero con algunos panes, que le havian dado de limosna, y alli determinó vivir dedicado a servir al Criador ocupado en el Santo exercicio de la Oración, interpolada con algún trabajo de manos, con cuyo precio se sustentaba baxando á tiempos a las Aldeas vecinas donde lo vendía, oia Misa, y comulgaba los días festivos. Era su comida un quarteron de pan cada dia: su cama el duro suelo , y su haviacion una estrecha cueva con muchas incomodidades , y sus exercicios frequentes , I^a

dis-

CORDOBA. CAP. XXIII. «\$»

•disciplina , y ei cilicio. Asi vivió seis años
|na vida solitaria, en silencio, retiro , y mor-
tificación.

En esta quietud vivia quando llevado de unos movimientos de devocion , y deseo de visitar los Santos Lugares de Jerusalén, y Santiago de Galicia emprendió una peregrinación harto peligrosa, en la que se vio en algunos riesgos, de que lo libró la divina misericordia siempre amable, que no falta á los que le temen. Suele el Demonio tranfigurarse en Angel de luz, y baxo la capa de una devocion armar sus lazos, y perder a los hombres: en la soledad suele hablar Dios al corazon; pero en el Desierto tentó el Demonio á Jesu-Christo despues de quarenta dias de ayuno. Las peregrinaciones santas son aprobadas, y provechosísimas; pero no convenientes á todos especialmente á los Monges, y Solitarios. San Gregorio Niseno en una oracion, que escribe *de los que van á Jemalén*, dice á los Monges, que peregrinen de la tierra á el Cielo, no de Capadocia a Palestina. A la verdad es certísimo , lo que dice el iluminado Kempis : los que mucho peregrinan rara vez se santifican. .

Llegó nuestro Francisco á Barcelona

\$ n

des-

despues de haver visitado á Santiago , y ^ hallando embarcación para pasar a R_{onia} Ji° buen Sacerdote hombre desengañado, y p_{ruj}dente le aconsejó dexase aquel peligroso via~ge , y fuese a visitar á la Santísima, milagrosísima, y famosísima Imagen de nuestra Señora de Monserrate uno de los Santuarios mas celebres de el mundo, y á el que profeso singular devocion. Hizolo asi, y hallando en sus contornos varias Ermitas, que havitan Varones Penitentes , y desengañados, huviera querido quedarse en aquella Santa Montaña si la ocasion huviera facilitado alguna celda vacante.

Desengañado ya de la vanidad de sus pensamientos, y asistido interiormente de la luz de el Cielo , rindió su voluntad a la divina , y conforme con sus altísimas , y amables disposiciones , encomendándose a Maria Santísima , luz, y guia de todos los viadores dirigió su camino á Cordoba, en cuyas cercanías encontró el Desierto de la Alvalayda, que era donde Dios lo quería. Reconociendo «1 sitio , y modo de vida de aquella Santa Congregación, pasadas las diligencias previas tomó el Avito, y se quedó en aquel Yermo Sagrado en tan dulce, y edificante compañía

para servir á Dios con acierto. Porque a la verdad un hombre joven solo sin dirección, y sin guia está expuesto á muchos engaños, peligros, é ilusiones.

Como á los veinte y ocho años de su edad se retiró á la Alvalayda nuestro Francisco , que era el descanso, que Dios le prevenía , donde havitó hasta su muerte. Encerróse en la Atalaya de Ja Huerta de Olias, donde havia estado el Venerable Santa Ana , y de que hicimos mención en su vida. Allí con la luz de la divina gracia conoció los distraimientos , que havia padecido en su peregrinación con perdida lamentable de el tiempo, que Dios nos da con cuenta, y medida, para que lo aprovechemos en su servicio : lloraba esta irreparable perdida , mortificaba con crueldad su cuerpo, y ocupaba el día , y la noche en maceraciones , trabajos , oracion, vigiliass, y ayunos. Era tal su retiro , y silencio , que las Gentes de aquella Heredad llegaron a creer, que aquel hombre no sabia hablar.

Aqui permaneció algún tiempo con quietud , hasta que la fama de su Santidad dió motivo a que muchas personas de todas clases pretendiesen su trato, disfrutando las dulzuras

zuras de un hombre, que miraban Santo. quieto, y disgustado en este inevitable tropiezo de las Gentes, que le hurtaban su amado silencio, y retiro, determinó dexar aquella morada , y retirarse mas adentro de la sierra, como lo hizo á una Celdilla dos millas de la Arrizafa en la cumbre de la montaña. Sin embargo algunos disgustos semilla del infierno procuraron arrancarlo de su proposito, hallando acogida en su corazon, por ser nuestro Francisco de un genio entero de valor, y animosidad. Anadia el enemigo varias sugeriones, representándole, como mejor la vida, que practicaba en la Sierra de Mijas, porque como la perseverancia en el camino comenzado sea el medio de ir adelantando el Demonio procura baxo de pretextos santos hacer, que vagueando en nuestros destinos, no nos afirmemos en el buen camino, y no se adelante un paso. En efeéto por dos veces asintió nuestro Francisco á la tentación dexando el Desierto, y tomó el camino; pero el Cielo, que velaba en su asistencia, y lo quería para si lo retrajo al punto por un modo extraordinario , y á pocos pasos se volvió atras apagado ya el primer ardor, y mas alumbrado de la gracia.

Nada

Nada puede asegurarnos tanto en nuestras resoluciones, como el consejo de un hombre cuerdo, sabio, y experimentado : somos ciegos, y un hombre sin guia esta expuesto á mil precipicios. Francisco se halló tentado, y aun determinado á cometer este error de dexar la Alvyda con frivolos , y aparentes pretextos: Dios lo asiste, y aun con visiones imaginarias le representa su error. Volvióse atras, y lleno su espíritu de confusion permaneciendo en el deseo de lo mejor , y no hallándose con evidencias tomó el medio acertado de comunicar sus interioridades con un Religioso docto , y virtuoso del Convento de Arrizafa, á quien manifestó toda su vida con llana claridad , y verdad , y puesto en sus manos con indiferencia, este docto Varón lo desengañó, y afirmo en el camino comenzado , y para tenerlo mas á mano le aconsejó se acercase á una Celda inmediata al Convento, á donde se vino á vivir , y permaneció hasta su muerte. Esta diligencia fué despues de haver consentido: fué tarde, y el conocimiento que le añadió, fué motivo á conocer su error. Debiera pues haverse aconsejado antes de executar su designio, y se huviera librado de muchos males, dolor, y arrepentimiento.

Volvió pues Francisco al desierto • en pena de su precipitación , y para purgan lo Dios de esta imperfección halló cerradas las puertas para volver á ser recibido con el motivo de la Constitución, que asi lo dispone. Lleno de dolor, arrepentimiento, y vergüenza se mantubo cinco , ó seis dias de noche, y de dia a la parte de afuera del Desierto , y en su puerta llorando, y lamentando su desgracia, y arrojándose a los pies de todos los Hermanos, que salían , ó entraban les pedia perdón con muchas lagrimas. Vista su humildad , y perseverancia se facilitó su entrada al Noviciado con dispensa del Señor Obiápo.

La Celda, que eligió cerca de la Arriaza, fué el teatro de sus penitencias, y mortificaciones, y desde aquí elevaba á Dios su alma con una continua oracion , aqui vivió solo retirado , y gustoso con su amado, a quien tributaba su corazon lleno de reconocimiento por tos beneficios singulares , con que lo havia mantenido en aquella soledad en su servicio. Mortificaba su cuerpo con gravísimas asperezas, siendo una de éilas vestir sobre sus carnes una túnica de esparto , qu® mantubo por algún tiempo. Usaba de asperi-
si*

símos cilicios, y cruelísimas frecuentes disciplinas. Su sueño era cortísimo , y su comida una vez á el dia un quarteron de pan, y algunas yervas , ó semillas sin otro regalo, ni beber vino, y este tenor de vida permaneció sin afloxar toda su vida. Haviendole regalado una Bienhechora un plato de guindas a su instancia las comió, y reconociendo este exceso por una gravísima culpa se casti-»
gó cruelmente por este descuido. Convidado á comer a la mesa de el Señor Pimentél con el Venerable Blas de San Juan Bautista no comió mas que el pan, disimulando con santa astucia, y figurando, que cornia de todo , porque no era razón hacerse publicamente especial.

Distribuyó el tiempo de modo, que siempre estuviese ocupado. Desde la media noche se levantaba á orar consumiendo en esto hasta salir el sol, en cuyo tiempo se iba ala Arrízala, donde 'asistía al Santo incruento Sacrificio de la Misa, que es todo nuestro consuelo ; Comulgaba con frecuencia , y asistía casi toda la mañana en los dias solemnes k los Divinos Oficios manteniendose en oracion delante del Santísimo Sacramento , a cuyo altísimo , y dulcísimo mysterio profesaba cordial

YERMO DE

dial devocion , por cuya razón estando pat
te solia saltar de gozo con edificación. y
vocion de los que lo miraban. El dia' de ú
Corpus se unía á la procesion , que se hac I
en aquel Convento , y solia salir en mJi-
j i medio
danzando con alegría, y cantando con mucha
gracia varios motes al Señor, imitando á Da
vid en un fervor extraordinario , praftica
que tubo San Francisco Solano, mi **queridísi-**
mo, y amantisimo Pariente.

Luego que salía de la Iglesia solia re-
tirarse á su Celda gastando la mayor parte
del dia en el trabajo de manos labrando pley-
ta, con cuyo produjo se mantenía; pero su
alma estaba ocupada en Dios sin apartarse
de el fin de su destino. Volvía á la noche a
la oracion , y despues descansaba pocas ho-
ras. Era pues el amor de Dios el móvil de
su corazon, y Dios era todo para él, y todo
él para Dios. El altísimo, é incomprehensi-
ble Mysterio de la Santísima Trinidad era
todo el esmero de su culto , y su devocion,
y el dia de esta fiesta lo gastaba todo en ora-
cion. Su corazon se inflamaba tanto en el
amor, que parece no le cabia en el pecho.
Profesaba también una ternísima devocion a
la Madre de Dios, y era el refugio en sus

ne-

necesidades. En una ocasion caminando con „na muía cargada quando aun no havia amane-
cido se precipito la muía en una torron-
tera muy profunda , y clamando á nuestra
Madre de Belén, halló, que la Muía estaba
sin lesión, y sin haberse quebrado, ni una sog
de la carga.

Quando baxaba á Cordoba no se venia
de vacio, traía al hombro un haz de leña,
que repartía á los pobres. Daba de limosna
quanto le sobraba, y venia á sus manos, de
modo , que lleno de compasión al vér los po-
bres repartía entre ellos lo que le daban, y
solia volver al Desierto con la misma nece-
sidad , que salió de él. Del produjo de sus
manos daba algunas ropas á pobres viudas, y
huérfanas, porque era de un corazon tan com-
pasivo , y misericordioso, que sentía los tra-
bajos de los proximos mucho mas, que si fue-
ran suyos. Su humildad era muy profunda.
En una ocasion yendo por agua con una Mu-
la, por algunos motivos le dio inconsidera-
damente algunos palos, reflexionó un poco,
y dixo: este animal no es capaz de razón, y
sirve con mucho trabajo á sus amos, yo soy
racional capaz de amar a Dios, y no le obe-
dezco , soy digno de gravísimas penas , con

Oo

esto

ttfí

YERMO DE

esto se arrojó á los pies de la Muía bes A1 los todos quatro, y llorando su falta.

Viendo el lllmo. Señor Don Fr. Jw mingo Pimentél un Varón de tanta perfec' cion lo señaló, y eligió por Hermano mayo~ de la Congregación en el año de 1633 reeligiolo en el de 1640, y tercera vez fué elefto en el de 1645. en cuyo empleo per, maneció cinco años sin intermisión hasta su muerte, continuándolo en él el lllmo., y Venerable Señor Don Fr. Pedro de Tapia , Obispo de esta Ciudad, gloria , y honor de ella, y de su Religión Dominicana, efe&o todo del aprecio, que estos Señores hicieron de sus virtudes, y de su aventajado talento, pues gozaba un claro entendimiento , prudencia, gracia, y discreción, por lo que era amado, y respetado de todos.

El muy Ilustre Cavallero Don Fernando de Cordoba, Señor de Velmonte, le estimaba con singular aprecio por sus raras virtudes , y talentos. Padeció este Señor una larga, y penosa enfermedad , y no quiso se apartase de su compañía nuestro Ermitaño, gozando en sus palabras, y asistencia el mayor consuelo , y en sus virtudes un refugio para alanzar de Dios misericordia. La piedad de

^ este Cavallero es recomendable, y hoy la dene heredada su ilustre descendiente la magnifica Señora Marquesa de Viliaseca , Señora de Velmonte, y Moratalla , que sucesora de sus estados, y sangre es recomendable á la memoria por su piedad, y talenros.

Del mismo modo apreciaba la virtud extraordinaria de nuestro Francisco el Venerable Esteban de San Juan, Re&or del Colegio de Huérfanas de esta Ciudad (inmediato sucesor del Venerable Cosme Muñoz su Fundador) Varón de insigne piedad , y de unas virtudes admirables. Y sobre todos le estimaba, y veneraba con singularísimo aprecio el Venerable Blas de San Juan Bautista (de quien vamos á hibir) que en encontrando á Francisco solia postrarse á sus pies, y pedirle la bendición.

Asi caminaba nuestro Francisco de San Josef con pasos dirigidos ázia el Cielo , y desprecio de la tierra quando la Divi na Providencia lo quiso llevar á donde tanto havia anelado su aminte corazon. Llegó el año de 1650. en el que Cordoba padeció Ja mas cruel peste, que havia comenzado el año antecedente , y en la que murieron cerca de diez y seis mil personas, y nuestro Venerable

ble

ttfí YERMO DE

ble se afligió de manera, que poco \ se fueron agravando sus achaques, y oprimido de la enfermedad, postrado en 5 ma en el Hospital de la Caridad, asistido '1 el alma, y cuerpo con todo esmero Heno de virtudes de amor de Dios, y confianza en sus piedades, practicadas las diligencias correspondientes á aquella hora entregó á Dios su espíritu dicho año de 1650. en la edad <Je más de sesenta años, y treinta de Desierto.

Escribió un breve rasgo de su vida Don Pedro González Recio la que dio á luz año de 1661. Y el Doétor Enrique Vaca de Alfaro , Medico de Cordoba, Varón de singular ingenio, y erudición, que ennobleció su siglo, celebró la memoria de este Venerable Ermitaño en unas Lyras hijas de su escogido talento.

CAPITULO XXVII.

MEMORIAS DEL VENERABLE ERMITAÑO Blas de San Juan Bautista.

LEGAMOS a tratar de un Varón de los mas esclarecidos en virtud , que ha tenido este Yermo, Varón a la verdad sencillo, recto, timorato, y que permaneció en su inocencia hasta la muerte. Este es el Venerable Ermitaño Blas de San Juan Bautista, que en el año de 1582. nació en Fortinos , Lugar no lejos de Viseo en Portugal , de padres limpios; pero humildes, y pobres- Labradores. Llamóse el Padre Feliciano Machado , y su Madre Catalina, sin constar de su apellido. Fué nuestro Ermitaño de tres hijos el mayor , y le pusieron por nombre. Blas de San Antonio: criáronle en buenas costumbres , y santo temor de Dios, que fué creciendo, y manifestándose en él al paso de la edad , pues las-costumbres de la adolescencia (dice el Sabio)

permanecen en los hombres aun quando viejos. Apenas amaneció a la luz de la razón

quaa-

YERMO DE

quando los pobres padres destinaron a
jo para los empleos del campo, y á los ocit
años de edad en el de 1590. lo pusieron °
guardar un atajo de ovejas , que executab
con la fidelidad , que cabe en uu buen cora-
zón en aquella edad, en la que ya lucia]a
inclinación á la virtud, frequentando el Tem-
plo quando podía , y rezando el Rosario con
afeéto, y devocion. El Cielo quería sacarlo
de su Patria para hacerlo en tierra estraña
hombre grande, como otro Abrahan. Perdie-
ronsele unas ovejas, que buscadas con mucho
cuidado no pudo encontrarlas , y temeroso
del castigo, y azotado en su interior de la
vergüenza, y confusion no tubo otro arbitrio,
que huir , y retirarse á Yelves, Pueblo de
Portugal.

Aqui se acomodó con un Amo harto
injusto, y tirano, á quien despues de haver
servido algún tiempo , no quiso pagarle su
trabajo, siendo el Mercenario digno de paga,
y aun de compasion. Viéndose desnudo , y
descalzo sin refugio, ni consuelo paso á Se-
villa, y en este trage, y aspeólo de mendi-
go se recogió algunos dias en el celebre Mo-
nasterio de la Cartuja , donde socorrieron
aquellos Padres su necesidad , como acostum-
bran.

Pasados algunos días salió de allí sin saber donde iba, ni los designios, que sobre él tenia la Divina Providencia, y alejándose de su Patria, y mas de su Patria, pasando de Lugar en lugar llegó a Cordoba en la edad de diez y seis años, esto es, en el de 1598. En Cordoba estaba, y no sabia, que aqui era donde Dios lo queria. En efecto aqui se acomodó para los exercicios de el campo en casa de Mateo Ruiz Lagarero, donde estubo dos años principiando ya el siglo de 1600, que havia él de ilustrar con su vida.

Son raros, y muy ocultos los movimientos, que en nosotros obra la Divina Providencia. Blas padeció en este tiempo la tentación de volverse á su patria, y en efecto se rindió á ella, y lo puso en execucion; pero Dios en esto tenia altos designios. Salió de Cordoba nuestro Blas, y llegó á Ecija, y no quiso Dios, que pasase de aqui, esto es, una jornada. Volvió sobre si, y viendose maltratado, y peor vestido no le pareció conveniente entrar en su Patria tan ajado de la fortuna, y destrozado de la suerte, como un hijo Prodigio. Determinó quedarse allí, y acomodarse para mejor vestirse con el sudor de su trabajo, y se acomodó con un hombre

acén-

acendado para la caba, siega, y demás exorcicios de ei campo, y aun á tiempos lo t fiia en casa para el servicio de ella, en lo padeció mucho, pues su humildad, y pac[^] encía, sinceridad, y bondad de corazón, do- tes, de que se burla el mundo engañado: fo- mentaban el desprecio, y le trataban con aban- dono, y hasta los muchachos solían burlarse de él, y le quebraban los cantaros en que iba por agua con no corto rubor, y senti- miento de Blas, que lo toleraba con singular paciencia, y humildad.

Las Gentes rusticas con quienes vivía viendole tan retirado, y negado á las disolu- ciones, y barbaries de su perversa crianza se 'burlaban de él, y procuraban excitarlo á Jas <infames costumbres, que se arraigan en una •ignorancia grosera, y culpable. En una oca- sion apareció en el Cortijo una muger per- dida excitando á la torpeza a aquellos infeli- ces jornaleros. Y en esta ocasion les sugirió el Demonio el pensamiento de mover á esta muger a que provocase a nuestro Blas: ésta quiso asirlo, y como obligarlo; pero él asis- tido de un extraordinario auxilio de la Divi- na Misericordia, huyó con tanta precipita- ción, que se arrojó sobre un montón de paja»

•t ;

r ie Ua no ser prontamente socorrido huviera
[perecido sufocado.

f Viendo estos riesgos, y escarmentado con estos peligros olvidó sus adelantamientos temporales, y dexando todas las cosas, desnudo quiso seguir á Jesu-Christo, de quien le venia todo su bien , y á quien vivia agradecido por su asistencia. No lejos de Ecija havia una Ermita de San Cristoval cerca del Monasterio de San Geronimo, donde hacia vida exemplar un Varón desengañado, y Venerable llamado el Hermano Alonso. Se refugió nuestro Blas baxo del amparo de este Venerable Ermitaño, quien reconociendo su inocente vida , y buenos deseos de servir k Dios, lo recibió en su compañía con benignidad , y amor. Este fue su Maestro de Novicios , y este su noviciado, donde aprendió la vida solitaria, los exercicios de ella, y donde en su corazon se arraigó el deseo de la vida Eremítica , en que en breve tiempo se instruyó nuestro Blas con mucha perfección, siendo obediente , dócil , humilde , mortificado, abstigente, y penitente, dado á la oracion, y otras santas ocupaciones. Dos años estuvo en Ecija el uno en el servicio de el campo, y el otro en compañía del V. Alonso. ?

YERMO DE

Habiendo gustado nuestro Biks l«s d
cias de ia vida solitaria deseaba ya mavor
tiro, y separación del mundo , y J)jos
le asistía con especial esmeero le influyóJ
retirase á la Sierra de Cordoba para haces
compañía á los Ermitaños , que poblaba
aquellas montañas, de que havia mucha fam
en el mundo. Comunico este pensamiento con'
su Maestro quien lo aprobó del todo, y c o J
mucho gusto le vistió un Avito viejo, abra-
zólo, y despidióse echándole su bendición
y caminó á Sierra Morena, donde Dios lo
destinaba.

Año de 1602. quando nuestro Venera-
ble contaba veinte de edad vino a Cordoba
para ennoblecerla con sus virtudes. Buscando
abrigo, y alojamiento en aquesta montaña en-
contró el Religiosísimo Convento de Santo
Domingo de Scala-Coeli , fundación del ad-
mirable penitente , y abrasado Serafín San
Alvaro de Cordoba. Agregóse á estos Vene-
rables Religiosos, quienes lo ocupaban por la
mañana en ayudar misa (que le havia ense-
ñado su Maestro Alonso en el Convento de
San Geronimo de Ecija) y el resto del dia
en barrer , traer leña , y otros servicios de
el Convento. Estubo asi algún tiempo, hasta
que

CORDOBA. CAP. XXVII.

une aquellos respetables Padres viendo m-
Jlinac^on , y buenos deseos, lo p r o i e = ,
y ayudaron dándole por havitacion la fermi-
ta de la Magdalena , fundación del Santo
Alvaro, que esta en una cumbre á la vista
de el Monasterio donde nuestro Venerable
Blas pudiese vivir retirado, y en soledad, co-
mo lo deseaba.

Aqui estubo por tres años hasta el de
i<So\$. quando el tenia veinte y tres de edad
aqui dado en todo al retiro , al silencio , y
a la mas aspera penitencia pasaba los dias, y
las noches en oracion , yendo todas las ma-
ñanas al Convento á asistir al Santo Sacri-
ficio de la Misa , y recibir Jos Santos Sacra-
mentos en los dias festivos , y aquellos de-
votos, y graves Religiosos le daban algún
pan para su sustento , á que añadía algunas
yervas del campo, la qual refacción tomaba
puesto el sol. Y entre sus exercicios particu-
lares debe numerarse el subir muchas noches
de rodillas la cuesta , que hay desde la Er-
mita al Convento , que es harto aspera,
pendiente , y larga , á imitación del Santo
Fundador.

Cuentase, que teniendo por costumbre
poner al luego una olla con las yervas, que

cocia para su sustento fuera de la £r • por no ahumarla, el Demonio Je acont- en una ocasion, tomo la olla se la quebró ¹⁰ las espaldas, y roció por todo aquel cam^ las asquas, que prendieron un grande fuego que fué necesario apagar de prisa, porque no* quemase todas las Arboledas.

Esta Ermita padeció ruyna, y fué necesario mudarse á otra de las que salpican aquellas cercanías; pero haviendose también hundido á poco tiempo se retiró media legua del Convento en una Casa pequeña, que havia en medio de un Encinar , y que le dio su Dueño Don Fernando de ülloa, Veinte y quatro de Cordoba , y en esta permaneció quarenta y seis años; mientras estuvo en el Desierto por este tiempo pensó en hacer una peregrinación a la Ermita de nuestra Señora de la Cabeza, Imagen muy frequentada en aquel tiempo situada en Sierra Morena , 110 lexos de la Ciudad de Andujar. Hizo esta jornada con mucha devocion con el animo de encomendar sus caminos á Ja Madre de Misericordia.

Aqui permaneció el Venerable Blas, todo el tiempo que le quedó de Desierto: y sin embargo , que los Ermitaños todos, los
que

«ie havia sembrados en la Alvayda-? y sus Ecanias; entre ellos nuestro Blas ^e San Juan Bautista, dieron la obediencia a • ^-lor Don j-r. piegade Mardones, Obispo eie Córdoba año de 1613* y este los unió en cuerpo de Cong^{re}g^{acion} dándoles Constituciones, y señalándoles superior á quien obed esiesen, como llevamos dicho, nuestro Blas se mantubo siempre en dicha Casilla de Ull o a, por quanto en este siglo los Ermitaños vivían separados, y retirados en todo aquel psaraje de la Sierra hasta la cumbre, y el Bañuelo. En efedto el Venerable Blas reconoció po r superior suyo al Ermitaño Francisco der Santa Ana, y el mismo Blas fué Hermano mayor, como se dirá adelante.

Estas fueron sus havitaciones, movimientos, progresos, y mudanzas hasta el tiempo en que se estableció fixo en el lugar mencionado del Desierto. Su tenor de vida fué siempre uno, y constante hasta el fin. Comía una corta ración de pan, y algunas yervas, o semillas, una vez al dia puesto el sol, según el estilo de los antiguos Anacoretas. No comia pan tierno, ni echava sal al potaje, ó yervas, porque decia ser esto mucho regalo.

a vez comió carne, que le regalaban, y

aun

ttfí

YERMO DE

aun estando enfermo no comía dulces. En Semana Santa comía solo un dia , quando (convidado á la mesa de los Señores Obispos Pimentel, y Tapia (quienes le veneraban como extremo) comía con disimulo muy poco, y rara vez probaba la carne, y por esta razón escusaba estos convites, y los que le hacían los Religiosos de Escala-Coeli.

Sus penitencias eran admirables, pues las disciplinas eran frecuentes , y crueles: ajustaba al cuerpo un cilicio de rayo de lata, y ligaba sus muslos con cadenas de hierro, dormía en el suelo las mas veces de rodillas, descansando , y sustentándose sobre los pies, y para auyentar el sueño se ponía al cuello unas aulagas. Su Avito era muy viejo lleno de remiendos unos sobre otros, el qual no se desnudó jamas, y le duró quarenta años.

Su silencio, y retiro no tienen ponderación : de dia no salía de la Celda sino para ir á misa, en cuya circunstancia recogía yervas para comer, y llevaba un cantaro de agua. De noche salía á orar fuera de la Celda á vista del Cielo, lloviese, ó nevase. No pedia limosna por no sustentarse con el sudor ageno, y por no vagear por la Ciudad, ó los campos. No venia á la Ciudad sino una vez

¿ u ñ o a cumplir con la Iglesia, aunque algunas veces logro se le dispensase esta obligación, que cumplía en el Convento de Escala-Coeli: quando le visitaban Gentes hablaba solo lo muy preciso , y aun tratando cosas de espíritu con personas do&as , y devotas, respondía muy poco , y lo preciso. Quando los Señores Obispos, y otras personas principales le visitaban, se manejaba con atención; pero con sinceridad , y llaneza, regalándoles algunos Madroños, ó Higos, con mucha gracia. En una ocasion dio al Señor Pimentel unas Ubas, y este Señor tiraba algunas, que estaban **podridas** , y **Blas** le **dixo**: malo es para Ermitaño , que quiere mucho regalo.

Era su humildad profunda, por lo que se tenia por un jumento despreciable , huia todo honor, y estimación , y nada sentía mas, que verse visitado, y honrado de Principes, y Señores. Por esta razón tubo siempre una singular repugnancia á ser Hermano mayor de los Ermitaños, y lo fué solo obligado de la obediencia en los años de 1653 , y 54- A las personas, que le hospedaban quando estubo ciego decia: hiciesen quenta tenían una Muía en un rincón. En el Convento de Santa Ma-

de Gracia, Religiosas del Orden de Santo

Do-

ttfí

YERMO DE

Domingo, salieron estas en una ocasion a verlo a la Portería, quando el ya estaba ciego" y todas á porfía le vesaban la mano . v el Avito: y viendo, que él nada hablaba, íe preguntaron si estaba enojado , y respondió : no, sino que siento piensen lo que no hay en mi. Por efefto de esta humildad no quiso ser sepultado en magníficos sepulcros, con que le brindaban varios Señores.

Su paciencia era indecible : alegravase mas con las injurias, que con los honores. En una ocasion ya de noche entraron en su Celda unos fieros hombres, que iban á robarlo : le maniataron, y tendieron, sentándose encima de él, llenándolo de bofetadas, y golpes furiosos : encendieron fuego , comieron unas sardinas, dexaron a nuestro Blas atado de pies, y manos, cerraron la puerta, y saltaron por las tapias: así permaneció con indecible paciencia hasta la mañana, que rodando pudo acercarse á la puerta, y abrirla, y saliendo algo fuera pasó un joven, que lo desaló.

Aun mas cruel fue otro suceso de unos Ladrones, que entraron de noche , y no encontrando que robar, lo colgaron, atado de las partes mas vergonzosas, la cabeza abaxo,

A

y

si estubo, hasta que saliendo el sol, un buen hombre, que pasando por la Ermita oyó unos tristes lamentos, entró, y con gran ti-
ento , y dificultad lo desató , y llevó a una Casería donde estubo casi muerto, y padeci-
endo mucho tiempo.

Un Varón tan retirado, abstigente, pe-
nitente , mortificado , humilde , paciente , y
solo dedicado á orar de dia , y de noche en
su Celda, y aun por los campos era consi-
guiente fuese castísimo , y purísimo , como
en efe<5lo sus confesores lo testifican. Por es-
ta razón era devotísimo de la Reyna de las
Virgines María Santísima nuestra Señora, á
quien cultivaba con singulares esmeros. Del
mismo modo era muy devoto de la Santa Cruz,
por cuya señal havia alcanzado muchas vic-
torias del enemigo.

Estas extraordinarias virtudes daban en
los ojos á todos, y no havia persona de ca-
ra&er, y juicio, que no lo venerase , como
aun Santo : se ha dicho el aprecio , que de
el hacia el Señor Pimentel, y en sus enfer-
medades le llamaba , y tenia cerca de si, co-
mo un grande consuelo. El Señor Tapia le
amaba del mismo modo, y siendo este Señor
un hombre de tantas letras , y virtudes le

2po .7 YERMO DE -j
 sentaba a su lado derecho, y le consult h
 cosas de espíritu : el Venerable Padre Cos
 Muñoz (de cuyas virtudes da testimonio c
 vida, que anda impresa) le estimaba con
 grande amor , y veneración : el Venerable
 Ermitaño Francisco de Santa Ana, que fue su
 superior lo distinguía mucho por sus grandes
 virtudes. % ◀✕• f 1. «J MW9•\$,

Al fin este penitente Anacoreta carga-
 do de años contando setenta y tres de edad
 en el de 1655. cegó por unas cataratas incu-
 rables. En este miserable estado , como otro
 Tobías alavaba á Dios, y le bendecía de dia,
 y de noche sin afloxar un punto de sus mor-
 tificaciones. Quatro meses estuvo ciego en el
 Desierto, hasta que un piadoso Cavallero Don
 Luís Gómez de Figueroa pudo conseguir tra-
 erlo á su casa por una reliquia , y consuelo
 de toda su Casa. Pero no pudo conseguir es-
 tubiese allí de asiento , porque su buen juicio
 le hacia reflexionar, que no era razón moles-
 tar a los piadosos devotos. Pasó de alii á la
 Casa de Doña Inés de Sousa , Marquesa de
 Santa-Ella, (en la qual es como heredada la
 piedad) y esta Señora pudo lograrlo en su
 compañía quatro meses. También se hospedó
 aliun tiempo en casa de Don Gaspar de Aza
 ^ • , Mai-

Máldonado, Racionero de **ia** Santa Iglesia, y devoto, venias **casas** de los pobres devotos, que lo convidaban **estaba muy** pocos días.

Así pasó quatro años sin mudar el tenor de vida, comida , y demás exercicios, con que havia vivido en el Desierto : solo commutava la labor de manos en rezos, u oraciones vocales. Acercábase ya el fin de su gloriosa carrera quando un Viernes 21. de Noviembre de 1659. una Señora Doña Elvira de Montemayor tubo el honor de llevarlo á su casa por algunos dias, que en efefcto fueron los últimos de su vida. Mantuboie sin novedad en su salud, hasta el Miercoles siguiente veinte y seis del mismo mes en que le asaltó una grande calentura , que fue creciendo con sintomas mortales. No permitió , que le acostasen en cama , y solo el que le recostasen sobre unas almohadas. Siguiendo su furia el accidente recibió el Viatico con singular edificación el Domingo treinta del dicho mes á las ocho de la noche.

Con la noticia de su enfermedad , y nesgo de su vida se commovio toda Ja Ciudad,, y le visitaban á por fia todas las mas principales personas. En todo este tiempo manifes-

tthí

YERMO DE

festó una gran paz y y serenidad de espíritu ocupado su interior en Dios. Y tubo cō con* suelo de recibir el Santísimo Sacramento todos los dias, que le ministraron desde el Oratorio de la Señora. Brindáronle de nuevo los Señores con sus sepulcros, y él no eligió otro sino el que señalase su Prelado el Illmo. Señor Don Francisco de Alarcón y Cobarruvias, dignísimo Obispo de Cordoba á la sazón.

Al fin llegó la hora de ser desatado, y estar con Christo , y despues de haver hecho una larga oracion á Dios por el bien común de toda la Iglesia, murió Martes 2. de Diciembre de 1659., á los cinquenta y siete de Desierto, y setenta y siete de su edad ; pusieron el Cadaver en una cama ricamente colgada, y le visitaban, veneraban , besaban los pies, y manos todo el Pueblo, que a porfía concurrió allí: y para evitar estos alborotos, y algunos disturbios sobre llevarse el Cadaver; el Señor Obispo tomó la determinación de que se llevase el Cadaver a las ocho de la noche en su Carroza, con asistencia del Licenciado Clemente Gutierrez, Cura del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral , y Don Juan Coello, Cavallero del Avito de Santia-

v su Cavallerizo. Llevóse ei Cadaver en su at^aud al dicho SAGRARIO, siguiéndole los Ermitaños todos en orden , y presididos del Hermano mayor Antonio de San Pablo. Iba la Cruz de la Parroquia con el Clero , y del Palacio Episcopal Don Mateo de Salas, Provisor , y Don Josef Hurtado, Visitador. Antes de darle sepultura se descubrió el Cadaver fresco, tratable, y caliente, como si estuviera vivo. Y en este estado se enterró en una sepultura nueva á la puerta del SAGRARIO , al lado de la del muy Sabio, y Virtuoso Señor Don Bernardo Josef de Alderete, Canónigo Magistral de Cordoba.

Pedro González Recio, Autor de la Vida de este Venerable, nos refiere varios sucesos maravillosos , que obró Dios por medio de este Santo Ermitaño , cuyas individuales circunstancias pueden verse en ei Autor citado : lo que yo no hago, ó ya consultando á la brevedad, ó ya principalmente, porq los milagros no son virtudes , ni hacen Santos, ó dignos de imitarse. Tengo muy presente la dotfrina de mi Angélico Maestro Santo Tomás, que dice , que los milagros son obras de Dios, unas veces para conformar la fi,y otras son testimonio de la santidad de la persona

sana por quién los hace, que Dios quiere poner, como exemplo de virtud. Imitémoslo en esto , y acertaremos. También se refieren varias profecías hechas por este Venerable- pero las omito por las mismas razones. Creo muy bien con Santo Tomas, que no han faltado jamas en la Iglesia Profetas , no para establecer nueva doctrina , sino para la dirección de nuestras operaciones (i. z. q. 174, art. 6. ad. 2.) Y Juan Gersón nos enseña, que no debemos despreciar las profecías, ó revelaciones con nimio rigor, porque la mano de Dios no está abreviada (*de dest. rev. parí. 1.)* ta* 3 A M

CAPITULO XXVIII.

MEMORIAS DE PEDRO DE SANFRANCISCO : *El Raposo.*

Las memorias, que tenemos de este Venerable Ermitaño Pedro de San Francisco son escasas, y son de un M. S. que conserva la Congregación de su Archivo, escrito según se dice por el Hermano Pedro de Jesús. Pero estas cortas noticias nos dan idea de la virtud
SO-

solida, y pureza de alma de este Venerable Varón. ;

Nació el año de 1600. en un Lugar de Castilla llamado Teza, del Condado de Benavente. No se saben sus Padres, ni las circunstancias de su crianza, hasta que aparece recibido en el Desierto de la Alvayda el año de 1630. en seis de Diciembre, en cuyo estado permaneció quarenta años. Era conocido con el sobrenombre del Raposo, no se si seria su apellido. Lo cierto es, que de la coleccion de sucesos, que recopiló con el de vida el Hermano Pedro de Jesús, se deduce fué un Varón lleno de candor, sinceridad, y bondad de corazon, prendas tan amables de Dios, como aborrecidas del mundo , pues Dios se complace hablar con los sencillos.

No siendo incompatible la sinceridad, y candor, con la claridad del entendimiento se hermanaron en nuestro Pedro estas dotes admirablemente. Por este medio mantenía una conciencia delicadísima, y observantisima de «1 Ley Dios, y se hizo singular en el cumplimiento de las obligaciones de Ermitaño, Sa ° i Una aUStera' Patente, devota, y cíq/ * ' y cultivando los demás ejercicios que cara&erizan aun verdadero solitario.

Por

ttfí

YERMO DE

Por cuyo motivo viéndole abentajado en I* practica de las virtudes, fué ele&o primer* vez Hermano mayor el ano de 1656, y con- tinuando en el de cinquenta y siete por elec- ción, que de el hizo el Illmo. Señor Don An- tonio de Valdes y Herrera, Obispo de Cor- doba , y en este empleo volvió á colocarlo su subcesor el Señor Don Francisco de Alar- cón y Cobarruvias, Prelado sabio , y laborio- so, quien lo mantubo en el empleo por espa- cio de ocho años desde el de 1663, hasta el de 1670. en que murió nuestro Venerable. Y con este respeto, y en este estado, estaba la Congregación quando mereció de este Illmo. Prelado se hiciese mención de ella en el Sy- nodo, que por entonces celebró en Cordoba, hablando de los Ermitaños de la Alva y da en Capitulo separado.

Todo esto prueba la excelente virtud, y grande opinion , que disfrutaba nuestro Ve- nerable Pedro , hombre, que supo dirigir la Congregación con acierto , y prudencia, por tantos años, yendo delante de toda aquella respetable Congregación en la pra&ica de sus laudables , y aun admirables exercicios, con una exa&itud delicadísima de conciencia, que á los ojos del mundo aparece nimiedad.

En efecto varios sucesos de su vida acrecentaban esta delicadeza. Pidiéronle en una ocasión unos cogollos de moréa para oja los gusanos de seda, y no quiso darlos sin pedir licencia á su Amo aun siendo una cosa tan leve. Havia estado dos años junto á Santo Domingo de Escala-Coeli, en una Hacienda propia de Don Francisco de Gongora y Argote, que es hoy de los Marqueses de Cabriñana, donde havia un Nogal muy grande, del que a su tiempo se caían muchas nueces, y no le permitió su delicada conciencia comer alguna, aun de las que se caían por no tener licencia de su Dueño.

A esta delicada conciencia juntaba una sinceridad admirable. Solían engañarlo dándole á comer Jamón en vez de Atún, y baxo del nombre de hongos, le dieron callos de Baca, sin advertir la distinción. De esta sencillez nacia no poder persuadirse á que nadie obraba mal. En efecto sucedió, que havien-
dole robado la Celda en cierta ocacion , y diciendole sentían mucho este contratiempo, respondió : que nadie le havia robado, pues aunque le havia faltado un Avito , y otras cosillas , lo habría tomado otro a, quien le baria falta mas que a él, conociendo, que le

YERMO DE

bastaba el Avito que traía , y lo dema
superñuo , y por esto no lo tenia p_{or} Tat^{^*}
cinio.

En otra ocasion yendo a su Celda con \
limosna, vio la puerta abierta , y dos homē
bres, que se llevaban sus pobres alhajas Sen-
tose en una piedra con gran sosiego , y
pero á que saliesen. Entró, y solo halló una
esportilla en que havia algunos remiendos. En
este caso comenzó á dar voces á los Ladro-
nes , diciendoles: *Deo gracias*. Huian ellos á
toda prisa , y el Venerable continuaba dicen-
do ; *Hermanos, miren, que se les olvida esta
esportilla, por si se les ofrece echar algún re-
nriendo.*

Era devotísimo de mi gran Padre San
Francisco de Paula , Mínimo Máximo , asom-
bro de humildad, y caridad , honor de los Er-
mitaños, y gloriosa norma de los mas Peni-
tentes Anacoretas. Celebrava su fiesta con in-
decible alegría, y en uno de los años, en es-
te dia, se notó, que Dios multiplicó el pan,
que se encontró en un cenacho , donde antes
nolo havia, y vastó para alimento para dos
huespedes que tenia. Se dice también , que á
lina Niña , que estaba valdada dio salud con
solo asirla de la mano, y ponerla a andar.

Del

„,a taza de vidrio, por ocho dias, se encontró sana. y sin la menor lesión.

Ofrecióle Dios muchos, y penosos achaques de estomago, con un afeito hipocondriaco muy radicado , que al fin vino á degenerar en hidropesía : por cuya razón estubo dos años en casa de Andrés de Morales Chirinos, en la Calle, que llaman de Valladares, Parroquia de todos Santos, donde era asistido con caridad , y cuidado correspondiente á su mérito, y grave padecer. Solia salirse al campo por la puerta de Almodovar á buscar el retiro en él, y pasaba las noches con Dios aun entre las angustias de su padecer. Y quando volvia contaba, por una famosa noche la que havia pasado al raso, lleno de angustias , y trabajos.

Al fin se pasó á la casa de Antonio de León, y Doña Antonia de Cardenas su madre, en el mismo Barrio, desde donde saüa á recoger alguna limosna para repartir á pobres en quienes su caritativo corazon tenia todos sus esmeros. Agravándose al fin sus accidentes , y profetizando su muerte cercana, llegó este termino muriendo en paz , con las santas dls-

ttfí

YERMO DE

posiciones, y fervor, con que. havia proc» I-
do servir a Dios. Fue su transito en 6. d ^ y"
ciembre de 1670. despues de quarenta
de Desierto, y setenta de edad. Y fué sepuT
tado con el debido honor en el Colegio de S-"
Roque de Carmelitas Calzados. - ' M

Por este tiempo hubo también un Er-
mitaño de conocida Santidad , que menciona
la Crónica de la Provincia de Granada, del
Orden Seráfico, hablando del Convento de
Santa Clara de Cordoba. Trat. 5. cap. 4. fol.
533. hace mención de la Rev. Madre Sor
Andrea de Carcamo, de conocida virtud , y
dice, que un Ermitaño de la Alvayda, es-
tando en oracion la noche en que murió la
dicha Religiosa, vio una como procesion , que
desde el Convento caminaba ázia ei Cielo,
y á la mañana vino a. preguntar quien ha-
via muerto. Fué este suceso en el año de
166u

CORDOBA. CAP. XXIII. «\$»

CAPITULO XXIX.
1 * f

*MIOMAS DE LOS HERMITAÑOS MA-
yores que buvo en el Siglo XVII.*

vida que se pratfica en el Desierto de la Alveyda de Cordoba, exactamente observada en todas sus partes, es de tanta perfección , que esta sola basta á hacer laudables á los que asi vivieron. Desde que se estableció la Congregación de Ermitaños por el Illmo. Señor Don Fr. Diego de Mardones estuvo á cargo de los Señores Obispos la elección de Hermano mayor : y este solo titulo hace recomendables á los que lo tubieron, porque en solo esto se conoce el haver sido observantes exa&os de las leyes del Yermo, pues la alta prudencia de unos Prelados tan respetables los pusieron á la frente de un cuerpo de Gentes tan austeros, y por modelo , y exemplar á todos sus Subditos. Por esto nos pareció razón hacer memoria de estos dignos Ermitaños en Capitulo separado, aunque de ellos no consta mas , que lo que denota su empleo-

1. El primer Hermano mayor, vjuc el Señor Mardones en la Congregación \ fundaba, fué el Venerable Francisco de Sant Ana, de quien ya hicimos larga **mencionen** Capitulo separado, fué Hermano mayor sie^ te años desde el de 1613, en clue comenzó la Congregación, hasta el de 1 ó 19.cn que murió este Venerable.

2. El Hermano Miguel de Jesús, llamado en el siglo Miguel de Morales: era natural de la Villa de Valverde del Obispado de Coria. Fué Hermano mayor por tres veces: la primera en los años áe 1620 , y 21. La segunda en el año de 1624. Y la tercera en el de 1627, por el Señor Don Cristoval de Lobera, Obispo de Cordoba, en el que murió á primero de Mayo en el Hospital de San Lazaro, hoy San Juan de Dios, donde fué sepultado.

3. El Hermano Josef de la Madre de Dios: llamóse en el siglo Josef Merino, natural de Antequera: fué Hermano mayor en los años de 1622, y 23. Murió en el Hospital de la Caridad , y está sepultado en su Iglesia año de 1624. Estas tres elecciones fueron hechas por dicho Señor Mardones.

4. El Hermano Juan de Santa María llama-
ma-

En el siglo Juan López , natural de la villa de Alcobenda, Arzobispado de Toledo. Fue Hermano mayor en los años de 1025, y 06, el primero en Sede Vacante, y el segundo por elección del Señor Lobera. Fue Decano de la Congregación : vivía en los tiempos anteriores al Señor Pazos: se halto a darle la obediencia, como también al Señor Portocarrero. Hicimos de él mención en el siglo antecedente. Murió en el año de 1634. en el Hospital de San Sebastian donde está sepultado.

5. El Hermano Josef de la Cruz, nombrado en el siglo Josef Moreno , natural de Antequera: fué Hermano mayor año de 1627. elegido por el Señor Lobera : murió en Motril año de 1628. siendo aun Hermano mayor.

6. El Hermano Alonso de Jesús, en el siglo Alonso Fernandez, natural de Santiago del Arzobispado de Badajoz : fué Hermano mayor año de 1629, elegido por dicho Señor Lobera: murió en el de 1637 , y está sepultado en San Lazaro.

7- El Hermano Lucas de San Pablo, llamado en el siglo Lucas Cordero, Portuges, natural de Peredo, Obispado de Miranda de

Due-

ttfí

YERMO DE

Duero, en los años de 1630., y 16^{n ^ TM}
to por el Señor Lobera, y continuado en & I
de Vacante.

8. El Hermano Pedro de San Antonio llamado en el siglo Pedro García, natural de la Villa de Viena, Obispado de Calahorra, fue Hermano mayor año de 1631. en Sede Vacante.

9. El Venerable Francisco de San Josef de quien dignamente se hizo memoria en Capitulo separado : fué Hermano mayor año de 1633. por el Señor Don Geronimo Ruiz Camargo, Obispo. Y despues por el Señor Pimentel año de 1640 , y despues eledlo nuevamente en los de 1645 , y siguientes, hasta el de 1650. en que murió, habiendo sido Hermano mayor siete años.

10. El Venerable Juan de la Piedad Piedrola, que yá tubo lugar correspondiente en otro Capitulo : fué Hermano mayor año de 1634 , y el 1636. eledo por el Señor Pimentel.

11. El Venerable Juan de San Pablo, que dexamos mencionado : fué Hermano mayor año de 1637, y en el 1638. por el Señor Pimentel.

12. El Hermano Lucas de la Cruz, llamado

do en el siglo Lucas López: fué Hermano Cor por el Señor Pimentel seis años desde el 30. hasta el de 41. 41. 43. 44.

No se encuentra quien fuese Hermano mayor en los años de 1651 ,y 1652.

! g. El Venerable Blas de San Juan Bautista, que mereció memoria separada , fué Hermano mayor en los años de 1653, y 54, ele&o por el Señor Don Juan Francisco Pacheco, y Don Antonio de Valdés , Obispos de Cordoba.

14. El Hermano Juan de San Buenaventura , llamóse en el siglo Juan Camacho, natural de Buxalance, fué Hermano mayor año de 1655 , y está sepultado en la Parroquia de San Andrés.

15. El Venerable Pedro de San Francisco, de quien ya hicimos mención: fué Hermano mayor en los años de 16\$6, y \$7. por elección del Señor Valdés : y despues por ocho años consecutivos, hasta su muerte, desde el de 1663 , hasta el de 1670.

16. El Hermano Antonio de San Pablo nombrose en el siglo Antonio Reyda, Gallego , natural de San Gueso, Obispado de Orense : fué Hermano mayor por el Señor Alarcón eUño de 1656.

de, 1685, en el de 1690, en el de 1696, y últimamente el de 1700. No hubo más hasta el siguiente siglo, á donde pertenece hacer largamente su memoria; fueron estas elecciones hechas las tres primeras por el Señor Salizanes, y las otras tres por el Eino. Sr. Cardenal Salazar.

21. El Hermano Josef de Jesús Maria, Portugués, natural de Lisboa: fué Hermano mayor año de 1681, y murió en el de 1685, á primero de Enero, y sepultado en la antigua Hospitalidad de S. Martin, hoy Nra. Sra. de las Montañas. .i'.

22. El Hermano Juan de Santa Maria, llamado en el siglo Juan Martin, natural de Cordoba, fue Hermano mayor año de 1683. por el Sr. Salizanes. » r

El año de 1684, y 1686. no se sabe quien fué Hermano mayor.

23. El Hermano Juan de San Nicolás, que antes se llamó Juan López, hijo de Pedro Martin López, y de Juana Sánchez, natural de Bilches: fué Hermano mayor año de 1687, y 1688. por el Señor Cardenal Salazar.

24- El Hermano Juan de la Asunción, antes Juan de Ojéa, natural de Constantina,

Ar-

Arzobispado de Sevilla, hijo de Diego de ();
y de Isabel de Figueroa: fué Hermano mayor*'
en los años de 1689, y 1692.

25. El Hermano Alonso de la Cruz, im-
mado en el siglo Alonso Truxillo, natural
de Cordoba, hijo de Nicolás Truxillo, y <le
Maria Francisca, fué Hermano mayor qlu,
tro veces en los años de 1691, el de 169^
el de 1697, y el 1701, por el elección del
Señor Cardenal. Murió en 11. de Diciem-
bre de 1704, y fué sepultado en el hueco de
la Capilla de Santa Inés de la Santa Iglesia Ca-
tedral.

26. El Hermano Pedro de Santa Maria,
llamado antes Pedro Gómez, natural de Car-
tagena de Levante, hijo de Pedro Gómez,
y de Ana Amadéo: fué Hermano mayor
año de 1698. por el Señor Cardenal. Del
Venerable Francisco de Jesús, que fué Her-
mano mayor en el ultimo año de este siglo
se hablará en el siguiente, en el que floreció en
virtudes.

CAPITULO XXX. •

*MEMORIAS DE ALGUNOS OTROS ER-
mitaños de este mismo Siglos*

vida del hombre es milicia, donde con las armas de las virtudes, pelea en servicio del Rey de los Reyes contra los enemigos del Alma. Y a la manera, que aquellos Soldados, u Oficiales , que se distinguieron en qualquiera acción, ó pelearon con valor, despreciando su vida en obsequio del Morlaca, se suelen premiar, y distinguir, publicando sus acciones , y dándolos á conocer por sus nombres al mundo, del mismo modo los que en servicio de Dios han despreciado el mundo , y peleado contra todos tres enemigos, que confederados entre si intentan destruir el Reyno de Dios, deben ser distinguidos, y señalados.

Tales son los Ermitaños, que han poblado en diversos tiempos los Desiertos de Cordoba: unos hombres , que se dedicaron á pelear con valor en servicio de Dios, y conquistar su Reyno, despreciando su vida , su

sa-

salud , sus descansos, y todas las delicias la tierra. Asi merecen , 'que á loámenos, por via de honor, y premio queden sus nombres en la memoria' de los hombres, y aunque el antiguo estado que tubo este Yermo no permite formar lista de todos los que gloriosamente le havitaron desde su immemorial principio recogeremos á lo menos los nombres de aquellos, que lo han poblado desde la planta, que se le dio en cuerpo de Congregación, desde ei qual tienen su Archivo, y guardan algunas memorias. Es verdad, que son escasas , y mal conservadas, y muchas perdidas, porque no pensaron mas, que en el destino, que Dios les havia dado; pero debemos recoger las que han quedado , y publicarlas para honra de Dios, y de sus Siervos, sacadas de las breves memorias, que aunque imperfetas conserva la Congregación.

Alonso de Jesús murió Ermitaño , y se enterró en la Iglesia de Santa Isabel de los Angeles, Religiosas del Orden de S. Francisco en 29. de Junio de 1637.

Josef de la Cruz murió en Mantilla en el mismo año.

Sebastian de la O, murió, y se sepultó

o en San Sebastian año de 1640.-

Juan de la Madire de Dios murió en el Hospital de la Caridad, y allí fue sepultador año de 1641. *

Pablo de Santo Domingo murió en el Hospital de San Sebastian, y sepultado en la Catedral por su distinguida virtud año de 1648... x&' v; vjjí-fc. < \

Martin de Christo murió en 16. de Marzo de 1659. en dicho Hospital de San Sebastian. / .

Domingo de San Pablo está sepultado en San Jacinto año de 1660.. j

Gonzalo de San Hilarión está sepultado en San Jacinto año de.J 664.

Juan Serrano murió, y se sepultó en San* Lazaro año de 1666,

Diego de Jesús está sepultado en la Parroquia de la Magdalena año de 1676.

Pedro de San Francisco murió en San Sebastian, y está sepultado en el hueco de los Sacerdotes de dicha Iglesia por su opinion de virtud año de 1679. }

Diego de San Felipe murió año de 1679, y.fue sepultado en la parroquia de San Andrés.

Antonio de San Josef murió en San

3 26 YERMO DE

Sebastian en 15. de Marzo de 1680. I

Cristoval de San Miguel murió de peste y vi&ima de ella por servir á los apestados de 1684. ;ino

Martin Pecador murió en el mismo ano.

Domingo de San Ignacio murió a 20. de Agosto de 1692 , y esta sepultado en la Nave del Sagrario de la Catedral.

Ei Licenciado Don Antonio Julián de Palacios, Presbytero, de la Ciudad de Jaca, en el Reyno de Aragón, fué recibido en la Congregación para Ermitaño a 30. de Septiembre de 1684. Fué un Varón de exemplar penitencia, havitó una Cueva en la Arrizafa: y murió con grande opinion, y lleno de méritos. Merecía á la verdad un lugar separad en esta Historia si las noticias no fueran tan escasas, por un descuido tan grande, que no nos da mas noticia.

Ei Licenciado Don Luis de Cristo, Presbytero, fué recibido en el año de 1685, y en una Ermita, que se le señaló hizo una vida exemplar, abstraída, y penitente, y eu el concepto de su extraordinaria Santidad murió. No se sabe mas.

CA-

j*

CAPITULO XXXI.

*MEMORIAS DE OTROS ERMITAÑOS, r
del V; P. Crisioval de Santa Catalina.*

P > N T R E las apuntaciones, que conserva ei, su Archivo la Congregación de Ermitaños de la Alveyda, sita hoy en el Cerro de la Cárcel se nombran al Venerable Pedro de San Josef, y al Venerable Bartolomé de nuestra Señora de Belén, que dice murió año de 1676, y expresa estar sepultado en el Hospital de Jesús Nazareno , como consta del folio 30. buelta. Numera también la Congregación entre los suyos al Hermano Antonio de San Josef, que murió , y se sepultó en San Sebastian en 15. de Marzo de 1680, cuya partida está al folio 32.

Es de notar también, que el muy sabio , muy Venerable , y muy admirable Varón el Reverendísimo Padre Presentado Fr. Francisco de Posadas en la dodta . devota , y útilísima Obra de la Vida del Venerable Padre Crisioval de Santa Catalina, hace memoria de los dos primeros (es á saber) Pedro de San

T t

Jo-

Josef, y Bartolomé de Belén, como ñeros, y sequaces suyos en el Hospital T Jesús Nazareno, que fundo dicho Vener-i/ Padre Cristovai, y del tercero (esto es) Ai ^ tonio de San Josef se hace mención en i^{as} Constituciones de una nueva Congregación de Hermitaños, que fundo dicho Venerable Padre Cristoval en la Sierra el tiempo , **q u e** alli vivió, y de que hablaremos ahora. De lo que tenemos, que estos Discípulos, y Compañeros de este Venerable Padre eran, y fueron Ermitaños de la Congregación de la Alwayda, aunque al fin se destinaron al acertado destino de seguir las pisadas al Venerable Padre , aunque del Hermano Antonio no consta continuase en su compañía , sino que parece se volvió á la Congregación nuestra , que murió en San Sebastian , y no hay memoria de su recidencia en Jesús Nazareno.

No es mi animo escribir las memorias de estos Venerables Ermitaños, pues haviendolo hecho el Venerable Padre Posadas manchara su memoria con los borrones de mi pobre humilde, y pecadora pluma: basta hacer ver, <jue estos fueron nuestros Ermitaños, que debe reconocer por suyos Ja Congregación.

De

CORDOBA. CAP.XXXI.

De estos principios se deduce , que el Venerable Padre Cristoval de santa Catahna ine Ermitaño de nuestra Congregación , *honor* , gloria, y ornamento de ella. Este Venerable Padre nació en el año de 1638. según escribe el V. Autor de su vida. En la edad de veinte y nueve años , y en el de Christo de 1667. vino al Desierto del Bañuelo donde encontró un Ermitaño , que lo *recodó* en su Celda, ó Ermita, y allí permaneció algunos meses. Quien fuese este Ermitaño no consta de la Historia; pero según el aprecio, y amor, que el Venerable Padre Cristoval profesó al Venerable Ermitaño Bartolomé de Belén, podemos sospechar fuese éste, pues con el que tenia todas sus delicias, y jamás quiso apartarlo de si. Siendo pues constante, que en aquel tiempo vivían los Ermitaños de la Alwayda extendidos por toda aquella parte de la Sierra desde el Castillo de la Alwayda , hasta el Convento de Escala-Coeli por todas aquellas cumbres (como se vio en la *Historia* del Venerable *E\Xs* de San Juan Bautista) en lo que se comprehende la Heredad del Bañuelo, y no habiendo por entonces mas Ermitaños, que los de la Congregadon de la *Alwayda*, y todos vivían ba-

xo de una cabeza, ó superior según las CoiJtituciones, y mandatos del Señor Mardone dadas año de 1613 , se evidencia , que est Ermitaño , que recibió el Venerable Pad, Cristoval fue Ermitaño de la Congregación de la Alvyda, pues estaba prohibido no huviere otros por decretos de los Sres. Obispos.

Debe pues la Congregación numerar por una de sus mayores glorias entre los Varones, que ilustraron este Desierto al incomparable Padre Cristoval de Santa Catalina, y los mencionados sus Discípulos. Este Venerable Varón despues de los quatro meses, que se mantubo en compañía del Ermitaño á quien lo dirigió el Cielo, y haviendose manifestado Sacerdote (dice el V. Autor de su vida) tomó Ermita separada en el Desierto, donde praécticó tantas , y tan admirables virtudes, penitencias, y maravillas: donde en un Huerto , que tenia en su Ermita se daba al trabajo de manos: y desde donde hecho cargo de su Dignidad daba la Comunión á los Ermitaños, les dirigía, aconsejaba, fervorizaba, y animaba en el servicio de Dios, concurriendo á su Celda muchos, y viejos Ermitaños (dice el V. Autor) á oirle , é instruirse en su Celestial Doctrina , que no solo proferia con

las

1a5 palabras , sino con la eficacia de las

Todo esto prueba, que allí havia anticuo; Ermitaños, que vivió en su compañía, y se mantubo baxo del instituto , y pie, conque estaba la Congregación en aquel tiempo. Pero como el Gigante Espiritu del Venerable Padre atraía con fuerza los corazones de muchos vinieron a constituirlo Maestro, y Cabeza de muchos. Año de 1667. vino al Desierto, como se dixo , y se mantubo en él por seis años (esto es) hasta el de 1673 , en cuyo tiempo fué Hermano mayor de la Congregación el Hermano Antonio de San Pablo. Vinose en este año al Hospital de Jesús Nazareno, donde fundó una laudable, y Venerable Congregación de ambos sexos, con el destino de asistir enfermos, qne con tanta razón se ha extendido por todo el Reyno.

En este tiempo, que el Venerable Padre estubo en el Desierto, viendose cercado de muchos, que le miraban, como Maestro, Díre&or, y Padre , fundó una nueva Congregadon de Ermitaños con la denominación de Ermitaños del Orden Tercero de nuestro Padre San Francisco en la Sierra , Pago del Bañuelo, baxo del titulo de Ermitaños de San

Fran-

Francisco, y San Diego de Villaviciosa, comprehendiendo todo el territorio, que se extiende hasta la Cumbre de Torrebermeja, y desde la Fuente del Arco, Heredad de S. Juan y hasta Villaviciosa.

Esta fundación fué solo, como verbal y sin autoridad ordinaria mientras el Venerable Padre se mantubo en la soledad. Havien- dose venido á Cordoba año de 1673, como se ha dicho, quedaron aquellos Discípulos suyos, que parte se le havian agregado de nuestra Congregación de la Alyayda, y parte havian entrado de nuevo, quedaron bajo de su dirección. Pero deseando hacer permanente su establecimiento con una sucesión larga, y constante, pensaron en obtener licencia del Ordinario, y formar Constituciones para vivir en forma de Congregación. En efecto dos años despues, que havia faltado del Desierto el Venerable Padre Cristoval (esto es) el año de 1675. formaron aquellos Ermitaños unas Constituciones, que he tenido en mi poder, y pertenecen al Archivo del Hospital de Jesús Nazareno, impresas en el año de 1677, y aprobadas por el Señor Don Francisco Antonio Bañuelos, Maestro-Escuela, y Canonigo de la Santa Iglesia,

, y Provisor, Sede Vacante, en 30. de Octubre de dicho año de 1676\$.

Los Ermitaños, que formaron estas Constituciones, y á cuyo favor fueron aprobadas: fueron Pedro de nuestra Señora, Hermano mayor: Pedro de San Josef Sandin: Bartolomé de nuestra Señora de Belén: Antonio de San Josef: Diego de San Juan Bautista, y Andrés de San Ildefonso. Estos lograron la licencia para su impresión en 1. de Diciembre de 1676. la qual concedió el Illmo. Señor Don Fr. Alonso de Salizanes, Obispo de Cordoba, en cuyo año havia yá otro Ermitaño, que se llamaba Pedro de San Francisco, que componían el numero de seis.

Omitiendo de estas Constituciones, lo que no es de nuestro caso, transcribiré solo una clausula en que se evidencia todo lo dicho: dice pues: » Haviendo dado principio á «La vida Eremítica, y poblacion de este Desierto de San Francisco, y San Diego de »Villaviciosa el Hermano Cristoval de Santa «Catalina, Presbytero, Varón hasta ahora de «vida exemplar, conocida, y experimentada «virtud, en quien con el favor de Dios <e-
 -esperan mayores progresos, hasta coronar
 í,naI perseverancia sus niortifoeicncs,

«y penitencias , y haviendose fundado á
 «imitación, y buen exemplo en el de s^jet<2
 «años en dicho Desierto, siete Ermitas en[
 »que asistimos los Hermanos (nombra j^{os}
 «referidos) deseamos con piadoso, y fervo,
 «roso zelo permanezca tan santa obra. Fue
 esto (como se ha dicho) en el año de 167 -
 dos años despues de haver salido del Desier-
 to el Venerable Padre Cristoval, que á la sa-
 zón moraba en ei Hospital de Jesús Nazare-
 no , á que havia dado principio.

De esta relación se infiere, que el di-
 cho Venerable Padre fué en sus principios
 Ermitaño de la Alveyda, y que tales eran el
 que le recibió , y los que se le agregaron:
 hasta que concurriendo otros se fundaron las
 Ermitas, que refiere, se pretendió separación
 de la Congregación de la Alveyda , y se for-
 mó otra nueva. Pero como estaba prohibido
 por los Señores Obispos, no huviese mas Er-

»

formar Congregación nueva , baxo de la Ke-
 gla de Terceros de San Francisco, y sus mis-
 mas Constituciones, dicen , que los Avitos,
 que usaban se los havia vestido el Convento
 de Terceros de Madre de Dios de esta Ciudad,
 con

co:i facMlud. que jwa .ello tiqien por Bulas
 ?ontUicias. V en cueto el Avilo , que sus
 Constituciones describen es de paño de color
 fraylese de lana parda, y. blanca, que es ei
 mismo, que hoy usan los Hermanos de Jesús
 Nazareno.

•»

A la verdad esta Congregación se for-
 mó por algunos Ermitaños parte de los de la
 Alvayda, y parte de otros, que se agregaron
 al Venerable Padre Cristoval, con deseo de
 perfección, ó imitar sus virtudes , y lograr
 su dirección. Su establecimiento., y aproba-
 ción fué ya despues de haver salido del De-
 sierto este Venerable Padre, por cuya razón
 duró muy poco tiempo. Haviendo faltado de
 alli este gran Varón, faltó el Alma, que los
 animaba, y aunque desde Cprdobi«sie retira-
 ba á tiempos á hacer ejercicios (c >mo lo
 expresa el Venerable Autor de su vida.) e;to
 no bastaba para formalizar su permanencia.
 Lo cierto es, que dentro de poco tiempo
 despues algunos de los mas fervorosos. y
 afeaos á la doétrina, y persona del Ve íera-
 bie Padre Cristoval, se hallan establecidos
 en su compañía en el Hospital de Jeçus Na-
 zareno , ayudándolei, en su santo , iy fervoro-
 so ministerio de asistir , y recoger enfermos.

De modo , que en pocos años esta novisim Congregación , se disolvió enteramente guiendo unos al Venerable Padre , como fueron Pedro de San Josef, Bartolomé de Belén' y Antonio de San Josef, y los demás tomaron al parecer otros destinos , ó se agregaron también al mismo destino. En efecto á los dos años de aprobadas , y confirmadas estas Constituciones año de 1678. salió un decreto del Illmo. Señor Obispo Don Fr. Alonso Salizanes, para que ningún Ermitaño, que havitase en su Obispado pudiese traer Capilla, ni Barbas, sino que anden con Avito de Donado, á petición del Hermano mayor de la Congregación de la Alvalda Torquato de la Sma. Trinidad.

He procurado exponer este punto con todas las claridades, que me ha sido posible, por no haverlo tratado otro alguno , y ver, que es un punto harto intrincado, que se halla en noticia de pocos , y que el tiempo puede llegar a confundirlo, de modo , que nadie pueda desatarlo.

En la inteligencia pues de que la Vida Eremítica, que practicó en Cordoba el Venerable Padre Cristoval de Santa Catalina, fué

-,¿. como Ermitaño de Ja Alvayda , y debiendose por esto numerar por uno de los individuos de la Congregación, gloria immortal s u y a , me pertenecía referir aqui su vida, y virtudes, como proprio del instituto de estas memorias. Pero yo pecador ignorante, y todo vanidad , miro este punto tan alto, que no me es licito hablar con mis labios impuros de un Varón tan excelente, que solo mereció ser historiado por otro Varón Santísimo, y Venerabilísimo quales el Venerable Padre Presentado Fr. Francisco de Posadas. Solo su nombre llena mi Alma de respeto, y no es razón manchar lo que tan limpio nos dexó escrito. Solo se ha de permitir á mi devocion, amor, y respeto a este Venerable Padre Cristoval, que en lugar de formar memoria de su vida, haga un elogio de sus virtudes, exponiendo , aunque con debiles rasgos, ios ardores de mi devocion, y amor á tan Venerable Sacerdote, que tanto honró nuestro suelo, y á quien tanto debe nuestra Patria Cordoba, que aunque no tubiera otra fortuna, que haverla havitado este insigne Varón podia gloriarse entre todas las Ciudades.

YERMO DE

.Vi í CAPITULO XXXII.
;iQí# R''' '

ELOGIO DEL VENERABLE PADRE CRIS.
toval de Santa Catalina. •}

"Oi . "ilun^'i"..' ".o • oy o*:-. '

Similis fattus sum pelicano solitudims,
tiifli corax in domicilio. Psalm. 101. v. 3

EL Psalmo i o r, que contienen las palabras, que he fixado á la frente de este Elogio, es uno de los Penitenciales, en que el mayor, y mejor exemplar de Penitentes, el Santo Rey llora, gime, y se aftixe, por su pecado, considerando su miseria, y flaqueza: declara, que la vida del hombre es, como el heno, sus huesos se secan, sus dias se disipan, como el humo, y en fin es flaco, miserable, y desdichado. Lloro, se áftixe, y consume con vigiliyas, y ayunos su carne, siendo su comida un pan ceniciento, y su bebida las lagrimas. Retirado del mundo, formando una soledad en su mismo corazon, se compara al Pelicano, ave, que se cria en las soledades de Egypto, ave no&urna, que huye el dia, solo se exercita de noche, y vive lexos del

•A) •

con-

F»™ ció de las Gentes: su oficio es gemir, y
 ÍT: V Impelí perfefla de un Ermitaño Peni-
 tente retirado á la soledad, huyendo del mun-
 do, y ocupado en gemir, y llorar los pe-
 cado?.

Comparase también David a la Lechu-
 za . ó Buho, que aunque vive en las casas es-
 ta retirada en los altos , y viejos techos : de
 noche vela,- y vuela sin otro canto , que el
 poblar el aire de gemidos, y sirve de defen-
 sa á las aves, que están en sus nidos contra
 las asechanzas de las culebras, ó serpientes.

Ved aqui Hermanos míos una imagen
 de nuestro Venerable Padre Cristoval de San-
 ta Catalina : él por una flaqueza resucita á
 una muy seria penitencia : sus ojos son fuen-
 tes: su espiritu lo trae al Desierto , donde se
 esconde, y ocupa en gemir, y llorar: siendo
 indecibles sus ayunos , vigiliás , y mortifica-
 ciones. Su havitacion, como Paloma, fué los
 agujeros de las piedras , y las cabernas de una
 tosca Celda. *Columba mea in foraminibus pe-
 træ, in caberna maceris.* Y de él se puede de-
 cir Jo mismo , que se aplicó á Jos antiguos
 moradores de los Desiertos de Egypto (esto
 es) aquello de Oseas : (1 1. v. 1) *anlabant.*
*quassi Avis, ** Egypto , quassi colonia de*

ur-

*térta Assyriorum, & colocaba eos in doi»}^
sais.*

Voló pues nuestro Venerable del Egipto, y tierra peligrosa: salió de la esclavitud del pecado : camina al Desierto , havita entre los troncos de la montaña en sus cabernas ocupado en llorar, y mortificar su cuerpo para despues de purificado , perfeccionado, y fortalecido su espíritu en la soledad , como Pelicano venir á ser en el poblado una ave retirada , y Ermitaño entre las Gentes , formándose un retiro el mismo bullicio. Colocólo Dios al fin en su casa, que es la de Jesús, donde concluyó felizmente su carrera.

Este fué el destino, que le preparaba la divina Providencia trayendolo á Cordoba: primeramente al Desierto en la edad de veinte y nueve años , y donde estubo seis en asperísimas penitencias, siendo modelo, exemplo, Maestro de muchos penitentes. Despues pasó al Hospital de Jesús, que él fundó inflamado de la caridad , impelido por su fé , y confiado en la divina Providencia , donde vivió diez y siete años, hasta su preciosa mu-

H

Según la qual debemos contemplar a nuestro Venerable Ermitaño en dos estados: el
pri-

primero como Penitente Anacoreta, y solitario en el Desierto de Cordoba, ocupado en orar, y hacer penitencia, como Pelicano de la soledad. El segundo en su venida á Cordoba, ocupado en la caridad con los próximos, defendiendo a los incautos, pobres, hombres, niños, y mugeres de las asechanzas de la Culebra infernal, como Lechuza; pero en un retiro, y separación del mismo mundo en que vivia, como sino usara de él, llorando, y gimiendo siempre como Lechuza, pasando las noches en vigiliass, y mortificaciones. Estos son los dos puntos, que ofrezco á la consideración de los devotos de este Venerable Padre, y que voy á exponer con brevedad, no sin el objeto de proponer esta doctrina á los que uno, y otro estado siguen su tenor de vida.

I I-

NO hay espectáculo mas agradable á los ojos de Dios, que un pecador arrepentido: este es todas sus delicias, todo su descanso, y toda su alegría. Por lograr esta gloria no perdonó su amor el abatimiento de hacerse hermano de los hombres, participante de sus miserias, y recibir una muerte ignominiosa,

y

y cruel. El Cielo todo se alegra al ver]jo un penitente: los Angeles , y Bifenaventu^ dos se regocijan: una oveja perdida, y da es el objeto de los mayores cuidados del Pastor de nuestras Almas: y un Prodigio bueU to a la Casa de su Padre es motivo de un gran festín, y convite , y llena su corazon d- alegría. A la verdad si Ja conversión de un pecador es* la' obra mas grande de Dios según San Agustín (voto por muchos títulos «preciable) en nada manifiesta Dios la grandeza de sus atributos, que es el fin de la creación del mundo, como en la conversión del pecador. Y en efe¿lo suele su providencia permitir el pecado, para lograr en la conversión esta gloria, y honor de vida á su misericordia, y su poder. .. |H

Tal fué el Venerable Padre Cristoval de Santa Catalina: objeto de las delicias, ternuras , y alegrías del mismo Dios, y su Corte. Vivía una vida regular, y tibia: quería Dios hacerlo vaso de honor, é instrumento de sus altísimas piedades: permítele una caida , y al punto Je ilumina, calienta , vivifica , y **di** a conofeer su yerro: lo llora , lo detesta, y es hecho un penitente- tan verdadero , y amable

á ios ojos de DiOs, que derramo en este va-
so

V o los tesoros de su gracia, y sus dones.

No se contenta con una penitencia ordinaria. El hombre por la penitencia es nuevo hombre : *Indulte novum hominem qui secundum Deum creatus est.* (ad Ephes. 4. v. 24.) Nuevo hombre : (esto es) nuevo cora-
 I ron , nueva lengua , nuevos pensamientos,
 I nueva conduda; esto es lo que promete Dios á los pecadores arrepentidos: *Dabo vobis cor novum est spiritum novum.* Vosotros les dice por Ezequiel haveis detestado vuestras prevaricaciones , pues haced que sea nuevo vuestro corazon , y todo vuestro espíritu , en acciones , palabras , y pensamientos. (cap. 18. v. 31.)

Nuevo hombre , nuestro Cristoval, eran su alimento de dia , y noche las lagrimas. Todo el mundo le era odioso , y pesado: no veia sino el Cielo, á quien havia ofendido: contemplaba la verdad de la sentencia de Santo Tomás de Villanueva : hemos pecado hermanos (decía este Padre) pues, ó arder, ó hacer penitencia. Pues no hay remedio: es necesario lo que dice el Apostol: á la manera, que nuestros miembros han servido á la iniquidad, y la inmundicia debemos dedicarlos, á que sirvan para nuestra santificación;

(ad Rom. i<5. v. 19.) Pues no hay temed' . si quereis hacer perfectamente penitencia í *** dice San Geronimo) nos debemos apartará* la compañía de los pecadores (in Psal. i\ g \ Pues vamos á buscar la soledad : yo me tiro de la Patria, de los Padres, de los p_aI «entes, de los Amigos, y todas mis antiguas ocupaciones: nuevo hombre : yo aguardo al que me ha de salvar : *elongavi fugiens , tnansi in solttudine, expeflabam enim qui sal- bum me fecii.* (Psal. 54. v. 8.) En la soledad se huyen los peligros, las causas de los pecados, y el alma se une con Dios sin dividirse.

El grande Anacoreta Arsenio pide á Dios su salud, y oye una voz que le dice, huye los hombres , y te salvarás. Arsenio huye, calla, y permanece, porque estas son las raíces de no pecar. A la verdad no halla salud Israel , ni se libra de Faraón , sino huye de Egypto. No puede librarse Jacob de las asechanzas de Esau, sino se retira á la Mesopotamia. Ni David tubo otro medio de librarse de la furia de Saúl, sino huyendo al Carmelo. Asi discurre San Geronimo bien practico, y experimentado. Ei mismo nos convida con el retiro de Belén. Bernardo nos anima

f retirado á las sombras del Claravai: Bruno á las asperezas de Granoble : Francisco á jas Cuevas de Alvernia : Guaiverto á los bosques de Valdehumbrosa, y sobre las cumbres del Apenino está convidando Romualdo : al Desierto de Ciervo Frió , Juan, y Feliz : á Casino Benito: á la soledad del Ponto Basilio? a Egypto Pacomio: á los Desiertos de Calabria Francisco de Paula. Estos exemplos nos animan, y estimulaban el corazon de Cristoval, porque el ver unos hombres delicados en tanta austeridad , hizo exclamar a San Agustín, y estimularse á si mismo, y decirse á si mismo, por qué no podras tú , lo que estos pudieron ? (lib. 8. conf. cap. 11.)

En efe<5k> nuestro Venerable Sacerdote sale de su tierra, de su casa, y de sus parientes, como otro Abrahan; puesto en las manos de Dios, sin mas destino, que ir á la tierra , que el Señor le monstrase. Vamos (se decia) á la soledad, vamos, y nos sacrificaremos á Dios nuestro Señor : de este modo se animaban los Israelitas: *Pergamus in solitudinem , & sacrificabimus Domino Deo nostro'* (Exod. 9. v. 27.) sin destino , sin elección' sin propria voluntad , sale por tierras desiertas , sin camino, y sin agua, esperando vér

sobre si todo el poder de la Providencia *
 quien deseaba glorificar , como otro Dav'd
 camina pues vestido de una vasta xerga
 nido con una sogá , descalzo , y ayuno ' ce-
 puesto á las inclemencias del tiempo. ex-

Asi llega á una de las Ermitas de nue-
 stra Sierra, donde á la sazón vivían derra-
 mados sus antiguos Ermitaños. Allí se coloca
 en una celda pobre, y ruda : allí elevado so-
 bre si mismo vivió una vida solitaria, y en
 un profundo silencio retirado de todo comer-
 cio humano: que es lo que dixo Jeremías en
 uno de sus Trens: *Sedebit solitarius , & ta-*
cebit quia ievavit se suprased; que son las dos
 principales partes de un Anacoreta. Allí **ig-**
 norado del mundo se mira seguro de sus em-
 bestidas. El mundo, que baxo el titulo de
 Amigo , como otro Joab, hizo con Amasa
 dándole los brazos en tono de amistad , le
 havia pasado con su misma espada el pecho.
 Mundo, que aunque de alguna apariencia da
 dulzura , dexa un sabor amarguísimo, que du-
 ra toda la vida: *Plus aloes quem tnellis babet;*
 que dixo Jubenal. Y por esto no se le pasa-
 ba dia sin llorar su pecado, como del Empe-
 rador Teodosio, cuenta San Ambrosio.

Aun allí no se miraba seguro, porque
 el

t Demonio sabe tentar en los Desiertos , y f¹jos mas mortificados. Tenia presente las vivas palabras, y temible sentencia de San Bernardo. Tenemos la desgracia (dice ei Santo) de tener con nosotros, y sustentar aun cruelísimo enemigo, á quien no nos es licito matar. (*Serm. 3. de sept. par.*) Sobre este concepto trataba con rigor á este enemigo, y aunque no intentaba matarlo, y lo sustentaba, era con tanto rigor, aspereza , y crueldad , que no lo dexaba respirar. A este enemigo daba cruelísimos azotes todos los dias con una disciplina muy larga desnudo todo el cuerpo , y maltratando con fiereza, sin distinción de partes, hasta las mas delicadas, hasta hacerse un rio de sangre: el qual exercicio practicaba aun volviendo cansado de Cordoba, y aun estando enfermo con tercianas dobles. Trata casi siempre ceñido á este enemigo con un jubón de cerdas , y otros cilicios de muelles , que le hacían pellizcos en las carnes. Sustentábalo, porque no Je era licito matarlo, pero era parquisimamente un pedazo de pan con una naranja exprimida en el agujero de una peña, ó unos berros, ù otras yervas cruidas: y alguna vez por error uso de la raíz de la cicuta , ó cañajeja, que es ve-
ne-

3 z6 YERMO DE

nenosa, sin sentir lesión alguna. Sus pies y piernas desnudos buscaban entre los peñascos y las espinas de la montaña su tormento **martyrio, sustentábalo al fin con el sueño pero este cortísimo, y sobre un corcho desnudo. Su vestido era basto , pobre, y niu humilde, dexando la capa, y ropa antigua en Lianos del siglo, y viendo, que aun para subir al Cielo dexó Elias su capa, que son palabras de San Geronimo.

No dexaba descansar un instante á este enemigo: se ocupaba muchas horas del dia, y la noche en altísima oracion , elevado en Dios, Dios de su corazon , su parte, y su herencia: allí en su presencia derramaba su alma en dulces coloquios, y llorando sus antiguas miserias. Fuera de la oracion se ocupaba unas veces en labrar la tierra de su Ermita, y otras en hacer cargas de Picón , y Leña, que sobre sus hombros traía á Cordoba descalzo, y mortificado, y repartía á pobres viudas. Pero para complemento de todas sus mortificaciones no contento con afiixir el cuerpo tan cruelmente, mortificaba su espíritu dando la obediencia á otro Ermitaño rustico , e indiscreto , que le causaba mil disgustos, llevados con alegría.

Esta

| Esta es la vida, que practicaba nuestro Venerable Sacerdote en la soledad , y retiro Ae Anacoreta : aqui perfeccionó su espíritu, quanto domó su carne , de modo , que la sugetó , y obligó á obedecer, á que ya los demás Ermitaños, que admiraban su perfección , y valor espiritual, le havian adoptado por Maestro, exemplo , guía , y estimulo: aquí yá se le havian agregado algunos, que le obedecían , como direCtor de su espíritu, por quanto enseñaba con potestad, como Jesu-Christo, esto es haciendo antes lo que mandaba , y enseñado con las obras, lo que avisaba con las palabras.

Quería Dios, que esta luz, que su Misericordia havia encendido no quedase baxo del celemín , sino que alumbrase á muchos: porque á la verdad no vasta saber (decia S. Geronimo) sino se enseña a otros , porque una doctrina proferida en lo obscuro, y en el retiro, que no se vé para la edificación de otros, no puede recibir recompensa (in cap. 12. Dan.) Havia encendido Dios en su corazon aquel vehemente fuego de su amor, y su palabra : *Ignitum eloquium tuum vehementez*. Y no se podia contener en los retiros del monte : quería comunicarlo a todos los hombres,

y

3 z6 YERMO DE

y destruir el pecado, y la iniquidad : ve\ a *
Cordoba llena de miserias corporales
multiplicaban los pecados, que las producida
y con este pensamiento , como otro San Fran-
cisco de Paula sale del Desierto: *Fraterna
cbaritatis causa, e solitudine egressus* , que di-
ce la Iglesia despues de seis años pasados en
asperezas corporales; pero en dulzuras espi-
rituales: *Ubi annis sex vitttt asperam, sed me-
diationibus celestibus suavetn vitam duxit*. Se
viene á Cordoba en cuyo estado vamos a con-
siderarlo ahora.

f. II. ' «

J ^ R E P A R A D O ya , y fortalecido el espí-
ritu de nuestro Venerable Padre Cristoval en
las asperezas de Sierra Moreua, baxa del mon-
te á ilumiuar á los que estaban en tinieblas,
y en las sombras de la muerte , como otro
Bautista. Baxa del monte bien enseñado del
consorcio, y trato con Dios , como otro
Moysés, despues de haverse acercado á Dios,
quanto se havia retirado de los hombres, pa-
ra dar la ley á todo el Pueblo , sacarlo del
Egypto del mundo, y del poder del Faraón
infernial. Sale como otro Elias a enseñar los

ca-

caminos de la verdad, y oponerse a las in-
 iedades, que infestaban el Pueblo de Dios.

pero no entendáis, Hermanos míos, aue dexa el Desierto, aunque se viene á la Ciudad : él se forma en su interior una soledad, y declinando las vanidades, y bullicios del mundo, establece en su interior un retrete , o celda para hablar solo con Dios. Esto mismo havia hecho Judith : en lo interior de su casa vivía en soledad , en medio de la gran Ciudad de Bethulia, y aunque cercada de numerosa familia , y entre los alago?, y estímulos de la nobleza, juventud, y hermosura; ella pasa las noches en oracion , y mortificación , viste crueles cilicios, y vive una vida de Anacoreta.

A este modo el valeroso espíritu de nuestro Cristoval, fundado, y radicado en un amor de Dios vehemente; sale del Desierto, porque lo destina la Providencia , para que sea luz de las Gentes. Sin dexar la soledad de su alma, este Hombre de Dios llevó al mundo el espíritu solitario, y lleno de caridad se recoje en la Casa de Jesús, y funda la Hospitalidad, como otro San Francisco de Paula. Funda una Congregación de solitarios en medio del Poblado : poco á poco le siguen

Y y

mu-

3 z6 YERMO DE

muchos de los que le acompañaban en el mátmte , y en todos establece unos ejercicios d solitarios. Hace en el Poblado lo mismo q hacia en el Desierto : ora , ayuna, se mace- ra, vela, y se azota, y trata su cuerpo con la misma aspereza usando del mundo, como sino usara del. Se maneja en la Casa de Je- sús , entre los discípulos, que le siguen , co- mo casa de Anacoretas, en medio de los tu- multos de un gran Pueblo, como Arca de alianza, en medio de los Tribus de Israel, ó como el propiciatorio donde Cristoval se ofre- cía continuamente en holocausto á Dios. Quien duda, que para tan grande obra se necesita un espíritu doblado, como lo pedia Elíseo: á su gran Maestro Elias, que havia vivido en los montes bastaba un espíritu , aunque tan gigante; pero á Elíseo se le da espíritu do- blado, porque en medio del tumulto de los Pueblos havia de praóticar el espíritu reti- rado , y solitario, á que lo havia llamado Elias.

Pero que me canso en referir sus exer- cicios en la Ciudad? Basta ver las Constitu- ciones que formó, para reglar la vida de los Hermanos, y Hermanas de su Hospital. Del gran Padre San Benito (dixo su grande hijo
San

San Gregorio) que no necesita mayor recomendación su heroyca virtud , que ver la s a n t i d a d de su Regla. Esto mismo podemos decir proporcionalmente de nuestro Venerable Padre Cristoval: las Constituciones dadas á su Hospital, claman, y manifiestan un espíritu semejante a los Pacomios , Basilio, Benitos , y otros : él era el primero en su observancia, y el Capitan , que seguían todos los soldados de la Casa de Jesús. El Venerable, y sabio Historiador de su vida , con su celestial discreción , nos da en su Historia un extravio de todas aquellas santas, y loables practicas, en que se lee muy bien qual era el espíritu de santidad de este Venerable Fundador.

Con esta vida de una María ocupada k los pies de Jesús, y en su Santa Casa, en la contemplación, y oracion mezclaba los exercicios de una officiosa Marta, á que lo havia destinado, y traído la divina Providencia. En el año de 1673 t r a x o Dios á Cordoba á este Varón santo : tiempo lleno de calamidades, que lastimosamente llora aquel abrazado corazón del Venerable Autor de esta vida el incomparable Padre Posadas : pinta este las desdichas con tanta viveza, que llena de amargura

gura al corazon mas duro. Y lo mas es se fueron aumentando las desdichas por jJ años siguientes, hasta el extremo, padeci^{o*}do Cordoba repetidas esterilidades , hambres" terremotos, inundaciones, pestes, y muertes' Y como Dios suele prevenir el remedio quando ha levantado el azote, según la grandeza de su misericordia, previno á esta Ciudad por remedio al Venerable Padre Cristoval, labrado antes , y amoldado en la soledad con el fuego del amor divino , y fraterno.

Derramo pues el Señor su espíritu sobre él para dar alegría á los pobres, y a los afligidos de corazon, que es lo que profetizo Isaias á Jesu-Christo, y explico de si mismo el mismo Señor. (Luc. 4. v. 18.) Y como imitador fiel de sus pasos, tomo a su cargo las miserias de los pobres , eligiendo entre estos a los mas necesitados, como son Huérfanas, y Viudas: especialmente habituales, é impedidas enfermas, que arrastraban , y morían en el mayor desamparo. Con él parece , que en aquel tiempo hablava David , quando dixo: para ti está destinado el socorro del pobre: y el huérfano tendrá en tí su ayuda, y su consuelo, (Psal. 9. v. 14.) y hallando esta divina voz un corazon ardiendo de caridad, virtud

I . de quien está escrito, que es la plenitud
 Z h Lev , porque el que ama al proximo,
 cumple con la Ley (Rom. 13. v. 8. y 10.)
 t o m o con tanta fe sobre si el cuidado de los
 pobres, que viéndolos desamparados de Pa-
 dres , y Madres, él á nombre de Dios los re-
 coje, los junta , los enseña , los viste, y lo»
 alimenta: *Quoniam Pater meas , Mater*
mea de relinquerunt me , Dominas assumpsit me.
 Psalm. 16. v. 10.

La divina Providencia , movida de su
 firme fe, obró en esta empresa innumerables
 maravillas, que con tanto asierto, y aprove-
 chamiento nos dexó escritas el Venerable Au-
 tor de su vida. Este fué el epygrafe, que pu-
 so en su Hospital : *mi Providencia, y tu fó*
han de tener esto en pie. Por este medio se
 veia frequentisimamente multiplicarse el trigo
 en los graneros, el dinero eu las esportillas,
 y venir a tiempos los mas estrechos, socor-
 ros 110 esperados, por manos desconocidas,
 que enviaba el Cielo. Y en efe&o con esta
 confianza, quando se miraba mas destituido de
 medios humanos, salia por las Calles recogía
 pobres, y traía al Hospital, premiando Dios
 su fe por modos maravillosos. En los años ca-
 lamitosísimos desde el de 1680. hasta el de 87.

no descansaba su corazón hecho todo para todos, no llegando á sus oídos, ni á sus necesidades, que no remediase: de modo que podemos decir, que en él se cumplió íntegramente la bendición del gran Padre Dios en el día del juicio: yo tube hambre, y me disteis de comer, tube sed, y me disteis de beber, estube desnudo, y me vestísteis, fui peregrino, y me hospedasteis: este es bendito del Padre Celestial.

En efecto el juntaba en estos lamentables años, gran porción de Niños de uno, y otro sexo, y hecho Niño entre ellos les enseñaba la doctrina cristiana, cantaba con ellos alabanzas a Dios, repartía suficiente alimento diariamente, y vestía los desnudos: y con este concepto muchos Padres pobres, y Madres necesitadas ponían sus hijos en manos del Venerable Padre, quien los recogía, y sustentaba, aplicando á la Congregación los que le parecía mas á propósito. A las viudas honradas, y recogidas, socorría con generosidad, y desinterés: debiendo contarse en esta clase innumerables multitudes, que hallaron su remedio, por mano de su Santo Director el Venerable Padre Posadas. A los Eclesiásticos pasagers, y pobres vestía aun desnudándose de sus propios avitos. Esta

Esta era su ocupación, este su desvelo, su cuidado, cumpliendo fielmente con divina vocacion, que lo havia traído á Corjoba ; donde aparecía como Sol en medio de las nieblas. Y lo mas es, que el mismo áspero suyo demostraba , sin equibocacion, el alto fondo de virtud, que havia en su alma. Todas las Gentes, aun las mas libres se componían á su presencia , porque la sabiduría *del Justo* luce en su aspeólo según provervio divino : y sin embargo de la natural dulzura de su corazon mantenía una re&itud respetable aprendida de Dios: *Dulcís , re flus Do-tninus*. Quantas veces con el imperio, que le prestaba su virtud , y con una potestad dada del Cielo estorbó indecibles, gravísimos, y lamentables escándalos! Porque el zelo de la Casa de Dios le comía el corazon.

No debemos estrañar unos efeéto tan admirables , que acompañan á una virtud heroica, como la sombra al cuerpo. Daban en los ojos de todos el reflexo, y esplendor de su humildad, castidad , pobreza , paciencia.y devocion; su humildad tubo el primer lugar en su corazon , y de ella salían tinturadas todas sus acciones. En él se verificaba á la letra aquel útilísimo proloquio de los Místicos,

que

que dice, que tres cosas se deben deⁿ „
 ciar: se debe despreciar el mundo , no se d
 be despreciar á nadie : y se debe desprec^c~
 el ser despreciado : *Spernere mundum:*
re neminem: spernere sperni. El havia despre-
 ciado el mundo, á nadie despreciaba , y sojo
 se despreciaba asimismo. Siendo Padre , Qh
 c?za , y fundador de aquella Escuela de San-
 tos, él era el inferior, él era el ultimo, y
 solo buscaba privilegios para los necesitados.
 Y sin embargo del honor, que se atraía su
 conocida virtud, siendo venerado de todos, él
 mantenía en su espíritu un fondo de humil-
 dad muy grande, fundado en el propio co-
 nocimiento de lo que fué por si mismo , y lo
 que era por misericordia de Dios. Grande vir-
 tud exclama San Bernardo es la humildad,
 quando es honrada , y apreciada : *Magna pror-*
sus virtus humilitas honorata (bomil. supra
nusstís est) Por esto nada le era mas sentible
 que las veneraciones , y aprecio , reusando,
 que le besasen la mano, acción regular, que
 la piedad exige a todo cristiano, en venera-
 ción del Sacerdocio. En una ocasion quiso el
 Verdugo besarle los pies, y no pudo lograrlo;
 pero si consiguió, que nuestro Venerable salie-
 se a despedirlo, alumbrándole con una vela.

En su castidad fué admirable , siendo sus humildes, y baxos ojos, ciegos, y ^sus purísimos oídos sordos. Tubo como otro Bernardo purísimo la tentación (que lo probó insigne) de pretenderlo una Señora , logrando la visoria de un ladrón alagueño , que pretendía robarlo. Por cuyas repetidas visorias logró de Dios el don de no sentir las tentaciones. En la paciencia dio heroycas muestras, padeciendo con alegría los infames insultos de unas lenguas dolosas, que tienen veneno de áspides en sus labios: y sufriendo con resignación muchas enfermedades, y con especialidad la peste, de que fué acometido con sintomas del mayor rigor. Efe&o todo de la insigne conformidad , conque vivía unida su voluntad con la de Dios, ápice supremo de la perfección : y solia decir con gracia, que el siempre hacia lo que quería , porque no quería mas , que lo que Dios ordenaba.

Estos fueron los empleos, que hicieron amable á este Hombre de Dios á los ojos de los Hombres, y de Dios : estas fueron las correspondencias á la vocacion de la divina misericordia: estos fueron los exercicios, en que como Pelícano de la soledad, por seis años, y como ave solitaria en el retiro, que se for-

mó en medio del poblado, pra&icó con ta fl edificación, y exemplo, en cuyo crédito digno Dios obrar muchos milagros, que | B gun dodtrina de Santo Tomás mi Maestro, \$o signos ordenados á calificar la santidad de aquellos, que Dios propone por exemplo de virtud. En este estado le cogió la muerte si puede llamarse muerte la de los justos- por quanto estos viven perpetuamente, y en Dios está el premio abundante de sus tareas. Asi concluyó su carrera, y buena peléa, es- perando en la divina misericordia la corona, que tiene prevenida, á los que legítimamente pelean. Asi debemos piadosamente creerlo, porque asi nos lo enseña San Bernardo: nadie (dice este gran Padre) muriendo en su cel- da, ó en su retiro, rara vez pasa al infierno, porque es señal de predestinado vivir hasta la muerte, y perseverar hasta el fin : *Moríais enim aut vix, aut nunquam aliquis a Celia in infernum descendit , quia vix unquam aliquis in ea usque ad tnortem prasisfit. (trat, de vita solitaria.)*

O muerte dichosa la de un verdadero Religioso , ó solitario ! O vida dulcísima ia que tiene tal fin! O vida santa, y pura (ha- blo con palabras del mismo San Bernardo) en
la

B'quai el hombre vive mas puramente, cae 'rara vez, se levanta mas presto, anda con mas cautela, se purga mas presto, es refrigerado con la gracia mas frequentemente, descansa con mas seguridad, muere con mas confianza, y es premiado con mas abundancia. (in cap. 13. Math.) Asi piadosamente creemos de nuestro Venerable Padre Cristoval de Santa Catalina, que murió en el osculo suavísimo de nuestro buen Dios, á quien goza por un premio inefable, que esperamos en la divina misericordia gozar en su compañía, 'implorando, como imploramos el valor de sus méritos, é intercesiones.

iffitiO 2pl ra ;>

CAPITULO XXXIII.

' * • O / ; • ; Jí ^ov;r:s Jí
*MEMORIAS BEL VENERABLE ERMITA-
 ño Francisco de Jesús , y notables suce-
 sos de su tiempo.*

11 / LEGAMOS *yk* al presente siglo diez y ocho, en el que por espacio de ochenta y un anos, que van pasados, ha llegado la Congregación á la admirable perfección , y orden en que hoy se halla 5 debiendo la mayor par-*

te

3 z6 YERMO DE

te de sus aumentos al zelo , vigilancia]
bajo, aplicación , y santos esmeros del' y*
nerable Francisco de Jesús, de quien vam
á tratar.

Nació este Venerable Varón en Cordo*
ba de Padres honrados, hijo de Juan Rodrí-
guez de Murga, y de Maria de Torres su mu-
ger, y fue bautizada en la Parroquial de San
Lorenzo, en 7. de Junio de 1673. Nada se sa-
be de su crianza, y niñez, hasta la edad de
Joven, en q viviendo con el ardor de la edad,
y llevado de sus movimientos sentó plaza de
soldada en la Marina : vida muy arriesgada,
llena de peligros , y muy expuesta á la per-
dición. Asi suele Dios dexar correr los cami-
nos de la iniquidad para elevar al hombre á.
la mayor altura de perfección, y darse á co-
nocer por un Dios misericordioso, y compa-
sivo, sufrido, y de mucha misericordia, co-
mo le aclama David , y siendo la misericor-
dia sublevación de miseria, quanto mayor es
ésta, se manifiesta mayor aquella.

Ocupado nuestra Francisco en el em-
pleo de la Marina en servicio del Rey de Es-
paña Carlos Segundo, caminaba muy descui-
dado y é ignorante de los destinos, é ideas,
que el Cielo tenia sobre él. Es nuestro todo

malos; pero Dios quiere manifestar , que es ovo todo lo bueno , y que quando estamos D,as olvidados nosotros de nosotros mismos, su purísima misericordia parece, que no piensa sino en nosotros. Sucedió que nuestra Armada trabó un furioso convate con otra enemiga, en que perecieron muchos por el vivo fuego, que arrojaba el enemigo. Estaba al lado de Francisco un camarada suyo hombre temeroso de Dios, que con un Crucifixo en la mano se prevenía para la muerte > que le amenazaba. En esta buena disposición estaba quando una vala de canon lo partió por medio, cayendo al agua la mitad de su cuerpo con el Crucifixo-

Este suceso harto lamentable llenó de horror , y espanto el corazon de Francisco, y despertando de su sueño , y descuido, como de un profundo letargo, le iluminó el rayo de la gracia del Espíritu-Santo á la voz de este trueno. Al punto apeló al Dios de las misericordias, que es el mismo Dios de las batallas, y con un corazon todo entregado á él, hizo voto de retirarse á un Desierto á hacer penitencia toda su vida, si el Señor se la concedía , sacandolo con felicidad de aquel gravísimo riesgo r oyó el Señor sus clamores,

3 z6 YERMO DE

votos, y suspiros, con su acostumbrada n;
dad, y habiendo escapado libre del pelig
y vuelto á España , pudo lograr licen^o'
para retirarse , y se vino á Cordoba su p[^]*
tria.

No se dilató un punto en poner los me-
dios para cumplir su voto, porque prometer
y no volver, es hurtar á las aras el sacri-
ficio. Vivia entonces aquel oráculo del Cielo,
q en el suelo de Cordoba havia colocado la
Divina Piedad el Venerable Padre Posadas, y
llegándose a el le dio parte de su concien-
cia generalmente, y comunicó sus designios,
deseos , y obligación, que hizo á Dios. Este
gran Maestro de Espíritus lo remitió a otro
insigne Varón, y experimentado penitente el
Venerable Padre Cristoval de Sta. Catalina, que
pra&ico en la vida solitaria examinase los
fondos de aquel Joven. Según esta relación
sacada de los monumentos de la Congrega-
ción se hace ver, que este suceso fué ante-
rior al año de 1690 , en que murió el Vene-
rable Padre Cristoval, y que debemos colo-
carlo por los años de 1<588 , poco mas , o
menos, pues permaneció nuestro Francisco en
compañía del Padre Cristoval algún tiempo,
como vamos á decir. En cuya inteligencia.

ha-

i. viendo nacido este Venerable Ermitaño año 1679 como se ha dicho, tenia á la sazón quando vino á Cordoba, quince años, Zycomas, o menos, en lo que se evidencia, sirvió al Rey en su adolescencia, y por muy corto tiempo.

Conocio muy bien aquel sabio, y penitente Padre Cristoval, que la vocacion de nuestro Francisco era verdadera ; pero con su acostumbrada cordura, juicio , y talento , quiso se retirase desde luego á Ja soledad, hasta acostumbrarlo, y enseñarlo á la austeridad , oracion , mortificaciou , humildad , y obediencia, pues de las maximas del Cielo tiene poca noticia el que vive sobre la tierra, en Ja tierra, y en las cosas de Ja tierra. Alli se mantubo nuestro Venerable Francisco algunos años baxo de Ja dirección de tan gran Maestro , y aunque este fue arrebatado al Cielo, para ser coronado por su legitima pelea, aun se mantubo alli hasta la edad de casi veinte y tres años, esto es, hasta el de 1696, en que ansioso de mayor retiro, y cumplir las intenciones, que el Cielo tenia sobre él, con difamen del Venerable Padre Posadas pasó á su destino del Desierto de la Congregación de la Alveyda.

Yit

Ya colocado en la soledad, que ta¹ amaba, se entregó del todo a la oracion^{nto} mortificación, hablando solo con Dios, como si no hubiera en el mundo criatura alguna con quien tratar, sino solo con el Criador. Hizo voto de tener todos los dias de su vida quatro horas á lo menos de oracion mental en cuyo exercicio dulcísimo se enseñó, y facilitó á tratar con Dios, como un Amigo con otro Amigo, á quien ama mucho: así lo cumplió hasta el ultimo dia de su larga vida. Acompañaban a esta santa ocupación las mayores asperezas de disciplinas, cilicios, ayunos, vigiliass, y otras mortificaciones, de los sentidos, y apetitos, de la corrupción en lo que está la verdadera penitencia, y solo debe llamarse mortificado, el que se niega á sí mismo, cortando todos los movimientos de la inclinación, aun á las cosas mas menudas, en lo que suele ser mayor la mortificación.

Como todo su anelo era la soledad, y el retiro, caracter proprio de un verdadero Ermitaño, se hallaba quebrantado en la situación de su Celda. Ya se ha dicho, que aquellas faldas de la Sierra, que componen la Heredad de Ja Alveyda, y comprehenden el
Con-

•bnvento de la Arrízala eran en los siglos (le'pues de la Conquista , llena de malezas, v espesos bosques, que cubrían, y encerraban el Castillo de la Alvayda, el referido Convento, y todas las cuevas, que aun hoy existen, y llegan hasta el llano, que hoy está patente , y raso. Haviendose pues desmontado todo este terreno , y aclarado de matas se fueron los Ermitaños retirando la sierra á dentro , por todas aquellas vertientes, hasta aun mas allá de la cumbre. Ya por los tiempos en que vamos hablando (esto es) los fines del siglo pasado, y principios del presente se havia ido cultivando toda aquella parte de la sierra, que es la mas amena , deliciosa , y agradable, por su abundancia de aguas, en la que existen muchas Huertas, Arboledas , y Posesiones, que los Cordobeses frecuentan tiempos del año por via de diversión, de modo, que en estas Posesiones se volvió á renovar la memoria de las que en Cordoba tenian los Romanos, las quales se dice eran nobilísimas, y destruían el Exercito de los hijos de Pompeyo. ^ ó

Esta amenidad , que producía concursos de gentes en aquellos parages, hurtaban á los Ermitaños su amada soledad, y silencio, cau-

sandoles mil inquietudes , y molestias. I
mado pues nuestro Francisco del deseo
retiro, y como Dios le havia dado un e c j •
ntu magnanimo, y para grandes cosas desea-
ba, que los Ermitaños mudasen sus Invita-
ciones aun sitio libre de tantos tropiezos
pensamiento , que antes havia tenido el Illmo
Señor Don Fr. Alonso de Salizanes , Obispo
de Cordoba , y no pudo executar por algu-
nos inconvenientes.

Como la Ciudad puesta en un monte
no puede ocultarse a la vista las grandes vir-
tudes intelectuales, y morales de nuestro Ve-
nerable Francisco muy desde luego se hicie-
ron patentes, no solo á sus hermanos los Er-
mitaños, sino á todos los que lo trataban, y
con especialidad al Emo. Señor Don Fr. Pe-
dro de Salazar, Cardenal, y Obispo de Cor-
doba, quien con alta penetración conoció en
nuestro Venerable unos raros talentos, y do-
nes de gobierno excelentísimos. Por cuya ra-
zón aun no teniendo de edad mas que vein-
te y ocho años lo eligió la primera vez por
Hermano mayor de la Congregación año de
1699, empico, que exerció por espacio de
treinta y cinco años, interpolados en toda la
mitad primera de este siglo, con singularísi-
mo

•no acierto, y mucho bien, y adelantamiento de la Congregación , y á cuya vigilancia, desvelo . aplicación, zelo , y valentía de espíritu , debe casi todos los adelantamientos , modo de gobierno , y establecimiento, que hoy tiene.

Hallándose pues nuestro Venerable Francisco de Jesús de Hermano mayor, emprendió ei saludable proye&o de unir los Ermitaños en un sitio determinado en cortas distancias entre si, y retirados del comercio, y concurso de gentes. Hay un monte, que domina toda la Alvayda, de una suvida aspera, y empinada, llamado el Cerro de la Cárcel , en cuya cumbre se halla un pedazo de tierra montuosa, y realenga, sin dueño conocido. Miró nuestro Francisco este sitio, como lugar a proposito pasa poner en execucion sus pensamientos. Haviendo pues comunicado sus ideas con el Emo. Señor Cardenal, y logrado la aprobación de su pensamiento , auxiliado de la autoridad de este Emo. Purpurado, logró, que la Ciudad de Cordoba le hiciese donacion del sitio, para fundar en él las trece Ermitas, que componen la Congregación.

Con estos auxilios, y las limosnas de personas piadosas, y poderosas se comenzó

la

YERMO DE

la obra de la primera Ermita en 28. de Abr í de 1703 , y se fue continuando en los años siguientes, por el trabajo, zeio, y npliacio de nuestro Hermano Francisco de Jesús. £_s. vigilante, y aplicado Venerable tubo **por** sus colegas á los Hermauos Juan Agustín de Santísima Trinidad, Antonio de la Concepción Carrasco, Manuel de San Juan Bautista , Manuel de San Josef, que alternaron coa nuestro Hermano Francisco en el empleo de Hermano mayor, y participaron mucho de su espíritu , zeio , y ardor, por lograr este intento, para la perfección, y recogimiento de los Ermitaños unidos todos aun fin,ybaxo de las direcciones de nuestro Francisco, alternando entre estos el empleo, siguieron con constancia el proyecto enunciado.

En efe£o las Ermitas se concluyeron en la serie de seis años, desde el de 1703 , hasta el de 1709. En este año se concluyó la fabrica de una pequeña , y pobre Capilla, que se fundó en medio de las Ermitas para concurrir á ella los Ermitaños en sus comunes exercicios. El Illmo. Señor Don Fr. Juan de Bonilla y Vargas, Obispo de Cordoba, dio la licencia para su fabrica, y con ella se celebró en dicha Iglesia la primera Misa en

E de Julio de 1709. dia de San Abundio, Ltrono especial de aquel terreno, por haver <,,io Cura del Lugar del Bimielo , según conjeturamos en nuestra Palestra Sagrada en las notas á este Santo : estas son providencias del Cielo, que respetfo de nosotros son casualidades.

Ya veia el enemigo común , que estos felices progresos, conque se cimentaba una Congregación de Siervos de Dios , unidos en caridad , y destinados solo á la gloriosa ocupación de alabar al Señor , mortificando su carne con asperezas, y tomando la cruz en seguimiento del Redentor, le anunciaban una derrota fatal de su reyno , y tiranía. Por esto procuró perturbar la paz, que estos Santos Ermitaños iban buscando. Con la tierra, que en la cumbre del monte donó la Ciudad á la Congregación lindan otras Heredades de personas particulares , entre ellos , una Señora principal, que aunque piadosa , y de intención sana, se dexó llevar de malos consejos , persuadiéndole, que los Ermitaños en la demarcación de tierras que ocupaban, havian tomado parte de las que á ella pertenecían. Con este motivo se movió un ruidoso costo, y molesto litigio, que tubo principio en 9. de

3 z6 YERMO DE

de Mayo de 1708 . que dio muchos cuidados á la pobre Congregación , y no lev^a gastos, á que sufragaba la divina Providencia.

En efecto es de admirar, que en los años mas calamitosos quales se contaban los de 1707, el de 1708, y 1709 , en que se concluyeron las Ermitas , y fabrica de su Iglesia, se necesitase un pleyto costoso, con parte poderosa, y que todo corriese a cargo de la Providencia, que lo ordenaba asi, para mayor mérito de nuestro Ermitaño Francisco , que era el principal móvil de todas estas santas ideas, y proyectos, ordenados á la mayor perfección , y establecimiento de esta Santa Congregación. Comenzóse el pleyto en 11. de Julio de 1708, siguióse un ardor , y tesón muy fuerte ; en cuyo progreso trabajó mucho el Hermano Manuel de San Josef, de quien hemos hecho mención. En efecto Dios a cuyo cargo corren las cosas de los que le buscan , y desean servir , hizo , que despues de varios recursos á la Chancilleria , quedóse la Congregación victoriosa, y en posesión de su tierra, concluyéndose el litigio por contestes sentencias en trece de Diciembre de 1714.

Es digna de alabar la divina Providencia en el procedimiento de todos estos sucesos.

Desde el año de 1703. en que se comenzó la obra de las Ermitas, hasta la conclusión de la obra, y aun por los que siguieron hasta finalizado tan costoso pleyto, se observan unos años calamitosísimos, ya por falta de frutos, ya por las guerras furiosas, con que estaba infestada toda España, conjurado el infierno contra su legitimo Rey Felipe Quinto. En especialidad los años de 1707, 1703, y 1709, llegó el hambre, la guerra, y la calamidad al ultimo extremo: morían de hambre las gentes en las Calles, y Plazas, y el frío, y la desnudez los consumía. En medio de todo esto *el Cielo*, que protegía maravillosamente esta causa, dio medios para la fabrica de Ermitas, y Capillas, y aun para sostener el pleyto, que injustamente se le havia movido. Todos estos trabajos, desvelos, y cuidados se debieron al zelo, actividad, y ardiente corazon de nuestro Venerable Francisco, que en esta situación se miraba ya gustoso en ver á la Congregación en un pie arreglado, y capaz de producir unos frutos abundantes de santidad. Su espíritu lleno de fervor, y fogosidad, le animaba á las mas di-

fiei-

3 z6 YERMO DE

fíales empresas: su genio entero de gran íor, y animosidad, no perdonaba trabajo diligencia. Lleno de fe, y confianza en Providencia del Señor á quien deseaba servir, emprendía! estas obras con el débilísimo principio de solo el precio, que le dieron por el libro Símbolo de la Fe del Venerable P;í, di*3 Fr. Luis de Granada. Asi caminaba desnudo de toda confianza en los Hombres, y, *solo* puesto en las manos de Dios, donde están nuestras suertes.

No le fue vana su esperanza , como lo acredita el caso siguiente : hallavase nuestro Venerable Francisco en el empeño de acabar las Celdas, que tenía trazadas en el Desierto , Iglesia , y Coro ; y con el motivo de buscar algunos auxilios se dirigió á Sevilla, en compañía del Hermano Ignacio de San Francisco. Una persona á quien llegó á pedir limosna movido del Cielo, le preguntó quanto seria necesario para concluir Ja obra, que tenia comenzada. Respondióle, que para esto faltaba hasta unos doscientos pesos. Respondió esta persona: vayan Vmdes. seguros, que á mi cargo queda darles esa cantidad: gasten lo que tienen junto mientras á mi me llegan ciertos caudales, que espero , conquese-

.i«fare esa cantidad , y dentro de quatro
 ? l e s venga el Hermano Ignacio, y volverá
 c o r r i d o . En efetfo asi se executó, y reco-
 ció el dicho Hermano los docientos pesos, y
 fmjo también la vidriera , que hoy tiene nu-
 estra Señora de Belén, herniosa, y devotísi-
 ma Imagen, que havia colocado nuestro Ve-
 nerable en la Iglesia, á quien dedicó aque-
 lla Capilla, que es la Titular de la Congre-
 gación , honor, gloria, y ornamento de élla:
 única esperanza de mi Alma, y por quien el
 Cerro, que antes se llamó de la Cárcel, se
 denomina hoy el Cerro de Belén.

CAPITULO XXXIV.

*SIGUEN LAS MEMORIAS DEL VENE-
 rabie Francisco de Jesús , y los sucesos
 de su tiempo.*

(^ / O M O los tiempos en que gobernó el
 Desierto nuestro Venerable Ermitaño Fran-
 cisco de Jesús fueron abundantes de sucesos,
 tan esenciales á la Historia de este Yermo,
 que voy formando, y como el mismo Vene-
 rable fuese el móvil Autor , y executór de

Bbb

tan-

tantas, y tan laudables empresas, que j
cen digno de eterna memoria, ha sido⁶
ciso dividir este asunto , para no cansar
Letfores. ' 1

Havia como se ha dicho traído
compañía, y á sus altas ideas á los Hermal
nos Manuel de San Josef , Antonio de la
Concepción, y Manuel de San Josef: y coJ
estos havia ido partiendo varios años con al
ternativa el empleo de Hermano mayor, si
endo nuestro Venerable el que á todos ani
maba, y fervorizaba con su espíritu lleno de
fervor, y constancia. Pero habiendo conclui
do estos Venerables Ermitaños la carrera de
sus vidas; uno en el año de 1709 , otro en
el de 1714, y otro en el de 1718 , se vio
cargado nuestro Venerable Francisco con el
peso no solo de la dirección de la Congre
gación sean con las empresas gloriosas , que
meditaba.

Viéndose ya nuestro Ermitaño con las
Ermitas formadas en la situación , que las
havia meditado, con pacífica posesion del si
tio , y con una Capilla, aunque obscura, y
breve, lo primero que meditó fué alcanzar del
Señor Obispo impusiese excomuni6n mayor,
para que ninguna muger de qualesquier cali
dad

Va A que iuese, pudiese entrar en el distrito, 'iglesia de las Ermitas sin expresa licencia por escrito del Señor Obispo: de este modo caminaba a perfeccionar aquella santa obra, v quitar toda ocasion de relaxacion , o pecado , que era el fin de sus laudables ideas.

Por los años de 1722. vino á Cordoba desde Roma el Señor Do&or Don Juan Antonio del Rosal, Arcediano de Castro , natural de esta Ciudad , grande ornamento de mi Colegio Seminario de San Pelagio, donde vistió la Beca, y despues Colegial en el Mayor de Bolonia , y Administrador en Roma del celebre Hospital de Santiago de lo? Españoles. Este insigne , y piadoso Varón traxo entre otras muchas reliquias de San Antonio Abad , y de San Pablo , primer Ermitaño, á quienes nuestro Venerable Francisco havia nombrado por Patronos de la Congregación siendo su Titular nuestra Señora de Beleii. Pudo conseguir nuestro Venerable de la piedad de este Señor hiciese donacion á la Congregación de una reliquia de San Pablo, primer Ermitaño, con su autentica , la qual á presencia del Señor Don Francisco Miguel Moreno, Provisor , fué entregada con su autentica al Hermano Ignacio de San Francisco,

• Y ¹

y

3 z6 YERMO DE

y se colocó en el Oratorio de las Ermitas
23.de Julio de 1723. Pero deseando***'
mas la ardiente devocion de nuestro p.
asco pudo conseguir se le donase por el ¹Añ-
mo Arcediano la otra reliquia de San Anto"
nio Abad , lo que se executó por Septiembre!
del mismo año, y se colocó con la antece-
dente en la misma Capilla.

Desde luego , que nuestro Venerable Francisco se halló con estas obras concluidas comenzó á dar las mas serias disposiciones, para que sus trabajos diesen el fruto á que se dirigían (esto es) que la Congregación por este medio unida, retirada , y sin necesidad de extravíos, todos en común , y cada uno en particular se adelantase en Jos exercicios de penitencia, mortificación , ayunos, y demás, que son propios de la vida solitaria, empleando el dia, y la noche en oracion, y trato con Dios. Las nuevas proporciones, que este Venerable Obrero havia ganado eran incomparables con el estado en q le vivían antecedentemente. Estableció todas las pradticas, que le parecieron convenientes, é hizo se observasen con exa&itud, siendo él primero en todo. Pero para que estos saludables establecimientos tuviesen todo el valor , y permanen-

i n r i i que él deseaba, y merecían; facilitó
" ;i l l m o . Señor Don Marcelino Siuri,
S < p o dignísimo de Cordoba , Varón lleno
sabiduría, virtud , y prudencia, para que
dispudiese añadir a las Constituciones del Se-
ñor Mardones otras en que se estableciesen
estas pradlicas con la fuerza de la ley, en
atención á la notable novedad, que ya tenia
la Congregación. En efeéto el dicho Vene-
rable , y sabio Prelado (quien estimaba á nu-
estro Francisco, como merecía) dio nuevas
Constituciones para mayor perfección.

Ansioso cada dia mas este gran trabaja-
dor de la Viña de Dios, no podia quietarse
en adelantar algún paso. En el año de 1 73 1.
junta toda la Congregación estableció , que
todos los Viernes concurriesen á son de cam-
pana los Ermitaños para andar la Via-Crucis,
en memoria de la Pasión de nuestro Reden-
tor: pradtica laudable executada con la ma-
yor devocion, tierna contemplación , amor,
y agradecimiento á este beneficio de todos
los beneficios. Y para honrar, alabar, y der-
retir su corazon en la dulcísima devocion de
Maria Santísima nuestra esperanza, en tribu-
to debido del patronato especial, que tiene
de aquel venerable sitio ; determinó también,
que

3 z6 YERMO DE

que todos los Sabados concurren todos Ermitaños á la Iglesia á cantar la Salve, ^{ca ^} sion sabrosísima á todo corazón Cristiane' ra cuyo adío se formasen todos con l' ^{Uce*} en las manos, y el Sacerdote con roquete-lo que se practica con mucha ternura, y vocion.

Havia elegido con luz del Cielo para su Director al Venerable Padre Maestro Fr. Juan Vázquez, del Orden de Predicadores, Varón sapientísimo, Santísimo, dulcísimo, prudentísimo, lleno de los dones del Cielo de consejo, y sabiduría, oráculo de nuestro siglo en las mayores dificultades, con quien se honran Cordoba su Patria, el Real Convento de San Pablo, de quien es hijo, y todos ios que (como yo) tenemos conotaciones de parentezco con un Heroe tan glorioso. Sabiendo pues, que este dirigía su espíritu, y que este principio tenían sus acciones todas : sabiendo, que sin este consejo nada hacia nuestro Venerable, tenemos por cierto, que sus operaciones eran acertadas, y ordenadas solo á la mayor gloria de Dios.

Por este mismo año de 1731. sucedió, que un Lacayo de Cordoba llamado de Dios quiso retirarse á hacer vida penitente á las
Er-

W mita*. Pretendió con muchas veras unirse f U a Santa Congregación, y examinada bien ;u vocación, halló nuestro Venerable Ermitaño . que el llamamiento era de Dios , y él digno de servirle en el destino á que lo llamaba. La Congregación toda llena del desengaño del Cielo , clamaba , porque fuese admitido : sin embargo de muchos didtamenes, que tinturados con el polvo, y el lodo, no dexan de salir oliendo a vanidad , sentia esta repulsa la Congregación , como tan humilde. Nuestro Venerable Francisco tomó dictamen de su direélor el Venerable Padre Maestro Vázquez; y este con su alto desengaño resolvió podia admitirse despues de seis meses de provacion en traje de seglar, por quanto su licenciosa vida precedente necesitaba este poco tiempo mas de prueba. No contentos algunos con esta resolución , apelaron al Venerable Padre Juan de Santiago de Ja Compañía de Jesús , y éste dixo, podia admitirse, si veían en él una extraordinaria vocación. A lo que replicó el Venerable Vázquez , que toda vocacion para las Ermitas era vocacion extraordinaria en si misma. Don Antonio Moreno Arziniega , Reflor de la Parroquial de Santa Marina, Varón muy pra&ico

en

en el trato espiritual, siguió en todo al
men del Venerable Vázquez, y fue admitido
con singular alegría de nuestro Venerable
Francisco, y toda su pobre, y humilde Con-
gregación. A la verdad atendidas las cosas
con una total abstracción de todo lo terreno
respeto de Dios, no hay Monarcas, Gran-
óos, Principes, Conquistadores, Filósofos, ni
Guerreros, estas son qualidades justamente
mundanas, que solo atraen nuestra imagina-
ción, baxo de la apariencia de los sentidos.
Toda la nobleza, dixo San Geronimo, está en
la virtud, y el noble, que no es virtuoso,
hace un hurto grande, y se adjudica el ho-
nor, que no merece. Es la nobleza un pre-
mio de la virtud, y se da á solos los que
se distinguen en ella: y el que sin virtud,
goza los fueros de noble, perjudica á la Re-
publica, y se adjudica un tributo de honor,
que no le compete. El hombre, que goza ho-
nores de noble por efecto de sus mayores,
está constituido en la obligación de imitar-
los, y es un estímulo, que le obliga á no
cometer ruindades; pero la nobleza en un
hombre de viles costumbres, es un Sambe-
nito, que le constituye infame. Un hombre
no merece alabanza, por lo que el no hace,

f como nosotros no hicimos, que nuestro nacimiento fuese claro, é ilustre, nada nos debe desvanecer este idolo de la descendencia: yó no llamo mió decia un Poeta , aquello que yo no he hecho , y como yo no hice mi Ñage, ni mis Abuelos, no cuento esto como mió. *Na't genus , ¿S? proavos , & qu* non fecimus ipsi. Vix ea nostra voco.* Es verdad , que miro como laudables los Estatutos de limpieza , que con acuerdo, y juicio tienen establecidas las Comunidades, Colegios, y otras Congregaciones. Pero esto mira á excluir á los que con un baxo nacimiento, pueden deshorrar la Comunidad , y practicar cosas indignas. Justamente se excluyen los Judios , Hereges, Negros, &c. porque para los altos ministerios del altar, u otros fines elevados deben los Ministros ser , no solo por si virtuosos , sino por sus mayores (esto es) debe no solo atenderse la virtud del sujeto en si mismo , sino la virtud de los suyos, pues todo esto es conveniente , atendidos los altos ministerios, á que son elevados. Por cuya razón la nobleza es un don de Dios, que debemos agradecerle , es piedad suya , que «ne haya constituido en la República de los hombres en el estado de noble, claro, y pu-

ro nacimiento; pero como don de Dios
 soy obligado á usar del en su servicio es-
 para esto me lo dio ; pero valerme de ^
 gracia, para despreciar á mis proximos , pa
 ra mirarlos como mas abaxo , y para obrar
 iniquamente obras de soberbia, es abusar de
 la divina piedad , y le daremos de ello muy
 estrecha cuenta.

Como el estado de Ermitaño es una
 segregación de todo lo mundano : como allí
 no se destinan sus individuos, sino solo á la
 penitencia, retiro , y oracion , sin dedicarse
 a los altos ministerios del altar, y de la en-
 señanza publica, parece , que en este caso son
 tolerables algunos defeétos de nacimiento,
 menos esenciales, y compatibles, tal vez con
 un claro origen. Por esto justamente fue ad-
 mitido el Lacayo, cuya pobreza le reduxo á
 tomar este modo de vida tal vez muy diso-
 nante á la pureza de su sangre. Justamente
 se atendió en este caso á provar solo la ver-
 dad de su legitima vocacion, examinar su
 espíritu , y reconocer si cumpliría con exac-
 titud los ministerios de aquella vida : y esta
 es solo la prueba, que merece semejante ca-
 so. Me he dilatado, y aun extraviado : por-
 que juzgo útil este desengaño á las preocu-
 pa-

hciones del mundo , y mas en un Pueblo £.,dc tiene, como tirano todo el imperio la vanidad.

El genio lavorioso hoy aplicado de nuestro Venerable Francisco le elevaba á perfeccionar lo que havia comenzado, y poner la Congregación en un pie, en que abstraída de los cuidados mundanos (en lo que le fué posible) solo se dedicase al fin de su establecimiento , y vocacion de sus individuos. De tiempo immemorial tenían los Ermitaños su Hospedería en Cordoba en la antiquísima Ermita de San Martin, que hoy se conoce por nuestra Señora de las Montañas, donde se alojaban los Ermitaños, que venían á Cordoba á los ministerios precisos : allí también tenían su Archivo , y papeles, que ya en el año de 1716. havia logrado nuestro Venerable se llevase al Desierto con licencia del Señor Provisor Don Manuel González Benito. Notava nuestro Venerable , que este sitio ademas de la distancia en que está era un lugar donde concurren otras gentes, y empleado como Hospital en otros destinos : en lo que era inevitable el ruido, incommodidad, distracción, y comercio, aun con el otro sexo , siendo preciso en aquel tiempo mantener

ner allí un Ermitaño para Hospedero, t[^]j!
esto mortificava el ardiente corazon de n^ues
Venerable Francisco , y pedia á Dios abri **
camino para remediar éste, aunque remoto
inevitable riesgo.

A los lados de la Puerta de la Ciudad
llamada del Osario hay dos altas torres, que
la defienden. Nuestro Venerable pensó fabri-
car entre ellas, y sobre la misma Puerta unos
pobres quartos, bastantes para hospedar á los
que viniesen á la Ciudad , usando también de
lo que permiten las mismas torres. A este fin
pidió licencia á la Ciudad para la fabrica que
meditaba, la que le fue concedida en 18. de
O&uubre de 1731 , lo que al punto puso en
execucion con grande consuelo de su alma,
añadiendo un corralito, que tiene arrendado
en docientos reales la Congregación al Señor
Marqués de Villaseca. Esta licencia se amplió
despues en los años de 1744, y 45, donan-
do la Ciudad á nuestro Venerable, y la Con-
gregación un sitio fuera de la Ciudad, unido
á la misma Hospedería , para que en él fabri-
casen caballerizas en la distancia de quarenta
varas de largo.

W r CAPITULO XXXV.

*SE CONCLUTEN LAS MEMORIAS DEL
Venerable Francisco de Jesús, ampliación de
la Iglesia, y fabrica de la Cerca.*

Uu corazon , que esta poseído de Dios, que anela por su mayor culto , gloria , y servicio , con nada descansa , y todo le parece poco, para honrar a quien ama. Nuestro Venerable Francisco se hallava con una Iglesia, aunque corta, y obscura en medio de su Grey ; pero ansiaba por tener en ella permanentemente al Señor, que ofreció estar con nosotros hasta la consumación de los siglos, y que es en esta vida nuestra buena venturanza. La Providencia, que se complacía con los deseos de su Siervo, dispuso, que en el Desierto ocurriese un caso repentino en un Ermitaño , que en aquella soledad se halló con el desconsuelo de no poder ser socorrido con este divino Viatico. Nuestro Venerable lleno de zeio , y amor á Dios, y á sus proximos, presentó memorial al Señor Don Pedro Salazar y Gongora , Dean , y Can-
no-

nonigo, Provisor general, Sede vacante, f,"l
ciendole presente la necesidad , que **tenían di**
Sagrario en su Iglesia , ya para casos repen-
tinos , ó yá para las frecuentes comunionei
de la Congregación , según previenen sus
Constituciones. En vista de lo qual informa
do este piadoso Señor, dio su licencia para
este fin, y en efeflo en 26. de Febrero Don
Manuel de Baena , Prebendado , despues de
decir Misa Solemne , y de una Procesion,
que se hizo por el Desierto , colocó en el
Sagrario al Santísimo Sacramento con repi-
que de Campanas, Cohetes, y música, que-
dando consoladisimo nuestro Venerable Fran-
cisco, y toda su Santa Grey.

No cabía de contento el corazon de
nuestro Venerable Francisco en tener en su
Desierto el Santísimo Sacramento : quisiera
darle un honor , y alabanzas correspondien-
tes: quisiera, que aquel sitio, que havia ele-
gido para su morada fuese desente á tanta
Magestad, en quanto permiten las facultades
de un pobre Ermitaño : conocía, que los Cie-
los de los Cielos aun no son digna havitacion
de este Señor, y elevado en estos pensami-
entos, viendo la pobreza , y estrechez de
aquella Capilla, lleno de fe, confiado en la

di-

Vv, iníl Providencia, se animo a emprender la fábrica de una nueva Iglesia con Capilla mayor: Dios que se agradaba de los afeaos de este Siervo suyo, y en cuyas manos están todos los corazones, movió el de una persona, que con generosidad ofreció costear la obra á suplica de nuestro Venerable Francisco. Esta fué Doña Maria Villalva, persona devota , y principal de la Villa de Montalvan.

No perdió instante nuestro Venerable a vista de esta dadiva del Cielo , y acercándose al Señor Don Pedro de Salazar y Gongora, Gobernador entonces de este Obispado, alcanzó la licencia para la nueva fabrica año de 1732 , logrando también licencia del Señor Provisor Don Francisco Miguel Moreno año de 1733, Paríl que el Santísimo se trasladase á otro sitio decente del mismo Desierto durante la obra. En fin esta se comenzó con singular alegría el día siete de Mayo, día de nuestro Santísimo Custodio Rafael, año de 1733, en el que Don Manuel de Baena , Prebendado de la Santa Iglesia Catedral, persona devota , y de la Congregación del Oratorio de San Felipe Nerí por comisión del Illmo. Señor Don Tomás Rato,

Obis-

37*, YERMO DE ^ ^
Obispo de Cordoba , bendixo , y coloco
primera piedra de la Capilla mayor , y (j^{en}^a
tro de ella en un plomo encerró una inserí
cion en pergamino, que diese noticia de este
suceso , y varias monedas de aquel tiempo .

Al fin concluyóse la obra, y fabrica de
la Iglesia en 21. de Diciembre de 1734. con
tres Altares muy decentes, la que bendixo
ei mismo Señor Don Manuel de Baena con
mucha solemnidad, habiendo cantado Misa,
y traído á la nueva Iglesia el Santísimo Sa-
cramento, que coloco en su Sagrario. Estas
que contaba nuestro Venerable , como la ma-
yor felicidad , y dicha de la Congregación
tenía llena su alma de agradecimiento al Se-
ñor de todo. Pero al mismo tiempo no olvi-
daba la mano visible , por la que Dios havia
hecho tan grande beneficio. Pretendió con el
Señor Salazar año de 1733- licencia , para
que todos los años la Congregación hiciese
celebrar una Misa Solemne, en sufragio por
esta devota persona, que havia costado esta
obra, la qual se cumple todos los años día
seis de Enero, efeélo de un corazon recono-
cido , y lleno de los dotes del Cielo.

Ya tenemos á nuestro Francisco desfru-
tando por fruto de sus tareas el gozo , V
con-

sUcIo de tener una Iglesia decente, y en Ka colocado el Señor con la Imagen titular de aquella Santa Casa, y las reliquias de los Santos Antonio, y Pablo: ya estaba en p a s t e a posesionde todo aquel terreno, por el que están distribuidas las Ermitas , y en la mayor commodidad para los ejercicios privados, y comunes en la Iglesia : ya tenia sus campanas en una buena torre, para los ministerios de la Iglesia, y avisar á los ejercicios, y en cada Ermita una campana , que sirviese para avisar, y corresponder á las de la Iglesia. Pero aun no estaba del todo contento , porque su fe era muy grande, su esperanza se extendía sobre todo lo que alcanza *la* humana inteligencia, y su amor á Dios no conocía limites.

Todo el terreno, que ocupa el Desierto , de casi una legua de contorno estaba avierto, patente, y libre para entrar en él sin una cerca, ó valla, que lo defendiese, y cerrase, motivo, para que no se pudiese impedir la entrada en aquel sitio , á los que concurrían a él, lo que causaba varios perjuicios de distracción, inquietud, y otros riesgos. El Illmo. Señor Don Marcelino Siurj, Obispo de Cordoba, Varón en quien se com-

¿ (»

1£.tüviu DE

petian los dotes intele&uales, con los «J
Ies, y que amaba la virtud , que en w'j'1''
Congregación se pradtica , meditó c o s t e a *
cerca firme, y permanente para todo el))?
sierto. Asi se lo ofreció á nuestro VenerabT
Francisco, cuyas representaciones havian mo! '
vido el corazon de aquel piadosísimo Prela
do : quien esperaba concluir las muchas obras
que tenia comenzadas en Cordoba (y qu&
son testimonio permanente de su gran cari-
dad) para despues dedicarse á costear la fabri-
ca de la Cerca.

Pero dispuso Dios las cosas de otro
modo, y se llevó para si á dicho Venerable
Prelado año de 1731, en 28. de Enero,
dia de otro Obispo, á quien él imitó en sus
limosnas, y caridad, San Julián Obispo de
Cuenca.

No por esto desmayó la fe, y esperan-
za de nuestro Venerable Francisco, confiado
en la providencia de aquel Señor , á cuyo
servicio dedicaba todos los anelos de su co-
razon , y confiado en la protección dulcísi-
ma, y eficasisima de María Santísima de **B e -**
lén , pradticó varias diligencias para lograr
algunos subsidiosj pero todas fueron en vano,
porque Dios quería provar la fe de su Sier-

vo.

Sin embargo se determinó comenzar la obra con esta confianza, pidiendo antes consentimiento a Don Josef Calpe , Alvacéa, que fué del Señor Siuri , el que manifestó tanta inclinación á concurrir á esta obra tan piadosa, que dixo, sentiría que otra La comenzase antes que él.

En 15. de Enero de 173a. dia del Santo Anacoreta San Antonio Abad, havian concurrido á la solemnidad de este Santo en el Desierto varias personas devotas eclesiásticas, y seculares, las que asistieron á la procesión, que se hacia por todo aquel paraje, llevando en ella la Imagen de Maria Santísima de Belén, y las reliquias de los Santos Ermitaños Pablo , y Antonio. Caminó la procesión ázia donde estaba comenzada á abrir la zanja de la cerca pidiendo todos a María Santísima socorriese esta necesidad. Llegada Ja procesion á este sitio Don Jacinto Quadrado de Llanes, Varón piadoso, y muy devoto , acompañado de otros muchos Sacerdotes, bendixo, y colocó la primera piedra de esta útilísima obra.

Acabada esta sagrada ceremonia, los Sacerdotes, que allí havian concurrido, líenos del espíritu de piedad , y servicio de Dios,

ofre-

ofrecieron varias limosnas, con las que se cieron hasta unas doscientas varas de cerc' El Señor Don Josef Siuri, Canónigo de \'{ Santa Iglesia, Varón piadosimo, heredero de* espíritu de su gran Tío , y muy amante de los Ermitaños, les dono doscientos pesos, conl que se continuo la obra, y á fuerza de otras limosnas se hicieron hasta quinientas varas Quando ya parecía no quedaba refugio humano para la conclusión, tenia Dios preparado un medio eficaz para premiar los anelos, é intenciones santas de la Congregación. Murió pues por este tiempo Don Juan Sánchez , quien por su testamento dexó á la Congregación veinte y ocho mil reales, conque se concluyó perfe&amente una obra tan útil, tan deseada, y tan del agrado de Dios , que se extiende por el espacio de 2700. varas, y tres de alto con su mojinete.

Ya tenemos á nuestro grande obrero, Varón digno de una eterna memoria, á quien debe la Congregación celebrar, como Fundador del Desierto, en ei modo, y disposición, que hoy se halla, lo tenemos digo habiendo trasladado las Ermitas al sitio, que hoy tienen : habiendo vencido un ruidoso, y costoso litigio sobre el terreno; habiendo edificado

Hn diez Ermitas con sus Huertos , y cercas: i[viendo edificado , y ampliado despues la jclesia con sus adornos, torre, y dos campanas, V relox , tres Altares, primorosas laminas! Cálices, Vasos Sagrados de plata, Lampa de lo mismo, Custodia, Alfombras, Tapetes, y muy decentes Sagrados Ornamentos. Y además de la Iglesia diferentes quartos altos , y baxos para el Capelían , Coro alto, Librería, y otras oficinas; haviendo cercado el Desierto , con grandes costos, y fatigas: haviendo hecho la Hospedería en la Puerta del Osario , y extendida despues en el sitio de las Caballerizas: todas estas obras á la verdad piden un espíritu lleno de fortaleza, de fe, confianza, y abrasado en el amor de aquel Señor, por quien todo lo hacia.

Es verdad , que Dios havia enviado en aquel tiempo al Desierto unos grandes Varones , capaces de ayudar, y seguir las ideas de este insigne Ermitaño : jamás se vio el Desierto con hombres de mas años , madurez, desengaño, y cordura. Además de los tres yá mencionados , que en el principio turnaban en el oficio de superior con nuestro Venerable Francisco son dignos de memoria los Ermitaños Vicente de Loreto , Ignacio de

San

San Josef, Pedro de Jesús, y otros muchos de que se hará mención en otro lugar.

ultimo sirvió en la ultima vejez de nuestro Venerable, como coadjutor suyo, en atencio á los muchos años de nuestro Heroe , y ver ensordado mucho. Y viendose ya colmado de tantas satisfacciones , y beneficios de la divina Providencia , como su corazon era todo amor , y gratitud , dispuso año de 173 que la Congregación hiciese annualmente en Comunidad varios exercicios por las Almas de los Ermitaños difuntos, y Bienhechores.

Un espíritu oficioso, y trabajador, qual era el de nuestro Venerable 110 halla reposo hasta ver concluidas las obras , que medita, como necesarias al fin , que se ha propuesto: á la substancia de una obra se suelen añadir mil accidentes, que la perfeccionan, y algunos , que aunque accidentes son muy sustanciales. Desde la puerta del Desierto hasta la Iglesia hay alguna distancia , en la qual nuestro Venerable hizo formar una calle cerrada , que derecha se dirigiese á la Iglesia con el fin de evitar los extravíos de las gentes , que con titulo de ir a la Iglesia se derramaban por todo el Desierto perturbando la quietud , y quebrando la soledad, q^{ue} eran

crnn ios frutos, que pensava cojer de todos *estos* trabajos.

Ya cercado este terreno quiso nuestro Venerable Francisco hacerlo fruétuoso , pues solo era monte, y maleza. Con este motivo emprendió desmontarlo, y hacer se plantase de olivar, y viña, para subvenir á las necesidades con el socorro de su produjo, lo que efectivamente ha llegado con el tiempo á su perfección , efeétos todos de una extraordinaria providencia , conque asistía Dios á aquella Congregación agrado de las Santas intenciones de su Superior, y Fundador; todo lo qual admiraremos mas con la reflexión de la esterilidad de los años de 1734 , y ' 7 3 7 > en los que morían de hambre las Gentes , siendo de notar , que al principio de esta calamidad ultima entró el año hallándose la Congregación con dos mil reales de empeño ; pero fue tan admirable la Providencia , que pasada la calamidad , haviendose mantenido todos con trigo del Pais , y dado innumerables limosnas á la puerta del Desierto , salieron del año del todo desempeñados.

En confirmación de esto sucedió por este tiempo , que el Panadero (se amasava

en-

entonces en Cordoba) no trajo el pan un día á la hora del medio dia : los Ermitaños tenían en sus Ermitas lo necesario ; pero el Padre Capellan Juan de San Francisco, nuestro Venerable Hermano mayor Francisco de Jesús, y otros dos Hermanos, que asistían en la Casa de la Iglesia, y puerta, se hallaron sin tener que comer: quando á la hora del medio dia llegó al Desierto un hombre con su criado: entró á rezar á Maria Santísima, y al salir dixo á su criado diese de limosna un pan , con lo que bastó para comer, y cenar los quatro, y sobró pan.

Asi se portaba el Cielo con especial asistencia, complacido de las Santas operaciones de. nuestro Venerable Francisco, que él retribuía á Dios en un profundo, y humilde agradecimiento a su bondad, sin que las distracciones de tantos negocios , empresas , y ocupaciones pudiesen impedirle la practica mas exadla de unos exercicios de penitencia, y austeridad extraordinaria , empleando diariamente las quatro horas á lo menos de oracion mental, que havia ofrecido á Dios, y en cuyo tenor de vida continuo sin afloxar un punto , hasta el ultimo dia de su vida: dado solo al trato interior con Dios, en cuyos anos
ul-

itimos. aunque oprimido de la edad , y con su grande sordera, descuidado ya con la conclusión desús obras, se aplicó á no perder un punto de sus ejercicios , y vocacion.

Antes de concluir esta Historia (que siendo la mas principal parte de las memorias de este Desierto, nadie escribió, y ordenó hasta ahora , siendo tan digna de las prensas) falta que hacer memoria de otro laudable pensamiento de nuestro Venerable. Hallavase con Iglesia; pero sin dotacion para un Capellan , que la sirviese, y administrase el pasto espiritual á aquella Santa Familia. Consultó los mejores Teologos de Cordoba, para explorar si acaso podia la Congregación admitir donaciones, sin fracción de la pobreza propia del estado. El Señor abria las puertas de su misericordia á penas llamaba á ellas nuestro Francisco. El Señor Don Pedro Salazar y Gongora , Gobernador del Obispado, y gran Bienhechor de los Ermitaños, mandó, que lo executasen. En efe&o Dios k cuyo cargo corría todo movió á Don Francisco González de Lebríja, y este hizo donacion a la Congregación por los años de 173S. de treinta y tres mil reales con ciérta carga de misas, y que con el salario correspondiente

se mantubiese el Capellan, quedando I^o tante á beneficio de la Congregación.

de 174^o- ^ compro con este dinero la Ha-
cienda llamada Pedrique , termino de Qve ^
Esta Heredad se procura cultivar con tantos
esmeros, que en el dia produce unas cose-
chas de Aceyte bastante, para que hoy loa'
Ermitaños se mantengan sin necesidad de
mendigar , y extraviarse, ayudados con los
trabajos de sus manos, las limosnas esponta-
neas , y con los auxilios de un Siervo de
Dios, disposiciones de la divina clemencia,
con que asiste á estos sus Siervos.

En el año de 1738. éste corazon agra-
decido dispuso, que se encomendase á Dios
á Don Rodrigo Ruvio, Presbytero, que ha-
via sido Bienhechor , y dexado unos tres mil
reales á la Congregación del mismo modo
haviendo sido tan Bienhechor, el Illmo. Se-
ñor Don Pedro de Salazar dispuso , que la
Congregación el dia 26. de Febrero, en que
murió se le dixese una Misa , y aplicasen los
exercicios. Se debe notar, que todas estas
memorias producen muy poco, y no son fá-
ciles de cobrar; la Congregación tiene hoy,
que suplir mucho, para el costo de sus cum-
plimientos. Dios quiere, que estos Siervos

su-

CORDOBA.CAP.XXXV.

; atiendan en primer lugar ál fin de su tocación, y obligaciones de su instituto: este is^ola vida solitaria , y no la Cenobítica, y quanto se aparten de aquellas formando juntas, y a[^]os de Comunidad, se debe temer, degeneren insensiblemente de su antiquísimo, laudabilísimo, y singularísimo establecimiento , quedando como muchos , los qu'e hoy son , como ningunos. Lo principal es cumplir las distribuciones del dia en su soledad, conforme al espíritu de su vocacion. Por este motivo la nueva adición á las Reglas, justisimamente dispone, que en adelante sea nullo, y de ningún valor qualquier acuerdo de la Congregación sino interviene , como debe , la autoridad , y aprobación del Señor Obispo."

Finalmente llego nuestro Venerable Francisco al termino de sus dias, y la hora en que Dios le quería premiar sus trabajos, y desvelos, tomados por su amor, y su servicio. Acometióle una grave enfermedad , que paso en el Hospital general de esta Ciudad, con admirable resignación, firme esperanza , lleno de fe , y amor de Dios, con edificación de todos : y habiendo recibido con singularísima devocion los Santos Sacramentos, dio su espíritu

ritu al Señor dia diez y ocho de Novi<>mb de 1749. con casi setenta y siete de edad ** cinquenta y cinco de Desierto. Como gozab^ una fama, y opinion de Santidad tan gene* ral , se dispuso le hiciesen un funeral distin guido, y fue sepultado su Venerable Cadaver en una bobeda de ladrillo, dentro del hueco de la Iglesia de San Bartolomé del mismo Hospital. Alli se mantubo hasta el dia 22. de Abril del año de 1776. en el que con licen- cia del Señor Don Francisco Xavier Fernan- dez de Cordoba, Dean, y Canonigo, y Go- vernador del Obispado, se entrego el cada- ver , y el del Venerable Andrés de San An- tonio Abad, que estaba también señalado (y de quien hablaremos despues) cuya entrega hizo Don Juan de Salas, Re£k>r de dicho Hospital general, Varón de zelo , integridad, y virtud, y recibidos por el Hermano mayor Josef Maria de los Dolores, y otros Ermita- ños , y al fin fueron llevados al Desierto con separación en dos bobedas á los lados del altar mayor: donde sirven de recuerdo á los presen- tes , y venideros; y están honrados según su mérito, y virtudes.

buscar el Reyno de los Cielos, dexó todas las cosas del mundo , para atesorar el tesoro que jamas falta en el Cielo, y confiado en la divina Providencia , que tiene ofrecido que al que busca su Reyno nada le faltará. Lleno pues del espíritu del desengaño se retiró al Desierto de San Pablo de la Breña donde como en noviciado pasó diez años exercitándose, y aprendiendo las virtudes de una vida solitaria.

Ya instruido, y adornado de los dotes de Ermitaño, y deseoso de mayor perfección se vino al Desierto de la Alvalayda de Cordoba , famoso en todo el Reyno, por la grande observancia, que en él se practica. Haviendo sido admitido en el año de 1678. quando aun no se havia trasladado la Congregación al sitio, y modo de vida común, que hoy tiene ; le fué señalada para su habitacion la Capilla, y Celda del Castillo de la Alvalayda, donde se mantubo hasta el año de 1703. quando los Ermitaños se unieron, y congregaron en el sitio de Belén; haviendo permanecido en dicho Castillo veinte y cinco años. Durante este tiempo fué elegido por los Señores Obispos Hermano mayor por espacio de quince años , en cinco elecciones,

',

por

• tres años cada una, la primera en el año de 1679, otra en el de 1682, y la tercera en el de 1688. Después en el de 1696, y la última en el de 1700, en los que gobernó la Congregación con singular prudencia, y acierto.

Aquel espíritu maduro lleno de juicio, muy práctico en las virtudes más esenciales, y de unos dotes que lo hacían Venerable, fue motivo, para que en este año, y en estas circunstancias lo destinase la Congregación para Hospedero en la Hospedería de la Puerta del Osario, donde como una luz, que luce, y arde, se dio a conocer á toda la Ciudad por sus extraordinarias virtudes, áspelo venerable, y trato de un Varón verdaderamente Santo: aquí se mantuvo el resto de su vida, que fueron casi otros veinte y cinco años. f . lo

En todos estos estados, y mudanzas mantuvo siempre nuestro Venerable un perpetuo inalterable, y constante tenor de vida, sin aflojar un punto la rigidez de su instituto, y aplicación al ejercicio de las virtudes, usando de este mundo, como sino usara del! Su cama fué siempre una esterilla, y un pellejo de Carnero muy raído, y viejo, y por

41 o YERMO DE

cabecera unos ladrillos desnudos. Su comida era solo los potajes, yervas, y pan, ^{milch} y veces acedas, y de algún tiempo guisadas* las que monstraba le eran tan gustosas, como los mas delicados manjares. Su oracion era frecuente, en la que pasaba la mayor parte de la noche, teniendo en su cabeza una corona de hierro con agudas puntas, que duraba quatro horas, interpolada con dulces, y ardientes jaculatorias, despedidas de su amante corazon, poseído del fuego del espíritu de Dios. Este amor de Dios se ocupaba también el corazon, respeto de sus proximos, como hechuras, é imágenes de su amado, y rescates de la preciosísima Sangre del Redentor. Nada tenia suyo, pues los frutos del trabajo de sus manos, y quanto adquiría por de sus devotos, repartía á pobres, mientras no llegó el caso, de que viesesen los Ermitaños vida común.

Esta misma caridad era encendidísima, respeto de las Almas del Purgatorio: á favor de estas eran todos sus aúnelos, y clamores á Dios, por ellas tomaba diversos exercicios penales, que aplicaba para su sufragio, como asimismo, quando su posibilidad lo permitía hacia celebrar algunas misas, para

^ « g e s t e fin considerando, que en la Pasión ;u-Christo, cuya memoria se renueva en efincruento Sacrificio, tiene en si todo el valor, para perdonar culpa, y pena.

Era asimismo un Varón sencillísimo, y de un candor Angélico : poseído del espíritu de bondad, no podía negarse á dar fe á quanto oía, creyendo, que como Dios es verdad, no podia haver mentira en los hombres , que son imágenes de Dios: y sin embargo de su sencillez jamas creyó de otro defecto alguno , pues á todos los miraba justificados : efedto propio de una fina caridad.

Estas eran sus virtudes, sus operaciones sus ocupaciones, y su tenor de vida por todo el largo tiempo de ella. Y queriendo Dios probarlo, y purificarlo mas , imas, le dio motivo, para que exercitase su paciencia , y conformidad en una caída, que dio en la escalera de la torre de la Hospedería, en la que se quebró el hueso, que llaman Clavicula, ó Islilla del hombro izquierdo, ia qual fradlura le causó muchos dolores , fatigas, y accidentes, durando mucho tiempo la unión del hueso, la que al fin se atribuyó á milagrosa, pues los Cirujanos no hallaban medio de consolidarla , constando al mismo tiempo, que

41 o YERMO DE
Jesu-Christo le consolaba, y animaba
padecer^

Llegó al fin, y se acercó poco a al termino de su carrera, y principio del °
mió, que fielmente esperaba. Dióle el S^T" en la cintura una llaga molestísima, profujJ da. y de muchos dolores: la qual descubierta, fué preciso poner en manos de Cirujanos a quienes llama San Geronimo crueles, y desdichados: pues su misma curación, es dolor, y tormento :. traxeronlo al Hospital de Incurables de San Jacinto, donde estaba de Capellan Don Jacinto Quadrado de Llanes, Varón devoto , y desengañado, muy bienhechor , y afeólo á los Ermitaños. Aqui lo cuidaron, y asistieron con insigne caridad, por el largo tiempo de su enfermedad, en cuyos dolores, y molestias, manifestaba nuestro Venerable Anciano una resignación , y paciencia, que admiraba á todos: y uniendo sus dolores con los de Maria Santísima, cuya preciosa, y dolorosa Imagen es el consuelo de aquella Santa Casa , se animaba á padecer con alegría.

Acercábase la muerte, creciendo en ^ los deseos de padecer, y ser Imagen del Hijo de Dios. Por esto algunos dias antes de su

*

muec-

A e r t e s e observó, que tapandose con disibit' , con la sabana se mantenía en cruz, "recaente , y largo tiempo. Asi prevenido con los Santos Sacramentos , y con las mas devotas disposiciones entregó su espíritu al Señor en 20. de Febrero de 1727 , y fue sepultado con honor , y decencia en dicho Hospital de San Jacinto, dexando un grande olor de Santidad, por cuyo motivo concurreron muchas gentes á visitar su Cadaver, y tocar rosarios en él. Sus confesores fueron en el Desierto el Padre Le£or Fr. Josef Navarro, del Convento de la Arrizafa, y despues en la Hospedería, el Padre Maestro Fr. Pedro Anguita del de la Merced, los que testificaron su innocencia, y pureza de vida.

CAPITULO XXXVII.

MEMORIAS DEL VENERABLE ERMITAño Bernardo de San Josef.

L/AS delicias de Dios , es estar con los hombres : y asi quiso hacerse uno de ellos, por efe£o de un amor incomprehensible. Pero como eligió aparecer al mundo, como hijo de un pobre oficial, y pasó su vida en compañía de unos pocos hombres rústicos pes-

ca-

cadore, se manifiesta, que sus mayores licias son el comunicarse á los sencillos doshumildes , y despreciados del mundo para confundir la soberbia, que traxo todos los males al mundo.

Entre los que eligió Dios por Amigo intimo, y demás estrecha comunicación, debe numerarse el Venerable Bernardo de San Josef, Varón, que con excelencia puede llamarse lustre, y honor de nuestro Yermo, y cuya sencillez , humildad, y abatimiento eran dotes, que le hacían estimable á los ojos de un Dios, que tanto ama , y prefiere á los humildes*. Nació pues este bendito Varón en una pequeña Aldea del Obispado de Astorga, llamada Penouta, hijo de Juan Rodríguez, y de Mariana, su madre. La pobreza, y humildad de su nacimiento, y Patria, lo arrojaron lexos de ella, y traxeron á Cordoba de pocos años, aplicándose al exercicio del campo , aunque el mas humilde, el mas honrado, y antiguo del mundo.

Como el Señor elige de un mismo barro uuos vasos para el honor, y otros para la contumelia , quiso como Dueño de todo, elegir á nuestro Bernardo , para manifestar su gloria en barro tosco , frágil , y abatido. En
me-

medio de la rudeza de su crianza, y ocupaciones se veía lucir una luz superior, que lo dirigía á grandes cosas: luz á la verdad sobrenatural, pues en tales circunstancias no podía la naturaleza producir tan extraordinarios movimientos. La laboriosa ocupacion del cultivo de los campos, en que empleaba todo el dia, no le impedía á que pasase la noche (que havia de servir de descanso á sus fatigados miembros) para destinar muchas horas de élla a los ejercicios piadosos, á que Dios le inclinaba, sin otra dirección , ni enseñanza. Bienaventurado, Señor, aquel á quien tu enseñas, y diriges por las sendas de tu Ley , y tus consejos. Tomaba a la media noche una cruz , y á veces cargado con una piedra muy grande , y se ejercitaba en andar la *Via-Crucis*, y tomando también rigurosas disciplinas. Y siendo pues un Varón tan perfecto jamás se le oía ofender a nadie de palabra, ni hablar mal de alguno, que esta es una de las señales, que da Dios, para que conozcamos los Varones perfectos. Huía al mismo tiempo las conversaciones donde la disolución , la barbarie del libertinaje en capa de diversión ofenden a Dios, y al proximo.

Esta

Esta era su vida quando por divina ^
denacion lo traxo el Cielo a servir en ui
de los Cortijos de la Alveyda, que ocupan
los llanos al pie de la Montaña. La vecindad
a los Ermitaños, que havitaban aquella bre-
ña, le éxito el deseo de acompañarles en sus
penitencias, retiro, y soledad, solo dedica-
dos á Dios : ideas conformes al tenor de vida
y á la sencillez, que havia Dios sembrado
en su alma. Procuró acercarse a uno de aque-
llos Solitarios, instruirse en su modo de vida,
y manifestarle sus ardientes deseos. No halló
el Ermitaño mas óbice al cumplimiento de
sus deseos, sino el que nuestro Bernardo no
sabia leer, ni escribir, lo que piden las Cons-
tituciones, como necesario para ser admitido
en la Congregación.

Pero á qué no obliga un amor grande,
y un desóo impetuoso? Miraban los Ermita-
ños con dolor, no poder condescender á sus
instancias, y ruegos: y en este caso uno de
los Ermitaños movido de compasion, y ca-
ridad le ofreció, que él lo enseñaría á leer
si podía proporcionar ocaciones para la ins-
trucción. Nada halló de estorbo este fervo-
roso joven : todas las noches despues de ha-
ver cumplido los ministerios de su obhgacion,
i cion,

•on v servicio de su Amo , salia del Corti-
t desnudo de medio cuerpo arriba, y con una
cruz acuestas, que tenia oculta, y se presen-
taba en la Celda del Ermitaño su Maestro,
continuando hasta saber leer lo suficiente, pa-
ra ser admitido. Y en efccto a costa de tari-
tas diligencias, ansias, y deseos, logró que la
Congregación lo admitiese en su rebaño año
de 1704-

Ya se hallaba nuestro Bernardo, como
en el centro de sus deseos, y gozando la de-
licia de ser Ermitaño, libre del mundo , y
solo ocupado en el servicio de Dios , á que
tanto havia aspirado. Diose enteramente a la
observancia de la vida solitaria con la mayor
exactitud: y siendo esencial á esta la solé-
dad , el retiro, y el silencio, cultivó estas
partidas en el mas alto grado. Jamas salia de
su Celda, sino a las urgencias de obedecer al
Prelado, ir a la Iglesia, llevar agua, u otra
semejante. En estos casos solo hablaba lo muy
preciso, loque era de edificación , y lo que
le mandaban hablar sin excederse en la me-
nor palabra. lo que practicaba no sola con
los estranos, sino con los mismos Hermanos,
observando con luz del Cielo una de Tas ma-
ximas mas esenciales de la vida Religiosa,
que

que es no tratar con alguno con especial ^ A
ni inclinación, que tanto encarga el dulcí '
mo Padre mió San Francisco de Sales. ISI"

Era tan humilde , y obediente , que i_a,,
más se le notó replica, reparo, ni tubo de-
tención en obedecer, luego que el superior
le mandaba alguna cosa, sin que en su boca
se hallase replica , duda , ó dificultad , q_u_e
proponer, sino pasando á la execucion con
prontitud, eficacia, y alegría, aun en las co-
sas mas asperas , y duras, porque Jesu-Christo
fué obediente hasta la muerte, y muerte
de Cruz , de modo , que como dixo San Ber-
nardo , quiso antes perder la vida, que la obe-
diencia. Sus ayunos eran diarios, sus viglias
duraban la mas de la noche, sus penitencias
asperísimas, que descubrieron por su muerte
los instrumentos penitentes de hierro, espe-
cialmente una chapa, en forma de cruz, coa
agudas puntas, que le cogia todo el pecho.
Por ninguna cosa se vio afligido, ni contris-
tado , las contradiciones le eran dulces: nada
le fué pesado, todo suave, y fácil, ni jamás
puso defe&o á comida, vestido, ù otra cosa
de su servicio. Estas todas son partidas de
un espíritu verdaderamente humilde, y mor-
tificado , lleno de caridad, ó amor de Dios,

pues

esta virtud hace , que lo amargo sea — , y suave lo áspero: la conformidad, y ¡Asignación en la divina voluntad, no se entristece por acontecimientos adversos, estos Je alegran quando mira , que vienen de aquella divina mano, que todo lo hace según su beneplácito: y al fin la humildad , que trae el conocimiento, de que no somos dignos de consuelos, y que todo lo que Dios envia son beneficios suyos , es la que gobierna esta quietud, y tranquiliza todas las tempestades.

Su oracion era casi continua, sencilla, humilde , sin discursos, ni elevaciones , era hombre sencillo, rudo, y humilde, y con estos tiene Dios sus conversaciones familiares, habiéndoles al corazon. Por esto aunque su instituto era el silencio, y retiro, si alguna vez le precisaban a hablar de Dios, era con un tino, acierto, cordura, y juicio, tal, como aprendido en la escuela del Cielo, donde todo es verdad, sencillez, candor, y de donde están desterrados el artificio , las sutilezas, y los entusiasmos.

Un levísimo defeco en un alma pura, es un gran dolor de su alma , y le cuesta muchas lagrimas. Esta pureza de nuestro Bernardo se manifestó muy bien en un aconte-

cimiento impensado. El Illmo. Señor Marcelino Siuri, dignísimo Obispo de Córdoba, de venerable memoria, por una de Constituciones; que dio a la Congregación Ermitaños año de 1720. dispuso, que todos viviesen vida común, y que las limosnas se depositasen á advitrio del superior, quedando á su cargo proveer á todos de lo necesario. Hizose saber esta justísima, y laudable determinación a los Ermitaños: y nuestro Bernardo, como un movimiento casi indeliberado, y primero sin tomar sobre ello toda la reflexión necesaria, disintió en su interior de esta disposición, y no le pareció conforme a sus ideas. Vuelto sobre si casi en la misma hora comenzó a atormentarle el pensamiento de su poca humildad, obediencia, y sumisión.

El dolor, que concibió de esta levísima falta, fué excesivo: llegó á conocer, que las disposiciones del Prelado son ordenanzas del Cielo: y este concepto fixo en su alma timorata, y pura, le hizo publicar su arrepentimiento con un mar de lagrimas, pidiendo misericordia, y perdón á voces no solo á Dios, sino á sus Hermanos, por el ^{inal} exemplo: postrándose en tierra siempre, que
en-

contraba alguno , llorando con amargura, y
 Adiendo perdón con una humildad edificante.
 ¿1 Hermano mayor el Venerable Francisco
 de Jesús se postró con el mas profundo ren-
 dimiento , sollozos , y lagrimas, diciendolc,
 que el era un Barbaro, una Bestia , y que
 este era el aprovechamiento, que havia saca-
 do despues de diez y seis años de Desierto:
 que lo castigase , y volviese al Noviciado,
 para que aprendiese á ser Ermitaño , pues
 hasta alli estaba perdida su alma. Esto repe-
 tía en los adios de Comunidad , y esto duró
 por cinco, ó seis meses. Le consolaban to-
 dos quanto podian , y no cabia consuelo en
 su corazon aflixido. Y con esta pena traspasado
 se notaba, que en todos los exercicios,
 que practicaba era immenso el mar de lagri-
 mas, que derramaba, considerando su ingra-
 titud , y descuido. Edificaba á todos este te-
 son doloroso, y á Vt verdad debe ser este un
 exemplo , conque vanos nuestro descuido, y
 desidia en corregir otros defeétos , que no
 nos cuestan dolor , ú amargura : efeéto de
 nuestra tibieza, y poco deseo de perfección.

Ocupada su imaginación con vivísimas
 representaciones de las ideas de Dios, su
 amor, y su servicio, llegó de tai manera k

fixarse en su mente, que al fin por algún tiempo quiso Dios mortificarlo con el indecible trabajo, de que perdiese la razón, y que, dase, como loco, y fuera de sí: prueba clara de su altísima meditación. Havia oido una platica, en que propuso el Predicador, que debíamos amar á Dios sin intermisión, y con actos continuos de amor. En un hombre sencillo, y amantísimo de Dios se imprimió esta imprudente doctrina, ó materialmente entendida, de modo, que llegó á sacarle de su centro la razón. Tomaba una cruz grande en sus hombros, y desnudo de medio cuerpo salia por medio del monte, persuadiendo á voces, que todos amasen a Dios, acciones muy contrarias á su silencio, recogimiento, y soledad. Y quando tocaba la campana decia al Hermano mayor: vamos Padre, estemos alerta, amemos á Dios, y otras cosas.

Quiso el Señor compadecerse de su Siervo, y poco á poco se serenó el juicio, pasó la tormenta, y quedó en una tranquilidad, y sosiego, propio del Cielo, y dadiva en premio de su virtud, siguiendo hasta el fin de sus dias una vida ajustadísima, exemplar, penitente, devota, y abstraída de todo lo mundano. En cuyo estado vivió mas de diez

y

y ocho años , siendo el perfecto modelo de un verdadero penitente , y observantisimo Anacoreta.

Año de 1730. quiso Dios llevarlo para si, y premiarle los intensísimos esmeros, conque le havia servido , y amado. Envióle un dolor inflamatorio, por el mes de Marzo de dicho año. En esta gravísima enfermedad se probó con gran claridad el oro de sus virtudes, manifestando su paciencia, su fortaleza , conformidad, y humildad: sin quedarse jamás , sin replicar á quanto le daban, y lleno de alegría dulcísima, en medio de sus trabajos. En su ultima hora le propuso un Ermitaño se acordase de María Santísima, esperanza de todos los pecadores. El lleno de confianza en la piedad de esta gran Madre de misericordia respondió : yo he procurado siempre servirla, y asi ahora la encuentro muy propicia , y muy amante Madre. Bendita tú Madre de Dios! qué fuera de mi sino te tubiera á ti!

Poco antes de morir pidió una poca de agua , y el enfermero le dixo esperase un poco á que amaneciese, y abriesen la cozina para tibiarse el agua. A lo que respondió por ultima clausula de su vida Nía parte inferior,

) y

y animal desea el refrigerio; pero la | t
Solo desea lo que sea la voluntad de D); *
Estas fueron sus ultimas razones empezó
agonizar, y con adiós de amor de Dios, ie
entregó su espíritu á las cinco de la maña-
na del dia 28. de Marzo de 1730. despues de
26. años de Desierto.

CAPITULO XXXVIII.

.i

*MEMORIAS DEL VENERABLE PADRE
Juan de San Francisco , Prcsbytero, y pri-
mer Capellan**

T . m
.3 hechos gloriosos, y admirables vir-
tudes del Venerable Sacerdote Juan de San
Francisco escribió el Señor Licenciado Don
Josef López de Baena , Prebendado de la
Santa Iglesia Catedral de Cordoba, hoy Vi-
sitador de los Ermitaños por el Illmo. Señor
Don Baltasar de Yusta Navarro, su dignísi-
mo Obispo. El respeto , y amor, que solo
su nombre infunde á mi entendimiento , y
mi corazon me representa su escrito con aquella
veneración correspondiente á la alta sabidu-
ría , notoria virtud , y talento famoso de su
Au-

or y siendo preciso insertar aqui la me-
,rh'de este Venerable Sacerdote, no tengo
libertad para hacer otra cosa, que extrañar
sus clausulas en el mismo orden acertado en
q re están colocadas, y casi en su mismo es-
tilo. Lo demás fuera afejar la Historia en vez
de hermosearla.

Capilla, pequeña poblacion del Arzo-
bispado de Toledo, fué Patria de nuestro Ve-
nerable Juan de San Francisco , sus Padres
fueron Domingo Fernandez, Gallego, y An-
tonia López su muger. Padres Catolicos, y
honrados , que queriendo numerar su hijo en-
tre los de la verdadera, y única Iglesia, dis-
pusieron fuese bautizado en la Parroquia! de
dicha Villa en 18. de Abril de 1662, dia en
que la Iglesia de Cordoba celebra á otro San-
to Sacerdote suyo ilustre Martyr San Per-
fecto , que honra este suelo con sus heroycas
hazañas. Hijo de Dios por el bautismo, pro-
curaron sus Padres criarlo en su santo temor,
instruyéndolo en las santas maximas de la Re-
ligión Cristiana.

En su corta edad salió de su Patria, de
entre sus Padres, y Parientes, como Abra-
han , sin que jamás volviese a hacer memo-
ria del dulce embeleso de los mortales , que

es

es la Patria , y ios Parientes, pírque netr» do á todo lo terreno, parece criaba Dios***" Sacerdote, como Melchisedech, sin Padre'¹ ni Genealogía , vino á Cordoba , que acostumbrada por dadiva del Cielo á ser teatro de hombres grandes en santidad lo fué de nuestro Venerable Sacerdote. Un Cavallero lo admitió en su casa para instruición de sus hijos, elección acertada , de la qual pendió una crianza, cuyos resavios suelen durar toda la vida. De esta ocupacion pasó despues á instruirse en el oficio de Sastre, queriendo humilde comer el pan con el trabajo de sus manos.

Jesús Nazareno, que lo quería en su Casa, le inspiró el deseo de incorporarse entre los Hermanos de aquella Congregación, y tomó el Sayal en élla, con la aprobación de aquella Santa Comunidad, en la que resplandece el heroyco , y grande espíritu de su Venerable Fundador el Padre Cristoval de Santa Catalina. Alli exercitó con excelencia las virtudes de humildad , obediencia, y demás pra&icas propias de aquel Santo Instituto : y para mayor prueba de su paciencia , y demás virtudes, le envió Dios una grave enfermedad , en que se perfeccionó

. cu virtud , como dice el Apосто!.
 'r> ' En aquel tiempo se criaban en Hospi-
 tal Niños, y Niñas para educarlos, V ense-
 Vrlos, y el Hermano Juan fue destinado pa-
 ra la instrucción de ios Niños, á quienes en-
 señaba la Do&rina Cristiana con singular es-
 mero , y cuidado, haciéndose digno de la au-
 reola de Doflor, prometida á los que se em-
 plean en tan alto, y santo ministerio.

El Padre Talavera Varón exemplar era
 á la sazón Capellan de aquella Santa Casa,
 y descubriendo en nuestro Juan aquellas gran-
 des dotes de alma, conque Diós le havia en-
 riquecido , intento proporcionarlo pira su
 sucesor con acuerdo de toda la Comunidad,
 que miraba este pensamiento muy acertado:
 y en efe<5to le facilitaron se instruyese en la
 lengua latina , y se vio nuestro Venerable
 aprendiendo entre los Niños, como o:ro San
 Ignacio, motivo de gran merecimiento, que
 aumentaba el genio colérico , y precipitado
 de su Maestro, que le dio ocasiones michas
 de gran sufrimiento. Haviendo aprovechado
 lo necesario en esta lengua , y haviendole
 ofrecido correspondiente congrua sustenta-
 ción la generosidad de un devoto, y rico
 Hidalgo, fue recibiendo las Sagradas ordenes,

Hhh ' He-

llegando al Sacro Presbyterado, cuyo al- •
mo oficio praflicó desde el principio conTii
mayor preparación , pureza , fervor y a *

◁ m l ^ H

Muerto el Padre Talavera recayó en &
el gobierno del Hospital, gobernándolo con
tanta sabiduría , prudencia , y acierto , q u J
hizo resplandeciese en toda la Casa una con-
forme practica de todas las virtudes, y exac-
ta observancia de las leyes, no siendo menos
los adelantamientos, que adquirió en lo eco-
nómico. No permitía , que alguno, ó alguna
faltase á los Santos ejercicios, por ningún pre-
texto : promovía la frecuencia de los Sacra-
mentos : exortaba á todos á la unión , y ca-
ridad mutua, lazo, conque se mantienen en
paz las Comunidades, de modo, que los que
fueron testigos de todo esto aseguran , que
jamás se vio aquella Casa más aprovechada,
que en tiempo del Padre Juan. La divina
Providencia en premio de su fe daba con
abundancia todo lo necesario, de modo , que
los mismos Hermanos fueron alguna vez tes-
tigos de que Dios multiplicaba el trigo, pues
sacando grandes cantidades para el Molino,
no se manifestaba la disminución. Con esta
confianza daba muchas limosnas á los pobres,
con-

K wUhoffiba su caridad ; pero para ase-
Cs en su^raCtica consulto ai Venerable
Ke Posadas sobre ello , y éste le respondió:

jé, y Dios le dará.

Viviendo en esta tranquilidad exercita-
do tan altamente en el servicio de Dios , y
de los proximos, se levantó contra él una
persecución , y tormenta la mas fuerte, y do-
lorosa, que puede imaginarse , de modo, que
tomando el consejo de Jesu-Christo, perse-
guido en esta Casa, huyó al Desierto , y se
retiró de trato de los hombres. Dios lo que-
ría perfeccionar, como el oro en el crisol: su
paciencia fué insigne, admirable su conformi-
dad con los juicios de Dios, en si mismos
justificados, el rubor, y la vergüenza fueron
sacrificio el mas agradable á Jesu-Christo , y
al fin se conoció, que adornado de estas vir-
tudes lo destinaba el Señor , para separarlo
del mundo, y que en vic.i solitaria, y retira-
da solo se dedicase á ser hostia, que ardiese en
su amor.

Año de 1716. se pasó á las Ermitas, y
se consagró por Capellan de María Santísima
baxo cuya dulcísima tutela, y amparo se de-
dico al Señor, emprendiendo una vida de un
verdadero Anacoreta, con tal tesón , unifor-

midad, y constancia, que jamás se vio afloxar un punto sus distribuciones , sus ayunos fueron de tanto rigor , que admiraban á todos Jos penitentes Imitadores de aquella santa^sole- dad, no pudiendo igualarle alguno. Una sola vez al medio dia comía un potaje, y algún poco de pan tan escaso, que una libra solia durar, y aun sobrar en una semana : en dos, ó tres años no comió sino havas. Algún Er- mitaño, que al tiempo le llevó un racimo de ubas, le dixo: *hijo, tío quieras relaxarme.* Tres veces a la semana tomaba rigurosas dis- ciplinas , y en Adviento, y Quaresma todos los dias.

Su pobreza, y desinterés esta probada en la distribución, que hizo de sus rentas eclesiásticas, la mitad para el Hospital de Je- sús , y la otra para la Congregación de Er- mitaños. Vivía con el mas casto , y cuidado- so recato, de tal modo, que soliendo visitar en una Hacienda inmediata aun devoto suyo, que era en ella Capataz , haviendo pasado éste á segundas bodas con una muger jo- ven , no pudo conseguirse con él volviese á la Hacienda , que antes havia frequen- tado.

Su distribución era levantarse muy de ma-
dru-

drugada, gastando las tres primeras horas en oracion, y preparacion para la misa : reconciliava despues en los dias de Comunion a los Ermitaños , y decia la misa ardiendo en un amor, y devocion, como un Serafín lleno de lagrimas, ternura, y afeitas a este amantísimo Jesús. Cumplía el cargo del Oficio Divino, con tanta atención, devocion, y pausa, como en la mas austera Comunidad. Hacía examen particular de conciencia dos veces al dia : seguía inviolablemente los ejercicios de la vida Eremítica , y rezaba según la costumbre con suma devocion el Rosario de María Santísima, de quien era cordialísimo devoto, y solía decir: *en mostrando esta gran Madre á su Santísimo Hijo Jesús sus virginales pechos, conseguía sin detención el perdón de nuestros delitos.*

Fue al fin un Varón reélo, timorato, verdadero, cultivador de las virtudes , amado de Dios, y venerado de los hombres, respirando en su aspecto , y trato humildad , pobreza , pureza , y desengaño , manifiesto todo en sus acciones, palabras , aspecto , y trato , siendo buen olor de Christo, para todos los que lo veian , y trataban. Por esta grande opinion de Santidad apeteció una ilustre



Señora, que el Venerable Padre fuese p.ic] • no el Bautismo de una hija, que le havia n*" cido: pidiolo con mucha instancia ; p_ero J Venerable Padre valiéndose de la ocasión,! concedió su petición , con la condición, de que havia de quitar, y entregar al fuego ciertas pinturas, aunque finísimas , y de **mucho** valor, torpes, obscenas, y provocativas, que se conservaban en una de sus antesalas: negociando de esta suerte el servicio de Dios , y gloria suya.

Cuéntase del Venerable muchas acciones maravillosas, y predicciones sobrenaturales; pero como esto no es virtud, y necesita un riguroso examen, -sin el qual corren estas noticias , nos detenemos en individualarlas. Solo podra decirse la profecía bien justificada , que hizo aun Religioso ahijado suyo, que haviendole visitado, buelto de Roma, y lleno de ideas muy distantes de la muerte , nuestro Venerable le dixo al despedirse : hijo prevengase, porque presto ha de salir de esta vida. Y en efeéto poco despues le acometió la enfermedad ultima, reconociendo en este caso la verdad de la profecía.

Asi corrió su carrera, hasta que queriendo Dios premiar sus trabajos , tarcas , y ser- •

• le envió un fuerte dolor de costav
v viéndolo en riesgo los Ermitaños lo
Sieión a Cordoba a las casas de Don Juan
; ,o , Presbytero , de mucha devocion,
p r u d e n c i a , y juicio, Capellán del Convento
de Santa Ívlaria de las Dueñas, que era muy
familiar, y querido del Venerable Padre. Vi-
no el Medico, y pidiéndole le hiciese rela-
ción del principio , y progresos de su enfer-
medad le respondió : *de mi accidente, no se
otra cosa , sino que aquellos Santos Hermanos
me han dado carne estos dias , y discurro me
ha hecho mal:* discurso, que prueba su inalte-
rable mortificación, y penitencia.

Agravóse la enfermedad , y recibió los
Santos Sacramentos con admirable fe , amor,
y devocion. Entretenía su corazon con varias
jaculatorias, sacadas de la Santa Escritura, y
con especialidad se derretía con gran ternura,
y confianza en el amparo de María Santísi-
ma , en cuya invocación dulcísima entregó su
espíritu al Señor dia 26. de Mayo de 1739.
Su preciosa muerte , seguida a su santa vi-
da , commovió la Ciudad para venir á vene-
rar su cadaver, y recoger sus pobres alajas,
como estimables reliquias. Antes de su muer-
te , y cercano a ella, se vio postrado á su

cáitía un respetable Personage, que mal formado havia condescendido á las acusaciones iniquas en la persecución , que padeció el Hospital de Jesús. . - (^ ^ H

El ilustre Cavallero Don Lope de liozes, y Cordoba , Conde de Hornachuelos, se hizo cargo de las exequias, convidando la nobleza toda para honrar á su Venerable compadre defuntó : asistió la Congregación de Sacerdotes de San Pedro , y la Música de la Catedral. Diose sepultura en la Iglesia de dicho Monasterio de Santa Maria de Jas Dueñas , Orden del Cistér, inmediato á la rexa del Coro, depositado el Cadaver en una Caja de tres llaves, de las que guardó una dicho Señor Conde, otra la Congregación de Hermanos de Jesús Nazareno, y la otra la Congregación de Ermitaños del Cerro de Belén. Formose una bobeda de ladrillo, donde se incluyó, y encima se puso una lapida de jaspe negro con esta inscripción:

» Aqui yace el Venerable Padre Don Juan
 » de San Francisco, natural del Lugar je Ca-
 » pilla, Arzobispado de Toledo, Hermano, y
 » Capellan, que fué de los Hermanos Ermita-
 » ñ o s , donde permaneció veinte y dos años, y
 i » siete meses en la austeridad Eremítica : Varón
 es-

• **c a r e c i d o** en humildad , paciencia, y resig-
 * e s C ' * , v penitencia. Murió el dia 26. de
 * i £ v o de 1739- * los setenta y siete años,
 "im' mes, y ocho dias de su edad. Requiescat
 «in P ^ e.

^ CAPITULO XXXIX.

*MEMORIAS DEL VENERABLE ANDRES
 de San Antonio Abad.*

El Señor Don Josef López de Baena describió las virtudes de este Venerable Va-
 ron en una Carta llena de erudición, do&ri-
 na, y sabiduría, en un estilo fluido, natural,
 y hermoso: siento verme precisado á contra-
 erme por mi instituto á desfigurar la hermo-
 sura de su escrito; pero pasaré este bochor-
 no , por no dexar de recordar la memoria de
 este insigne Ermitaño, y dar el posible com-
 plemento á esta obra.

Nació el Venerable Andrés de San An-
 tonio Abad en la Villa de Baltanás, del Obis-
 pado de Patencia, hijo de Manuel de Miran-
 da, y Manuela de Toro, naturales, y veci-
 nos de ella : fué bautizado en su Iglesia Par-

roquial en 24. de Abril de 1703. dia en n
 el Martyrologio Romano, hace memoria ?
 San Egverto Islandés, Monge de admirab*
 humildad, y continencia, como Jo fué m, *
 tro Andrés. Crióse en el temor de Dios ¿
 instrucción de la santa do&rina , sin sa-
 berse cosa notable.

Llegó a Joven, y se dedicó a servir al
 Rey en la Marina , en que ocupó doce años.
 Dios que lo destinaba para vaso de su ho-
 nor, le proporcionó nn motivo de desengaño,
 ilustrando al mismo tiempo su entendimien-
 to. Caminaba la Esquadra del Rey , en que
 iba nuestro Andrés desde Palermo á vista del
 volcan de Sicilia, que con fuertes, y temero-
 sos truenos disparaba arroyos de fuego, que
 inundaban toda la tierra, hasta el mar. Miró
 con luz del Cielo la a&ividad del fuego eter-
 no devorante en la especie , que le repre-
 sentaba la vista, y con tanta seriedad vio, y
 meditó el infierno, cárcel de los impíos, que
 desde luego resolvió dexar todo lo trancito-
 rio , aplicarse á declinar la ira de Dios, se-
 guir sus mandamientos, y olvidar lo transi-
 torio , pensando solo en lo eterno.

Su corazon inflamado en el deseo de re-
 tirarse del mundo, sin reflexión lo impelió, a
 que

* «rtase, **V se** alexase de aquel estado
S g ^ s o Púsolo **en** execucicm . y se vino por
Í Mancha acercando a Andalucía. **L!e; o i**
Ciudad Real **al** anochece, sin conocer, ni ser
conocido **de** nadie **en** traxe de paysano, quan-
do vio salir **de** la Ciudad un hombre, qus
acercándose **á** **el** le dixo, **no** entrase *en il*
Ciudad, porque havia Soldados en éila. En re
admirado, y agradecido **a** este aviso de Dios,
se quedó fuera **de** la Ciudad aquella noche,
y **al** siguiente **dia** prosiguió **su** camino á la
Ciudad **de** Cordoba , á donde haviendo llega-
do de noche, y **no** atreviendose á entrar oyó
una voz, que **le** dixo: *entra sin mieJo*. Exe-
cutolo, siguiendo **la** Calle hasta **el** Potro sil
saber por donde iba : preguntó ain homVj,
que **le** facilitó **se** recociese en casa de un her-
mano suyo, que vivía allí mismo con trat>
de medias. Aqui se instruyó de los II>spiti-
les, y Religiones , que pueblan esta CiuJaJ,
y noticioso **de** los Ermitaño* de su sierra,
halló **en** su corazon singular m >cio.i, pira se-
guir **la** vida solitaria en aquel sitio. Pasó l
las Ermitas , donde a la sazón era Hirmuu
niayor aquel insigne , y Venerable Varo.i
francisco de Jesús (de quien ya hicimos men-
ción honrosa) y examinado por éste , pre-
ce-

cedidas las diligencias, tiempo, experiencia licencias necesarias, le dio el Avito en 8 'I Septiembre de 1737. dia de la Natividad Maria Santísima, vida dulcísima , y amparo de los que buscan á Dios.

Dióle la Ermita , que esta en la Cumbre del Cerro, que por el rigor de los calores, y furia de los vientos, es la mas mortificada, donde descanso aquel corazon amante de su Dios, viendose el mas retirado , y en estado de hablar solamente con Dios, lexos del mundo , y de todo estorvo , profiriendo siempre, que dexara todas las Coronas , y Reynos del mundo por solo aquel pedazo de tierra, á donde Dios lo havia traído. Aqui determinó sepultarse, y vivir como muerto, observando con tanta exactitud la soledad, que jamás (mientras no fué Hermano mayor) lo vio nadie fuera de su Celda en veinte y seis años de Desierto, sino por la obediencia, la necesidad, ó la caridad, y esta misma determinación havia fixado en una sencilla inscripción sobre la puerta déla Celda, cumpliendo de esta suerte con toda vigilancia el principal punto de la vida Eremítica.

Su comida era el continuo ayuno , <J^{III}C
alli se observa, su vestido la aspereza, los
ci*

cilicios sus adornos , trayendo entre otros a ^ dela carne de dia, y de noche apre- Z, con unos cordeles, una cruz grande , y ancha de acero con ochenta y seis puntas tuertes . que cau<a admiración á los que Ja han visto,' Ja qual vino a poder del dicho Señor P o n Josef Baena, Visitador aétual délos Ermitaños, y éste la dono, como alhaja p*eeiosa al exemplar Ermitaño Juan de Dios de San Antonino (en el siglo Marques de Santaelli, de quien liaremos mención mas adelante) este año de 1781 .

Sus palabras eran proferidas solo p r necesidad, pocas, humildes, medidas , sin artificio,y. animadas de mucha caridad. Si hablava con Sacerdotes era con la vista inclinada , y al llegar , y despedirse se hincava la rodilla , y les besava la mano. No gustaba otras conversaciones sino las de Dios. Subieron en una ocasion á las Ermitas tres Señores Eclesiásticos de la primera distinción , y queriendo - hacer una visita en su Celda á •nuestro Venerable Andrés, le instaron, para que abriese la puerta : recibiólos con su acostumbrada humildad, y les oyó con reverente silencio , mientras hablaban cosas de Dios , y de edificación ; pero habiendo extraviado la

con-

conversación uno de los Señores de rnu^b
 autoridad á puntos no malos; pero de div *
 sion: Andrés con disimulo se retiró con
 Crucifixo al Oratorio , y los dexó solos :
 que advertido por los Señores, se hallaron con.
 fusos, y edificados.

Andaba siempre en la presencia de Dios
 como manifestaba su modestia, trato , y asJ
 pedio. En la obediencia fué exactísimo , de
 modo, que jamas faltaba, ni se excedía de
 lo que le mandaban. Enfermo en una ocasión
 baxó al Hospital general, donde lo visitó el
 Señor Don Josef Baena, y habiendo conva-
 lecido se retiró sin extravio al Desierto, dan-
 do recado á dicho Señor, que no le havia pa-
 gado la visita, porque solo havia baxado con
 licencia para el Hospital.

Era un Varón verdaderamente pobre, y
 desasido de todas las cosas del mundo, de
 modo , que lexos de pedir , jamas quiso ad-
 mitir las ofertas piadosas de aquello mismo,
 que usaba. Era profundamente humlJe, y
 desasido de su dictamen , de tal modo , que
 jamas hizo cosa de importancia, sin difamen
 del Hermano mayor, ó Capellan , y en de-
 fecho de éstos, consultaba al Hermano mas
 antiguo, recibiendo, y adoptando con humil-
 dad

4 A divinen de éste, aunque contrario al yuc Hermano mayor por tres veces, sZv repugnante , V solo en fuerza del precepto de sus Superiores, la primera ano de 1749. Por ^tiro, y ancianidad del Venerable" Francisco de Jesús: la segunda por tres años en el de 1755 > Y la terceríl año de 1761, la qual logró renunciar por repetidas instancias , que hizo a su paysano el Illmo. Seror Don Martin de Barcia, Obispo dignísimo, y amabilísimo de Cordoba, que con su altísima comprehensión , y amor á los hombres de mérito, estimó, y veneró con excelencia a nuestro V. Andrés.

Siendo Hermano mayor iba delante, y procuraba le siguiesen todos en el retiro, recogimiento , silencio , desasimiento del mundo, pobreza en su persona, y Celda, y continua ocupación en la oracion , y mortificación. Con el deseo de que se observase todo esto con exa&itud , no quería, que los Ermitaños se divirtiesen á pedir limosna mas, que lo muy preciso (proyctfo laudabilísimo, establecido en estos dias) confiando en la divina Providencia, que experimentó favorable «n salir del Desierto, con socorros inopinados, y adelantó dos E rmitas mas, que hacían fal-

ta

ta en la Congregación. En su tiempo el Señor Don Josef Siuri, Canonigo de Cordoba! dexó una corta memoria á la Congregación '

Finalmente no se noto en este admirable Varón cosa, que no fuese virtud , ni ocupación , que lo apartase de Dios : su fe , su esperanza, su amor a Dios eran su trato, y ocupacion continua: aun el tiempo en que se ocupaba en la labor de manos, tenia delante un Crucifixo pintado en una tabla, á quien lanzaba con frecuentes suspiros su corazon: desde allí miraba al Cielo, y se decía asimismo : que desea Andrés ver el mundo si desde aquí vé el Cielo. Era devotísimo , y ternísimo cultivador del Santísimo Sacramento, único consuelo de los desterrados Hijos de Eva. Maria Santísima era el mas dulce objeto de todas sus ternuras, y confianzas: su bendito , santísimo , y dulcísimo Esposo Josef era la delicia de su alma : los Santos Padres Anacoretas Pablo , y Antonio miraba , como Maestros, y dechados de su vida: y los Santos Angeles eran sus compañeros, sus alivios, sus conversaciones , y los miraba como dichosos Ministros de las piedades de Dios, y por cuya mano viene todo bien.

Siendo Hermano mayor logró Breve de su San-

c o RDOBA.CAP.XXXIX.

• UA el Señor Beneditfo XIV. dado en
d c jumo de ^ s s . * * T M *

Almas del Purgatorio, para que fuesen, altares de privilegio todos los de la Iglesia del Desierto.

Devilitado al fin con muy graves mortificaciones contrajo una flaqueza en el estomago , tan esencial, que puesto en el Hospital general se miro como preludio de su cercana muerte. Con este conocimiento recibió los Santos Sacramentos con singular devocion , y recogimiento. Entre los crueles sintomas, que padecía, fué mas que todos una ardentísima sed , que sufría con grande paciencia, conformándose al Crucificado Redentor. Una noche, que se hallaba retirado el Enfermero, oprimido de la sed , se levantó de la cama buscando agua , y encontró dos cantaros llenos : paróse con reflexión , y dixo: ea Andrés tu tienes mucha sed, y aquí mucha agua, esta es la ocasion en que te mortifiques por Dios , y se volvió á la cama sin beber.

Agravóse la enfermedad , y no quiso avisar á nadie de sus Hermanos , queriendo renunciar en esta ultima hora todo consuelo humano: asi, y con la divina asistencia mu-

K k k

rió,

37*, YERMO DE

^^

rió, como verdadero solitario , con gran
renidad a Jas diez de la noche del diad'
de Julio de 1763 , y veinte y seis de
sierto, y de su edad el sesenta. Piadosan^l
te creemdí suvió su alma al Cielo, de don"
de se le havia enviado muchos dias antes de
su muerte una música dulcísima, que conti-
nuamente oia repitiendo el invitatorio *venite
adoretnus Dominum*. Su Cadaver por dispo-
sición del Señor Don Pedro de Cabrera y
Cardenas, Canonigo de la Santa Iglesia, Di-
putado del Hospital, fué sepultado con dis-
tinción , y honor al siguiente dia dentro del
hueco del Hospital, en una bobeda de tavi-
que, y con él una caxita, que contenia un
pergamino, con el nombre del difunto, y
dia de su fallecimiento. Despues en el año
de 1777. fué trasladado á la Iglesia de las
Ermitas con el cuerpo del Venerable Fran-
cisco de Jesús, como se dixo hablando de
este Venerable.



CA-

J r C A P I T U L O X X X X .

*MEMORIA BE LOS HERMANOS MA-
yores de este presente siglo.*

I^IGUIENDO el método , y distribución, que nos propusimos en el siglo pasado, hacemos mención en este Capítulo de todos los Hermanos mayores, que en el presente siglo ha tenido la Congregación , dexando de referir aquellos de quienes en Capítulos separados dexamos ya hecha mención.

El Venerable Juan Agustín de la Santísima Trin.dad: se llamó en el *siglo* Juan de Godoy, natural de Granada, hijo de Alonso de Godoy, fué electo Hermano mayor habiendo once Ermitaños en tiempo del Señor Cardenal Salazar año de 1703 ,en el de 1705, y en el de 1707. Fué Varón de conocida virtud , zelo , y aplicación, compañero , y coad* jutor del grande obrero Francisco de Jesús, y muy participante de su espíritu , ayudándole mucho en todas las empresas gloriosas, que pra&icaron : murió en el Hospital de la Caridad año de rail setecientos y nueve,

ve , y fué sepultado en la Catedral.

El Venerable Antonio de la Concepcion Carrasco en el siglo Antonio Rodriguez, natural de Cordoba, hijo de Roque Rodriguez, y de Ana délos Mactyres. Fue recibido en la Congregación á 7. de Junio de 1699. Ele<5to Hermano mayor entre diez£r. mitaños, en Sede Vacante, en el año de 1706 en el de 1709 , y el 1715 , y 1716 , y 1717. Fué un Varón virtuoso , penitente, trabajador, muy imitador en obras, y virtudes del grande Francisco de Jesús su inseparable compañero , y coadjutor , su retiro al Desierto causo el haver sido solicitado para matrimonio de una hija de un Maestro de Medias, hasta el extremo de probocarle á ofender a Dios, y por conservar su pureza se vino á la soledad. Aqui solicitó la excomunióon del Obispo, para que no entrasen mugeres en el Desierto , eceptos algunos dias, y los festivos. Pero despues el año de 1718, y en el de 1743. se limitó esta licencia , y al fin el año de 1761. el Señor Barcia puso total prohibicion, la qual se observa con todo rigor. Murió, y fué sepultado en la Catedral año de 1718.

El Venerable Manuel de San Juan Bautista,

En el siglo Manuel de Carvajal, natural de Salamanca, hijo de Diego Carvajal, y de Alvia Pérez. Fué electo Hermano mayor entre once Ermitaños en tiempo del Ilmo. Serio; Don Fr. Juan de Bonilla, Obispo de Córdoba, año de 1711. Acompañó, y siguió con perfección las maximas virtuosas, y heroycas del Venerable Francisco de Jesús. No consta el año de su muerte, ni de su entierro.

El Venerable Manuel de San Josef, llamado antes-Manuel Sedaño, natural de Burgos, hijo de Francisco Sedaño, y de Manuela Navarro. Fué electo Hermano mayor entre diez Hermanos en los años de 1713, y 1714. Fué otro de los fieles sequaces del insigne Francisco de Jesús: trabajó mucho en la mudanza de las Ermitas, en la defensa del ruidoso pleyto sobre el sitio, y en otras cosas útilísimas, y del honor de Dios. Murió en diez y nueve de Marzo día del Señor San Josef, cuyo sobrenombre eligió, y en él su patrocinio por singular devocion año de 1714- >lj

El Venerable Pedro de Jesús, en el siglo Pedro Credido, natural de Lora, hijo de Pedro Credido, natural de Sevilla, y-de Cata-

talina Feliciano, natural de Córdoba, fué
cibido en 18. de Oilubre de 1715. Sustu-
yo por Presidente en el ultimo año en qu~
fue Hermano mayor el Venerable Francisco
de Jesús , que por su sordera (que le traxo
'»el nombre de Sordito) y por sus muchos
años, y achaques no podía atender del to-
do. Despues fue eleélo Hermano mayor en
los años de 1744, y 1750, durando por tres
años desde entonces el nombramiento por or-
den del Señor Obispo Don Miguel Vicente
Cebrian y Agustín, Varón Santo, y Venera-
ble. Fué un Varón aplicadísimo, de mucha
capacidad, perseverancia en el Desierto , y
muy honrador de los Siervos de Dios: escri-
bió varias memorias útiles, que conserva la
Congregación entre ellas las vidas de Pedro
de San Francisco , Alonso de Santa Maria,
y Bernardo de San Josef, toleró una larga, y
molestísima enfermedad de cirugia con mu-
cha resignación en el Hospital general , de
la que murió á 14. de Febrero de 1768. a
los cinquenta y tres de Desierto. Fué sepul-
tado en la Iglesia de San Bartolomé en el hue-
co del Hospital.

El Venerable Juan de San Josef, hijo
de padres no conocidos, natural de la Villa

CORDOBA. CAP. XXXVII. 43¹

L Carrello : entró en la Congregación en 14
7^e Junio, dia de su Santo Patrono, del año

de 17[^]9- Fué un Varón de grande sincendad
muy alerto al culto divino, lleno de piedad,
y devocion , observante , y exarto en el cum-
plimiento de sus obligaciones, á quien cono-
cí en sus últimos dias. Fué Hermano mayor
el año de 1753 , y en su tiempo el Señor
Benedicto XIV. Pontífice Máximo , por su Bu-
la dada en Roma en 8. de Junio de dicho
año de 1753. concedió varias Indulgencias á
la Congregación de Ermitaños. Murió en mi
asistencia en el Hospital general de esta Ciu-
dad año de 1774? y treinta y cinco de De-
sierto, y fué sepultado en el hueco de San
Bartolomé.

El Venerable Pedro de San Joaquín,
Gallego de la Feligresía de Pinesa, Obispado
de Lugo, hijo de Andrés Rodríguez, y Ma-
ria Fernandez ; fué recibido en la Congrega-
ción dia 15. de Diciembre de 1732. Era un
Varón humildísimo, retirado , y dotado de
altísima contemplación, leía con frecuencia el
libro intitulado de la Hermosura de Dios,
del Padre Eusevio Nieremberg. Sentía mucho
quando algún urgente motivo lo precisaba a
venir á la Ciudad, porque decía , que en ella

se

-se le escapaban muchas de las inspirado de Dios, por ser tan sutiles, y que en el sierto las oia , y aprovechava. Fué Hermano mayor año de 1758, y en este empleo rió en 96. de Abril de 1760. en el Hospital de la Misericordia, y allí fué sepultado habiendo estado en el Desierto veinte y ocho años. En su tiempo año de 1755. Don Juan Valero , Presbytero de Cordoba , dexó un censo de ciento y cinco reales de réditos a la Congregación , que sirviese de dotacion á una Lampara , que ardiese perpetuamente delante del Altar del Señor San Josef. Y Don Cristoval Calvo dexó otro censo de noventa y nueve reales para el culto del Santo Patriarca, y su Santísima Esposa.

El Hermano Josef del Santísimo Sacramento, en el siglo Josef Quintana , natural de la Villa de Triviana, Arzobispado de Burgos , hijo de Pedro Quintana. Fué Hermano mayor, en Sede Vacante, año de 1771 > y cumplido su cargo se retiró á ser Religioso Capuchino , donde hoy vive profeso.

El Hermano Josef María de los Dolores, llamado en el siglo J o s e f Lombardo, natural de Villanueva de los Cameros , Obispado de Calahorra, hijo de Francisco Lombardo,

fT, v de María Perez. Fué Varón de muy buen juicio, y observante , y Hermano mayor eletfo ano de 1774, y en ei de 1775-hizo presente a la Congregación haver encontrado un papel del año de 1769, por el qual constava haver dispuesto la Congregación hacer exercicios ai Señor San Josef, todos los dias 19. de cada mes por la tarde , y encenderle seis velas, y decirle misa en su Altar por la mañana, lo que ratificó la Comunidad , y asi se practica. Su muerte fué repentina en una madrugada de un dia 19, que fué el de Octubre de 1778, antes de ir a misa. Sepultóse á la puerta de la Iglesia, por no haver podido ser dentro de élla por ser el suelo de piedra, ó pizarra.

E1 Hermano Agustín del Espiritu-Santo , llamado en el siglo Agustín Oreze , hijo de Juan Bautista Oreze , y de Catalina Oreze , de la República de Genova. Havia exercido el oficio de Evanista, y con este empleo pasó á Marruecos, donde fabricó una primorosa casa de madera al Emperador, en cuya ocupacion pasó dos años, y concluidos se vino a Cordoba en la edad de treinta, y fué recibido en la Congregación en 15. de Mayo de 1773 , y eletfo Hermano mayor en

41 o YERMO DE
el de 1778. Es Varón de asperísima pa-
tencia, y exactísima observancia, verdad
solitario, no inferior á los antiguos p^{ac}fr^o
del Yermo. Por sus achaques salió de la Co^o
gregacion, y se retiró a una Ermita de la so-
ledad del Tardón.

El Hermano Josef de los Sagrados Co-
razones, en el siglo Josef Lobato, hijo de
Agustín Lobato, y de Maria de Luna. na-
tural de la Villa de Zahara, Arzobispado de
Sevilla, de exercicio del campo. Retiróse á
la soledad en el Desierto de Canos Santos,
y de alli en la edad de quarenta años se vi-
no á esta Congregación, y aprobado su espí-
ritu de solitario, donde fué admitido en 21.
de Septiembre de 1771. Dios conserve en
su corazon el espíritu de humildad, sencillez,
bondad, y docilidad, de que lo ha dotado el
Cielo, para que le sirva.

El Hermano Ignacio de Santa Teresa,
llamado antes Ignacio Maestre, hijo de Jay-
me Maestre, y de Paula Bordollo, natural
de Barcelona, donde nació en 21. de Febre-
ro de 1735. Fue en el siglo Texedor de Lo-
na, y recibido en la Congregación en 21. de
Oúbre de 1776: eleflo Hermano mayor en
el de 1780. Es Varón humilde, mortificado,

y

Bpaciente. El Señor que lo da todo lo con-
 ÷erve en su santo servicio. Amen.

Es al presente Hermano mayor el Her-
 mano Donado Juan de Dios de San Antoni-
 no, llamado en el siglo Don Juan de Dios
 Manrique de Aguayo, Marqués de Santaella,
 Señor de Vilíaverde, los Galapagares , &c.
 hijo Primogénito de los muy ilustres Señores
 Don Pedro Manrique de Aguayo, y Doña
 Angela Calvo. Crióse en las delicias, delica-
 deza , y fausto correspondiente á su alto na-
 cimiento. Estudió Filosofía en el Convento
 Casa grande de Carmelitas Calzados de es-
 ta Ciudad. Despues de haver colmado su Ca-
 sa de derechos, y posesiones á costa de gran-
 des desvelos, dexandolo todo por Dios, pro-
 bado su espíritu con discreción, y prudencia
 del Cielo en otros retiros menos gravosos k
 la naturaleza, se retiró á este Desierto en la
 edad de treinta y ocho años, despues de ha-
 ver pasado en él tres para probarse asimis-
 mo : vistió al fin el Avito en diez de Mayo
 de 1780. En este Varón se verifica Jo que *
 dixo el Crisostomo : *que sola la compunción
 del corazon hace, que el hombre aborrezca la
 purpura, y ame el cilicio, (de comp. cord.)*
 Pero es de mi obligación, y del grande amor,
 que

, *immortal vida , y descanso (in Psal.*

Permítame con su acostumbrada paciencia esta reflexión , el que es Dueño de mi voluntad , amo con ternura, y q profiero por **un** cierto de mi amor, y fidelidad. Y supuesto, que esta Obra se hace, costea, y concluye á sus piadosas ideas, expensas, y deseos. de que Dios sea alabado en sus Siervos, es acreedor á esta cortísima memoria.

Por renuncia, que del empleo de Hermano mayor hizo el Hermano Ignacio de Santa Teresa en manos del Señor Visitador Don Josef López de Baena, la Congregación toda ha suplicado con las mas vivas instancias a dicho Señor sea puesto en su lugar el Hermano Juan de Dios : y condescendiendo á sus ruegos , vino en nombrarlo, creyendo ser para gloria de Dios , y bien espiritual , y temporal de la Congregación en diez de Agosto de este presente año de mil setecientos ochenta y dos. Dios lo conserve en su santo temor, amor, y humildad.

CAPITULO XXXXI.

*MEMORIAS DE ALGUNOS ERMITAÑOS
de este presente siglo.*

No he podido lograr una completa noticia de todos los Ermitaños, que han habitado nuestro Desierto en este presente siglo: y así solo haré memoria de los que han llegado á mi noticia, y expondré lo que consta de sus acciones, vida, y muerte, según lo que ofrecieren las apuntaciones. Son pues los siguientes.

El Hermano Salvador de los Santos, fué Varón de conocida virtud, murió en 4. de Diciembre de 1704, y fué sepultado junto al Punto en la Catedral.

Francisco de San Josef, fué también señalado por su observancia, murió año de 1711 y sepultado en la Catedral,

Josef de Santa María, fué de virtud notable, murió á 18. de Marzo de 1715 y sepultado en la Catedral.

El Venerable Isidoro de San Miguel, fué admitido en la Congregación dia de San Fran-

•Co de Paula (11110 de los mas cele-
 r * 0 0 1 ¿ ilustres Ermitaños del mundo) dos
 J ^ Abril ce 17 ^ 9, q«e es el año en que yo
 naci al mundo. Fue un Varón de grande te-
 mor de Dios, y de un humildísimo , y pro-
 fundo conocimiento de si mismo : era peni-
 tentísimo , abstigente , y mortificado : se re-
 fiere de él, que salió una noche del Desierto
 desnudo con una soga liada al cuerpo , y en-
 cima cosidos en forma de capote los dos pe-
 llejos , que tenia en la cama, con unos cal-
 zoncillos , y descalzo de pie , y pierna , con
 un garrote largo, y grueso en la mano, con
 la barba muy espesa por ser muy cerrado,
 y se fué por Villas , y Ciudades, para que
 todos mofasen de él : lo que en efe<5to lo-
 gró, siendo escarnecido en todas partes abun-
 dantemente, llegó á Antequera donde con-
 fesando con un Padre Capuchino , y decla-
 rándose con él, le mandó se volviese a la Con-
 gregación , en la que fué admitido de nuevo con
 edificación de todos, bien instruidos en una tan
 rara peregrinación.

El Venerable Manuel del Rosario. en el
 siglo Manuel Estevez, hijo de Manuel Este-
 vez, ^ retiró en 19. de Diciembre de 1721:
 fue Varón de unas virtudes excelentes, y vivió

con

con la opinion de una conocida santidad \t
 rió en el Hospital de San Jacinto dia T"
 Abril del año de 1736, y fue sepultado e
 el siguiente en la Sacristía del mismo He**
 pital, con una muerte tan feliz , en lo
 alcanzamos, que dexó á todos con una san-
 ta envidia, deseándola semejante cada uno
 para si.

El Venerable Ignacio de San Josef, in-
 separable compañero del insigne Francisco de
 Jesús: en la vida de éste hemos hecho fre-
 quente mención efe este insigne Ermitaño.
 Llamóse en el siglo Ignacio Mateos, hijo de
 Gonzalo Mateos , y de Francisca Jauregui,
 natural de Madrid : entró en la Congrega-
 ción en tres de Abril de 1716 , y murió en
 el Hospital del Cardenal en cinco de Julio
 de 1733 5 sepultado en el hueco de San Bar-
 tolomé.

El Venerable Diego de la Asunción, en
 el siglo Diego González, hijo de Pedro Gon-
 zález , y de Angela García , Asturiano, na-
 tural de Santa Maria del Restillo, Obispado
 de Oviedo. Fué recibido en la Congregación
 en 15. de Febrero de 1732. en la edad de
 veinte y siete años. Vivia muy agradecido a
 Dios por haverlo llamado al Desierto, y
 solia

decir, que en éste con el retiro de las P' iones , con la oracion , y distribuciones t is se mantenía un alma fácilmente sin caer en culpa grave. Vivió en el Desierto *deici* y seis años con mucha perfección , y penitencia: murió en 9. de Septiembre de 1748. en el Hospital general, y fue sepultado en el hueco de San Bartolomé.

El Venerable Vicente de Loreto, en el siglo Vicente Aparicio , hijo de Jayme Aparicio, y de Angela Ortiz, de la Villa de Morviedro del Reyno de Valencia. Se retiró al Desierto, y fué admitido en la Congregación dia 4. de Noviembre de 1741. Havia visitado siendo soldado antes la Santa Casa de Loreto, objeto de las ternuras, y devocion de mi corazon: de lo que le quedó una fervorosa devocion á esta mi Señora dulcísima Aladre de Dios, y Madre mia. Fué muy amado, y amante del admirable Francisco de Jesús, y le ayudó mucho en sus santos proyectos. Era muy celoso, observante de la vida Eremítica. Havia contratado con un devoto Sacerdote de rezar mutuamente á los Angeles de Guarda de ambos: este sin tener noticia de la ultima enfermedad de nuestro Venerable, fué extraordinariamente avisado en la hora de su muer-

M m m

te,

te, para que lo encomendase a Dios ; tubo despues noticia, de que en aquella ocasión havia pasado a mejor vida, lo qual sucedió en el Hospital del Cardenal en 6. de Diciembre de 1749, y fué sepultado en el hueco de San Bartolomé.

El Venerable Juan de Cluisto, llamado antes Juan de Atencia, hijo de Antonio de Atencia, natural de Cazorla, y de Doña Andrea del Marmol, natural de Cádiz. Fué recibido en la Congregación en 30. de Junio de 1723. Fué Varón de mucha paciencia, tolerando varios Achaques, y falta de salud, sin salir del Desierto. Solia decir, que si se le apareciese el Señor havia de ser trayendole muchas Cruces, para que él lo recibiese con seguridad. Murió santamente despues de veinte y ocho años de Desierto en 15. de Enero de 1751. dia del gran Padre San Pablo primer Ermitaño en el Hospital general, y fué sepultado en el hueco de San Bartolomé.

El Venerable Manuel del Santísimo Sacramento, fue este Varón uno de los mas excelentes Ermitaños, que ennoblecieron este siglo. Era natural de la Villa del Molar, Arzobispado de Toledo , hijo de Domingo Ruiz, y de Alaria Martin , nació en primero de No-

vi em-

iembre de 1704. Tomo el Avito de Ermita-
 ño >¿ primero de Agosto de 1728 , que le
 vistió aquel grande Varón Francisco de Jesús.
 Estubo en el Desierto treinta y dos años: su
 aspecto penitente, devoto, y venerable hacia
 ver. que era un verdadero Anacoreta, y lle-
 vaba tras si las veneraciones de todos. Su vi-
 da era recogidísima, penitentísima , y por to-
 dos títulos admirable : muy abstinerente , y
 mortificado en todos sus sentidos: solo verlo
 movía a devocion, pues era un simulacro de
 la devocion, y penitencia, venerándolo todos
 como á Santo : sobre todo era devotísimo de
 María Santísima, que es todo el consuelo de
 mi alma. Murió como vivió en las Casas del
 Marqués de Cabriñana en 11. de O&ubre de
 1760, de cinquenta y seis años de edad. Ve-
 neraron su Cadaver, como de Santo, aplicán-
 dose sus alhajas como reliquias: fué sepultado
 en la Iglesia Parroquial del Salvador en la
 sepultura , que tiene en élla la Congrega-
 ción.

El Venerable Andrés de los Santos, na-
 tural de la Viila de la Fuente del Saúco, Obis-
 pado de Zamora, hijo de Juan de los Santos,
 y de Antonia Hidalgo. Vivió catorce años en
 una vida asperísima en la Montaña de los An-

geles. Vínose al Desierto de Belén , y fué recibido en la Congregación dia 24. de Junio de 1736. en la edad de quarenta años. Estubo en nuestro Desierto veinte y dos años dando grandes pruebas de Varón penitente, humilde , y mortificado, resplandeciendo en él la resignación en la voluntad de Dios , y ni aun el terremoto formidable del año de 1755. le pudo perturvar. Despues de este tiempo quiso retirarse á su antigua havitacion délos Angeles, donde lo encontraron un dia muerto en su Choza.

El Venerable Manuel de la Concepción, natural de Saltanas , Obispado de Falencia, paysano, y aun pariente del Venerable Andrés de San Antonio Abad, hijo de Joaquín Nieto, y de Isabel Calzada: fué recibido en la Congregación en diez y nueve de Febrero dia del penitentísimo San Alvaro de Cordoba año de 1756. Muy poco tiempo vivió; pero en breves dias consumó muchos tiempos , aprovechando con excelencia en la virtud, siendo fiel imitador de su buen paysano. Bastantemente larga es la vida, decía nuestro paysano Seneca, si se ocupa en cosas grandes de virtud. Dióle Dios una grave prolixa , é incurable enfermedad , que lo des-

destino ai Hospital de la Misericordia. donde padeció con mucha resignación , alegría, consuelo , y edificación de todos. Su Padre (que era Mediero) havia venido á Cordoba quando él estaba en la ultima hora : visitó éste á su hijo , y al verlo en aquel estado lloraba con desconsuelo, quando al mismo tiempo el hijo reía con mucha serenidad , y gozo , diciendo á su Padre , que no llorase la gloria, que le esperaba, y en este adío entregó su alma á Dios en tres de Julio de 1763. con solos siete años de Desierto.

Otros muchos Ermitaños ennoblecieron, é ilustraron este Desierto de quienes no han quedado todas las mas individuales noticias. Son muchos los que plantó Dios en esta su Casa, como Cedros, y Palmas, que fructificasen frutos de admirables virtudes. Es cierto, que el Señor dio á la tierra las semillas, para que creciesen , y se multiplicasen : y parece , que en la tierra de este Desierto sembró la semilla de la virtud, penitencia, y austeridad, de modo , que colocadas en élla las plantas espirituales, han producido admirables frutos en todos tiempos desde los principios de la Religión , y por medio del grande espiritual Agricultor el insigne , y

Ve-

Venerable Osio nuestro Obispo , y so{. tario.

Solo pues añadiré por conclusión de este Capitulo , lo que en unas apuntaciones dexó escrito el Hermano Pedro de Jesús, que havia sido testigo de vista de las heroyeidades de que voy á hablar. Este Varón notó en algunos de sus compañeros vestir un vestido sobre las carnes de cilicios agudos, en brazos, muslos, y pechos. Otros tener á raiz de la carne unos justillos, y calzones de esparto Jas puntas ázia dentro. Otros una como red de carreta con nudos, que se apretaba sobre las carnes en todo el cuerpo. Otros con vestido de unas crisnejas de esparto , como las sobrejalmas. Otros pra&icavan unas disciplinas rigorosísimas con yerros, ó con alambres muy delgados, que cimbravan con violencia, y azotavan muslos , y partes no usadas, con un copioso derramamiento de sangre. Vio uno, que acosado de graves tentaciones se desnudaba de medio cuerpo arriba, y con toda su fuerza se daba latigazos furiosos, quanto alcanzaba el brazo, sin reservar parte alguna, hasta los vacíos , pecho , costados , &c. 1º qual repetía siempre, que sentía igual tentación. Otros solían rociar ei triste , y pobre

— je que es su alimento con polvos de una
 • » £ ; q o e llaman del Calvario, sobremane-
 n amaiíúisima. Otros en el rigor del Vera-
 no solían desnudarse , y ponerse a que los
 tábanos le picasen con ferocidad , y crueldad.

De estos sucesos, y experiencias repe-»
 tidas pueden deducirse otras muchas ocultas,
 y de todo inferir, que en este suelo esta plan-
 tada la semilla de la virtud, y aqui es donde
 conserva Dios el espíritu, que en el primitivo
 fervor de los siglos havia plantado en los ad-
 mirables Desiertos de Egipto , y Palestina,
 para dar á entender, que su mano no se ha
 abreviado, y que aqui ha sido su voluntad
 dexar este asombroso rastro de la perfección,
 que pra&icaron los Antonios, Pablos , Paco-
 mios, Hilariones, y otros , que admiramos,
 considerando k nuestros Ermitaños , como
 fieles imitadores de aquellos antiguos mons-
 truos de Santidad, y penitencia.

ADICION m

DE OTROS ERMITAÑOS DE ESTE SIGLO

DESPUES de haver escrito el Catalogo precedente llego a mis manos otro, que contiene memorias de otros Ermitaños de este siglo, que me pareció añadir aqui para complemento de esta Historia.

El Hermano Alexandro de San Zacarías, en el siglo Alexandro Urelo , hijo de Pedro Urelo, y de Francisca Trexas, naturales de la Piebe, Obispado de Arvenga , fué recibido en la Congregación á 10. de Marzo de 1703.

Ei Hermano Josef de nuestra Señora, en el siglo Josef Toscano , hijo de Juan Toscano, y de María de Avila , de la Villa de Cabra, fué recibido en la Congrecion á 2. de Noviembre de 1704.

El Hermano Salvador de la Cruz, en el siglo Salvador Gómez , hijo de Salvador Gómez , y de Catalina Domínguez, se recibió a 3. de Julio de 1707.

El Hermano Francisco de San Miguel,
en

ei siglo Francisco Porras , hijo de Don San de Porras, y de Doña Isabel Ponciana, nitural de Segura de León, se recibió en 26. de Diciembre de 1707. Murió en el de 1711, fue enterrado en la Caridad.

El Hermano Blas de San Florencio, en el siglo Blas Pais, hijo de Manuel Pais, y de Andrea Zescas: su Padre natural de Portugal y su madre de Sevilla, se recibió en la Congregación en 17. de Febrero de 1709.

El Hermano Francisco de San Josef, en el siglo Francisco Salazar, hijo de Don Manuel de Salazar, y de Doña Clara del Castillo, su Padre natural de Madrid , y su Madre de Malaga, fué recibido en 16. de Junio de 1709.

El Hermano Gregorio de San Juan Bautista , en el siglo Gregorio Conde , hijo de Rodrigo Conde , y de Vidtoria Muñiz , su Padre natural de Santa Eufemia, y su Madre déla Villa de Espiel, fué recibido en 29. de Junio de 1709. Murió en 14. de Abril de 1713. en el Hospital de la Caridad , y se enterró en su Iglesia.

El Hermano Josef de Santa Maria , en el siglo Josef Carvajal, hijo de Diego Carvajal, y de Maria Perez, natural de Salá-

manca, se recibió en 15. de Diciembre H
1710. Murió en San Sevastian , y se enterró
en la Iglesia mayor dia 18. de Marzo T

El Hermano Francisco de San Miguel
en el siglo Francisco Abril, hijo de Roque
de Abril, y de Catalina Orejuela , natural de
Ecija, fue recibido en la Congregación en 18
de Oétubre de 1715.

El Hermano Franciseo de Santa Ana
en el siglo Francisco Romero, hijo de Do-
mingo Romero, y de Cecilia Maria, su Pa-
dre natural de Castañeda en las Montañas de
Burgos, y su Madre, y él de Montilla, se re-
cibió en la Congregación en 26. de Noviembre
de 1715. Murió en 15. de Julio de 1720. en el
Hospital de San Jacinto.

El Hermano Francisco de San Josef, en
el siglo Francisco Rodino, hijo de Diego Ro-
dino, y de Francisca Acuña, de la Villa de
Toboso, del Obispado de Cuenca, se recibió
en 20. de Marzo de 1717.

El Hernano Jo. ef de Jesús, en el siglo
Josef de los Rios, hijo de Francisco de los
Ríos, y de Maria Gómez, natural su Padre
di Villanueva la Jara, y Madre de Cordoba,
se recibió en 19. de Septiembre de 1717-

El

K! Hermano Isidoro de San Miguel, en i siglo Isidoro Moreno, hijo de Geronimo Moreno, y de Isabel de Arroyo , natural su padre de la Villa de Borox, y su Madre de la Villa de Magan , se recibió en la Congregación dia 7. de Abril de 1719.

El Hermano Francisco del Patrocinio, en el siglo Francisco de Vera, hijo de Baltasar de Vera, y de Inés de Rueda, de la Ciudad de Cordoba, se recibió dia 1. de Septiembre de 1719.

El Hermano Francisco de la Madre de Dios, fué hijo de la Iglesia, se bautizó en San Andrés en Cordoba, se recibió dia 24. de Marzo de 1721.

El Hermano Gaspar de la Cruz, en el siglo Gaspar Bruno, hijo de Pedro Bruno, y de Adriana Ojea, naturales de Sevilla, se recibió en la Congregación dia 15. de Septiembre de 1723.

El Hermano Fernando del Espiritu-Sauto, en el siglo Fernando Perez , hijo de Andrés Perez , y de Maria Belasco , de la Ciudad de Cordoba, se recibió en 17. de Mayo de 1725. Murió en 30. de Octubre de 173S. en el Hospital de la Misericordia.

í El Hermano Fernando de la Natividad j l
 en el siglo Fernando de los Ríos, hijo V
 Fernando de los Ríos, y de Isabel Ximenez*
 naturales de Baeza, se recibió en 8. de Seo'
 tiembre de 1727, salió del Desierto para orde-
 narse de Sacerdote año de 1738, y en el día
 lo es.

El Hermano Andrés de San Pablo . en
 el siglo Andrés de León, hijo de Diego de
 León, y de Maria Murga, natural su Padre
 de Fuenteovejuna, y su Madre de Cordoba,
 se recibió en esta Congregación día 19. de
 Septiembre de 1727, y murió en 9. de dicho
 mes año de 1758.

El Hermano Luis de la Encarnación,
 en el siglo Luis López, hijo de Francisco Ló-
 pez, y de Ana Fernandez, naturales de la
 Villa de Morada, Obispado de Murcia, se re-
 cibió en 4. de Junio de 1728. Murió en 30. de
 Noviembre de 1741, y se enterró en el Hospi-
 tal de S. Jacinto.

El Hermano Sebastian de la Virgen, en
 el siglo Sebastian de Algaba, hijo de Fran-
 cisco Algaba, y de Maria Rafaela, natural
 su Padre de Montilla, y su Madre de Cor-
 doba, se recibió en la Congregación día dos
 de Febrero de 1730, y salió en el de 1731*

k asistir -i su Madre, por haver muerto su padre V despues muerta su Madre , solicitó la Congregación (por muerte del Capellán que havia, que era Juan de San Francisco) que se ordenase para ser Capellan del Desierto, y de hecho lo fué, y murió en xi. de Febrero de 1758. siéndolo.

El Hermano Juan de Santa María , en el siglo Joan González, hijo de Domingo González , y de Doña Antonia Sarmiento, naturales de la Villa de Santiago de Redondela en Galicia , se recibió en 2. de Febrero de 1732 , y murió en 15. de Marzo de 1771 , y se enterró en el hueco de S. Bartolomé el Viejo en el Hospital general.

El Hermano Juan de Jesús Maria, en el siglo Juan Cano, hijo de Andrés Cano, y de María Jondar, naturales de Galicia, se recibió en 18. de Diciembre de 1737.

El Hermano Alonso de nuestra Señora de Belén, en el siglo Alonso Blanco , hijo de Tomás Blanco, y de Isabel del Puerto, natural su Padre de la Villa de Castro , y Parroquia de Santa Olalla, Obispado de Orense, y su Madre de Sevilla, se recibió en veinte y cinco de Marzo de 1749. Murió en la Misericordia á nueve de Abril de 1749, y se enterró en su Iglesia.

El Hermano Miguel del Corazon de J^c sus, en el siglo Miguel Gallego, hijo de P[^]J blo Gallego, y de Maria Avaro, vecinos de Andujar, fué recibido en la Congregación en primero de Septiembre de 1750. Murió en el Hospital general, y se enterró en el hueco de Sau Bartolomé el Viejo dia 22. de Oftubre de

El Hermano Domingo de nuestra Señora de Belcn , en el siglo Domingo Vicente, hijo de Francisco Vicente , y de Maria Fernandez , naturales de los Caños , Obispado de Zamora, se recibió dia 15. de Enero de 1756. I

El Hermano Agustín de Jesús Maria, en el siglo Agustín López, hijo de Juan López , y de Maria López, natural su Padre de la Villa de Fuensalida, y su Madre de Madrid, se recibió en la Congregación dia 28. de Julio de 1757. -1

El Hermano Manuel de los Dolores, en el siglo Manuel Gil , hijo de Fernando Gil, y de Maria Rodríguez, de la Villa de Zervera Rio Pisuerga , Diócesis de León , se recibió en la Congregación en 30. de Mayo de 1759.

El Hermano Manuel de la Santísima Tri-

Trinidad, en el siglo Manuel Muñoz hijo
T Lorenzo Muñoz, y de Margarita López,
£ la Villa de Azuaga, se recibió en 25. de
Diciembre de 1760.

El Hermano Josef de la Madre de Dios,
en el siglo Josef de Prada, hijo de Miguel
de Prada , y de María Rodriguez , natural
de la Puebla de Sanabria, se recibió en la
Congregación en 27. de Julio de 1762.

El Hermano Francisco de la Purifica-
ción , en el siglo Francisco Dineyro, hijo de
Francisco Dineyro, y de Angela Lois, déla
Villa de Sobrado , Obispado de Orense, se re-
cibió dia 2. de Febrero de 1768.

El Hermano Manuel de la Madre de
Dios, en el siglo Manuel Bitrian , hijo de Ra-
món Bitrian, y de Mspia Gallan , de la Ciu-
dad de Guescá en Aragón , se recibió en la
Congregación á veinte y seis de Septiembre
de 1770.

Ei Hermano Francisco de San Miguel,
en el siglo Francisco Perez , hijo de Juan
Pérez , y de Maria de Luna , natural de la
Villa de Osuna, se recibió en la Congrega-
ción en veinte y uno de Septiembre "de
1771- Murió dia cinco de Noviembre de
1779- en el Hospital de San Juan de Dios,
aonde se enterró.

41 O YERMO DE

El Hermano Cristoval de San Josef el siglo Cristoval Gutierrez, hijo de Pedro Gutierrez, y de Doña Juana Enriquez, naturales de Cádiz, se recibió en la Congregación en 7. de Junio de 1772. Murió en primero de Diciembre de 1775, se enterró en el hueco de San Bartolomé el Viejo, fué un Hermano de gran paz, y con ella murió riendose.

El Hermano Pedro de Jesús, en el siglo Pedro Arbella, hijo de Domingo Arbella, y de Antonia Alvarez, vecinos de Pellyroz, se recibió dia 7. de Junio de 1772, y se retiró por enfermo á la Misericordia año de 1780. donde existe.

El Hermano Antonio de San Pablo, en el siglo Antonio Dorado, hijo de Francisco Dorado, y de Maria Melgarejo, de la Villa de Osuna, se recibió en la Congregación en 13. de Noviembre de 1772.

El Hermano Francisco de Jesús, en el siglo Francisco Serrano, hijo de Joseí Serrano, natural de Beniajar, Obispado de Gtadix, y de Ana Martínez, se recibió en la Congregación dia 14. de Marzo de 1773*

El Hermano Pablo de Christo Crucificado, en el siglo Pablo Muñoz, hijo de Fran-

' t o c o Muñoz , y de Beatriz de Morales,'
 * 1 X Ciudad de Ecija, se recibió día 14. de

Marzo de ^ J ^ ^ j o s e f de ia Concepción,
 en el siglo Josef Oreze, hizo de Andrés Oreze,
 y ^{(1e} Benedicta Oreze, de la República
 de Genova, se recibió en la Congregación i
 a8. de Agosto de 1773.

El Hermano Luis de San Josef, en el
 siglo Luis González, hijo de Antonio Gon-
 zález, y de Maria Ruiz, de la Villa del Vi-
 so , Arzobispado de Toledo , fue recibido
 en la Congregación en dos de Febrero de
 1775-

El Hermano Juan de San Josef, en el
 siglo Juan Ximenez , hijo de Gaspar Xime-
 nez, y de Josefa García, natural de Ante-
 quera, de empléo de cai/fpo. Vino á la Con-
 gregación en la edad de veinte y ocho años
 donde fué recibido en 13. de Oftubre de
 1772.

El Hermano Francisco de los Dolores,
 llamado en el siglo Francisco Madueño, hijo
 de Fernando Madueño, y de Catalina Beni-
 tez , natural de Morente , en este Obispado.
 Estudió Filosofía, y Teología en el Colegio
 Seminario de San Pelagio de esta Ciudad;

pero declinando de la carrera, pasó a al Rey en el Cuerpo de Guardias España por diez años , y en la edad de quarenta fue admitido en este Desierto en 27. de Noviembre de 1780.

CAPITULO XXXXII.

"3

•ESTADO ACTUAL DE LA CONGREGACION de Ermitaños.

HEMOS traído hasta aqui de generación en generación , de siglo en siglo, desde un principio casi in averiguable , y de una remotísima antigüedad, las memorias del Yermo de Cordoba, confiriendo , colocando , y ordenando los rastros, como despojos, que ha dexado la tiranía de los tiempos, cuyo voraz colmillo todo lo destroza, y desvarata. Aqui vemos, que en tantos siglos una generación pasa, otra viene , y por una continuada sucesión ha llegado hasta nuestros tiempos esta tierra feliz permaneciendo fecunda en virtudes: regada por la fuente viva de Ja gracia del Cielo, conque ha dado tantos brutos de honor, y honestidad. Hemos llegado

v

1

, ,

Pues

.1 tienirfo presente, donde encontramos
^ los sucesores de! espíritu antiguo de tani
h ^p ^ireTimitadores de los Yermos antiguos
tos
deI oriente, rastro único en el mundo de
aquella semilla, que aqui sembró la Omni-
potencia traída de aquel fértil Plantel de
virtudes. Quales sean estos sucesores, y ac-
tuales poseedores de este mayorazgo del Cie-
lo no me es licito decirlo con ía franque-
za , que pudiera en otras circunstancias. Ha-
blar de ios vivos , pide otro estilo , que quan-
do se habla de los muertos: ó ya, porque solo
quando estos, concluida la carrera en paz, son
acreedores de la alabanza: ó ya, porque en un
hombre mortal , y frágil la alabanza misma
es injuria, es tentación , y afrenta , porque
ei Justo (dice San Gregbriio) quando es ala-
vado en su presencia es azotado en su men-
te. Referiré solo los nombres, y circunstan-
cias de los Ermitaños, que hoy componen
esta Congregación en fin del año de 1781,
y quando no puedo, ni debo alavarlos , me
permitirán , que al fin exponga unos sencillos
avisos, que sean la conclusión de este tra-
bajillo.

Es aflual Hermano mayor el Hermano
Juan de Dios de S. Antonino de quien hicimos
mención. " Se

Se debe colocar en este lugar al
mano Josef de los Sagrados Corazones
por error se coloco entre los Hermanos ma-
yores.

El Hermano Lorenzo de la Santísima
Trinidad, en el siglo Lorenzo González, hi-
jo de Francisco González, y de Isabel Rodrí-
guez, de la Feligresía de San Juan de Tórne-
los, Obispado de Tuy, Labrador del Campo
vino al Desierto de treinta y nueve años de
edad, y fuó admitido en 27. de Noviembre
de 1780.

El Hermano Rafael de Jesús, antes Ra-
fael Díaz , hijo de Francisco Diaz, y de
Rosa Fernandez , natural del Lugar .de la
Ayuela, Obispado de Santander, fue admiti-
do en la Congregación en primero de Julio
de 1781.

El Hermano Juan de k Cruz, en el
siglo Juan Alen , hijo de Juan Alen, y de
Elena Sobrino , de la Feligresía de San Sal-
vador, Earriode Mainza , Obispado de Tuy.
Estudió Grammatica , y sirvió de Paje aun
Canonigo. Vino Desierto, y se admitió en
1 \$. de Agosto de 1781. en la edad de treinta
y quatro años.

El Hermano Francisco de Jesús, en el
si-

Serrano , hijo de Josef Serrano , y de Ana Martínez , natural de la Villa de Vjniajan, Obispado de Guadix , fué admitido en 20. de Noviembre de 1781.

El Hermano Narciso de San Juan de Dios, en el siglo Narciso de Jesús , hijo de Maria de Jesús, de la Ciudad de Lamego en Portugal, vino á la Congregación de treinta y cinco años con Avito de Ermitafn, y fué admitido en 10. de Noviembre de 1781.

El Hermano Narciso del Santísimo Sacramento , en el siglo Narciso de Perea, hijo de Manuel de Perea , y de Lorenza Bitorialde , natural del Lugar de Viitoriano, Obispado de Calahorra , fué admitido en Ja Congregación este mes de Diciembre da 1781.

El Hermano Donado Rafael de Moya, hijo de Sebastian de Moya , y de Geronina López, natural del Carpió de este Obispado, manifiesta mucha aplicación en la edad de 17. años, Dios le asista.

El Hermano Juan González, hijo de Isidro González, y di Isabel Ivaro , natural de la Villa de Piora, Obispado de León: se halla de pretendiente en este Desierto, a donde vino en diez y echo ce Noviembre de 1781.

Es

Es al presente Capellán de esta n» gregacion el muy exemplar Sacerdote D^o. Juan Ramón Castroverde, hijo de Don ^ guei Castroverde , y de Doña Maria Rui¹~ natural de Granada, donde nació, Parroquia del Salvador en 31. de Agosto de 1747 Estudió Grammatica , y Filosofía : fue Cura de la Parroquia de San Ildefonso de dicha Ciudad , y despues del Sagrario de la Iglesia Metropolitana de ella. Despreciando todo lo terreno , renunciando el Curato vino á este Desierto dia 30. de Noviembre de 1780. El Señor, que con tanta misericordia lo Hamo quiera, que la semilla , que sembró en su Alma multiplique de dia en dia frutos de verdadero desengaño, virtud , y santidad, de modo, que se le pueda acomodar (todo lo puedo con aquel, que me conforta decia San Pablo) aquel elogio:

Hic vit despiciens mundum, & terrena triumphans.

Divinas sibi condiditore mana.

Merece también memoria en este Catalogo el humilde , y devoto Harriero de las Ermitas Bartolomé de Moya , hijo de Sebastian de Moya , y de Geronima López , natural del Carpió: éste en la edad de veinte

i 'servir en el Desierto, y como el
r,,1°S_fV'i la pez, no dexa de salir manchado,
q^{UC} los Santos será el hombre Santo, pue-
de por sus penitencias, y mortificaciones te-
erse por un observante voluntario de la vi-
da^reremitica. El Señor lo bendiga, y riegue
su alma con el rocío del Espíritu-Santo, pa-
ra que no se seque esta planta, que planta-
da junto á las corrientes de las aguas de tan-
tas virtudes de á su tiempo el fruto, y no se
marchiten sus ojas, y se prospere para si-
empre.

Se halla al presente Visitador, y Di-
rector de esta Congregación por el Illmo.
Señor Don Baltasar de Yusta Navarro, dig-
nísimo a&ual Obispo de esta Ciudad el Se-
ñor Licenciado Don Josef López de Baená,
Prebendado de la Santa Iglesia Catedral de
esta Ciudad. Yo quisiera tener libertad . para
poder decir quanto siento , quanto conozco,
quanto he visto , quanto he experimentado:
pudiendo asegurar, que nadie puede hablar
con mas alto conocimientohaviendo tenido
yo la dicha de criarme a su lado, viviendo
siempre en una inseparable amistad, unidos
cu un amor fidelísimo, y al fin conglatina-
das nuestras almas desde que la Providencia

nos

nos juntó en el Colegio de San Peíagio, cjo de juntos vestimos su Beca, y oimos las Artes, y Teología. Confieso en primer lugar que me avergüenzo, y aun lloro coa lacrimas irremediabiles el desperdicio , que hice de su buen exemplo desde Niño: yo infeliz deserté del camino: errante como oveja perdida no me queda mas lugar, que para llorar , y clamar á Dios , para que me busque, y vuelva á su redil: *bay de aquel tiempo Señor en que no te amé.* (exclamo con mi penitente Agustino) Mis dias se han pasado, se han disipado mis pensamientos , y solo me queda el tormento de mi corazon. O que tarde lo conocí, ó que tarde me volví a ti verdad tan antigua, y tan nueva, único amado de mi corazon.

Este Varón en quien Dios derramó tantos dones, y que debe ai Señor tantas misericordias, se crió, como se ha dicho, en el celebre Seminario de San Pelagio , donde corriendo como Gigante su carrera, no con meras especulaciones infructuosas, sino obrando , y enseñando , siguió sus Catedras por muchos años, y al fin fué Redor de dicho Colegio, Cura del Sagrario, que sin cansancio fué un obrero infatigable, y en quien hi-

A ñna singular gracia de Dios, enseñando en p ip to . y Confesonario , cogiendo alegre luchos frutos. Premiado pues con la Prebenda que hoy goza, empleado siempre por su Uíivc j ; majestuoso Cabildo en ministerios de la salud de las Almas, apreciado, y destinado por los Señores Obispos para estos santos fines. Esta hoy con grande acierto en el empleo de Padre, Direftor, Maestro, Visitador , y modelo de esta Venerable Congregación. El Señor le llene de bendiciones, y yo le suplico no olvide , que nada somos, y todo es de Dios, y el que mas recibe tiene cuenta mas larga : Dios le conserve para felicidad de este Desierto : si Dios grande quiere (hablo con palabras^del Eclesiástico) lo llenará de espíritu de inteligencia , y él como un rocío suave derramara su sabiduría, confesará á Dios por Autor de todo en su oracion, y este Señor dirigirá sus consejos, y enseñanza , y en aquella soledad escondida dará saludables consejos.

A LOS VENERABLES HERMITAÑOS
Tarso de Cordoba.

EXORTACION A LA PERSEVERANCIA

Fratres mei dilecti:

*Stabiles stote , & immutabiles abundantes inope,
 re Domini semper : scientes quod labor vester
 non est inanis in Domino, i. ad
 Corint. 15. v. 58.*

CONCLUI, Venerables Hermanos míos, la Historia del antiquísimo Yermo de Cordoba, que vosotros habitais. En toda ella se manifiesta una singularísima, y extraordinaria Providencia del Señor, que sin industria humana, ni sufragio terreno ha querido perpetuar el tenor de vida perfecta, solitaria, penitente, y retirada, que inspiró en los primeros siglos de la Iglesia. Por una sucesión, en que los hombres no han tenido influxo se ha ido continuando de año en año, y de siglo en siglo, hasta nosotros: no ha necesitado de subsidios humanos, ni de aquellos fundamentos, que la prudencia humana establece,

ce,

í miando quiere hacer perpetua ia memo-
 c c ' y p e r m a n e n c i a de las obras de sus i:

Es a la verdad evidentísimo , que solo palabra de Dios, conque se han formado los Cielos, y la tierra, solo aquella ordenación por la qual permanecen los días para servicio suyo : aquella Providencia , con la que pasando una generación , y viniendo otra hace, que la tierra permanezca siempre: esta disposición invariable es la que solo pudo hacer permanecer esta soledad en el vigor, y estado, conque ha ilustrado los precedentes siglos.

Vosotros , ó Hermanos queridos mios, sois los que en el dia tiene Dios puesto en lugar de vuestros gloriemos predecesores: vosotros sois los que representáis sus personas: vosotros los herederos de su valiente espíritu, del desprecio del mundo: y despues de encargaros, que no olvidéis la piedra de que sois cortados, es necesario tengáis presente siempre , que el hijo se hace infame sino imita las virtudes de su Padre: ni sera digno de su herencia sino cumple las obligaciones de su destino , y nacimiento. La admirable constancia , conque .tantos insignes Varones, que os han precedido , han seguido

su

YERMO DE

su carrera basta el fin gloriosa , y digna 4 g
nuestros elogios, es un estímulo forri«iJa
para excitaros a su imitación , y que en ^{M'no,1}
estras manos no se apague aquel antiguo lue-
go, que encendió Dios en esa dichosa Mon"
taña. Sabed, que á estos Venerables Antece-
sores vuestros se puede apropiar el elogio
que el Eclesiástico dio a los Padres antiguos:
todos estos (dice) en las distintas generacio-
nes, que van pasadas, adquirieron gloria pa-
ra sus Gentes, y sus tareas, y su memoria
permanecerá para siempre.

Os ha juntado pues el Señor para per-
petuar en vosotros sus antiguas alabanzas:
este gran Dios es el que dice David , que
dispone haviten en una misma casa personas
de unas mismas costumbres , vocacion , ge-
nio, y destino. (Psal. 67.) Este Señor os ha
elegido para sus criados, y Siervos, escogi-
éndoos entre millares , que ha dexado con
una inesplicable providencia entre las vaga-
telas del mundo , entre sus riesgos , y sus
confusiones , os ha segregado para vasos de
su honor, dexando á otros del mismo barro
para vasos de contumelia. O Iquantos agrade-
cimientos debeis a Dios, porque os ha llama-
do, traído, formado , ayudado, y conservado
para tan alto fin!

p_{er}O aunque mis lavios manchados con
 u_{ntos} Pecados, mi lengua, que fué cómplice
 u_{chas} veces de mis iniquidades : mi cora-
 Ion enredado entre tantas pasiones, y este
 e_{spí}ritu, que ha caminado los caminos de la
 iniquidad , y como hombre animal no perci-
 be jas cosas , que son espirituales , sin em-
 bargo, tengo el aliento de deciros no ins-
 trucciones sobre las virtudes, de que no ten-
 go, ni praflica, ni conocimiento por mides-
 dicha , sino solo avisos relativos á vuestra
 perseverancia, conque coioneis de gloria vu-
 estra carrera, y correspondáis á la divina mi-
 sericordia, que os ha elegido. Este feliz esta-
 do , que gozáis : esta vocacion , conque sois
 distinguidos : esas santas leyes , que haveis
 abrazado , y que voluntariamente praéticais
 en servicio del Dios, que amamos, no es lo
 que os hará dichosos, sino la perseverancia en
 vuestro celestial destino.

En el tema, que os he propuesto, en-
 carga esto mismo el Apostol San Pablo á los
 de Corinto : vosotros (les dice) estad fir-
 mes, é inmuebles, exercitando en abundancia,
 y siempre las obras del Señor , que son las
 virtudes con la consideración, que vuestros
 trabajos, y mortificaciones tienen un grande

pre-

41 O YERMO DE

premio en el Señor. Reflexionad estas palabras *siempre*, y *con abundancia*: esto es, „ vuestra vida camine sin pereza, con fervor! de virtud en virtud, procurando adelantar' cada dia mas, y mas: abundantes, y esto sea siempre hasta la muerte, y sin volverse atrasa *semper*. Estas son las dos cosas, que encarga el Apostol, y esto es lo que por vía de conversación, y por un efeeto del amor, con que miro esa Congregación intento persuadirlos.

f. I-

W I

I ^ E A pues lo primero el siethpre de San Pablo, y oigamos la reflexión del grande Anacoreta San Geronimo: no se buscan (dice el Santo Dodtor) en los Cristianos los principios, sino los fines. San Pablo comenzó mal, y acabó bien: los principios de Judas fueron laudables, siguiendo la vocacion de Christo; pero el fin fué el mas perverso de los hombres. San Agustín, aquel asombro de santidad (cuya memoria llena mi alma de gozo) hasta los treinta años de edad, soho la rienda á los vicios; pero acavó en el
su-

«iioremo ápice de Santidad , trabajando sin ce-
 or en el servicio de Dios.
 s ' ia verdad vanas fueran vuestras obras,
 vanas vuestras mortificaciones, vuestro reti-
 ro "soledad , y demás ejercicios , sino son
 animadas del espíritu de Dios, y ordenadas á
 su servicio. Pero sabed, que este servicio de
 este gran Dios en que os ocupáis laudable-
 mente pide por necesidad , que sea un ser-
 vicio fiel, constante , y firme , porque si al
 viento de la tribulación , ó al impulso de la
 tentación volvéis el rostro, y afloxais, no os
 reputeis dignos de la corona de la vida eter-
 na. Asi lo dice ei mismo Señor : se tu fiel
 hasta la muerte, y yo te daré la corona de
 vida (Apocalip. 2. v. iq*) De modo , que á
 una fidelidad constante está prometido el
 premio.

Dios nuestro piadosísimo , y justísimo
 Dueño, nada dexa por premiar de los servi-
 cios , que le hacemos por leves que sean : en
 todas las Escripturas Santas nos anima, con
 esta dulcísima promesa ; los ayunos, las mor-
 tificaciones, el desprecio del mundo, y reti-
 ro de todo lo que desvanece el espíritu es
 laudabilísimo , y digno de premio grande
 seguir á Christo , negándose asimismo , to-
 man-

41 O YERMO DE

El camino de la Bienaventuranza : la perfección se dice aun Joven consistia en vender , y despreciar todas las cosas, y seguir al Señor. Pero todo esto, aunque tan laudable no tendrá el efecto deseado, y que le corresponde, sino le acompaña la perseverancia, porque aun el mismo Jesu-Christo, nuestro Maestro, que nos enseñó todo esto , dice , que vino al mundo, padeció trabajos, obedeció el precepto; pero lo obedeció hasta la muerte : *factus obediens usque ad mortem* : dándonos exemplo en si mismo de la perseverancia, que nos manda.

San Buenaventura , gran Maestro de la Ciencia del Alma, me dio motivo á discurrir de este modo. Exponiendo este Santo Doctor el *Pia*. 67 , y reflexionando aquello de San Pablo: todos corren en el estadio ; pero uno solo recibe el premio, añade: asi se puede decir de las virtudes, porque estas todas corren al Reyno del Cielo ; pero una sola recibe la corona : corren á Christo el desprecio del mundo, la pobreza , las vigi-
lias , la limosna , la abstinencia , la paciencia, y las demás; pero solo se coronan quando les acompañan la perseverancia. Porque á la manera, que sin amor de Dios ninguna virtud

, . es meritoria de la vida eterna, del mis-
 , ,1)odo ninguna virtud será pregada s.n
 Ja perseverancia. Hasta aqui el Doítor Sera-

^{1Cº} Do&rina muy conforme á lo que nos en-
 señoó Jesu-Christo: no dice el Señor, que se
 salvará el que ayunó, despreció el mundo, y
 csercitó todo genero de virtudes: solo dice,
 que el que perseverare de este modo , hasta
 el fin, este será el que se salve : *qui perse-*
veraverit usque in finem , hic salvus crit. Matth.
 24. v. 13. Porque la perseverancia dice avi-
 esamente San Lorenzo Justiniano hace que
 el hombre se compute entre los Predestina-
 dos, porque el no perseverar es perder la
 corona. Y en efeito ffrs Predestinados dice
 la Santa Escripura son los que están seña-
 lados con la letra Tan , que además de seña-
 larlos con la Señal de la Cruz, en que fuy-
 mos redimidos, advierte el Cardenal Hugo,
 que Tau es la ultima letra del Alfabeto He-
 breo , y el que no permanece hasta el fin
 muere : *super quos videritis Tau non occidetis.*
 Dichoso solo es aquel (exclama San Geróni-
 mo) á quien su ultimo dia le llega, y lo en-
 cuentra sirviendo á Dios.

A la verdad nosotros no debemos con-

fiar en lo que alguna vez fuymos, sino en lo que somos: un pecador convertido fundado en esperanza en lo que es, no en lo que y un penitente si dexó de serlo, debe mirarse, como perdido todo lo hecho. Puro es el testimonio nuestro Santo Doctor Isidoro, despues de excitar, y encomendar la perseverancia concluye, que *no es Bienaventurado el que obró bien, sino el que obró bien sin cesar.* (Üb. Syfionom in fin.) Porque como advirtió San Justiniano, Dios no quiere lo que fuymos, sino lo que al fin de la vida somos.

Guardémonos pues, queridos Hermanos mios, y temamos siempre (hablo con palabras de San Geronimo in Cap. 27. Ezeq.) que volvamos atrás de lo comenzado: temamos siempre, que la tempestad de una sola hora, que se levanta en nuestro espíritu destruye toda la gloria, y solida firmeza del edificio, que se ha fabricado en muchos años: porque en realidad nosotros no seremos juzgados por lo preterito, sino por lo presente. Y esta es la doctrina, que entre varios documentos, que el grande Pacomio daba á sus Monjes, les imitaba con el mas ardiente espíritu, segun lo escribe el Metafrastes.

Sola

CORDOBA. CAP. XXXIr. 475

Sola la triste consideración de ver perdidos *todos* ios trabajos de una vida laboriosa debe excitar en nuestro espíritu una constancia capaz de perseverar. Esto hiciera todo hombre prudente en la conservación de los bienes, que havia adquirido con muchos' trabajos. Y esta es la razón, porque San Pablo llama necios a los Galatas , porque harían comenzado, y despues de haver padecido mucho dexaban lo comenzado , y se desvanecían todos sus trabajos ad Galat. 3. y. 3. Temamos pues , temamos hermanos mios, porque este escrito , que el que una vez toma el arado, y buelve atrás no es para el Reyno del Cielo. La muger de Lot siendo de una vida inculpable hospedera de los mismos Angeles, pereció, porque bolvió la cara á lo que havia dexado. Se le havia dicho , que si quería salvar su alma no bolviese las espaldas. Exemplo, dice San Cirilo Alexandrino, conque se nos avisa no bolvamos los ojos, ni la imaginación á lo que hemos dexado por obedecer a Dios , que nos llamó graciosamente á su servicio. Y añade este Santo Padre , para que temamos mas, que a esta pobre muger no se le dio lugar para bolver sobresi, sino que en el instante

que-

quedó castigada. Concluyo pues con la reilección de San Bernardino de Sena : de quaru^ (dice) leemos en las vidas de los Padres Varoñes virtuosísimos, y admirables en vigiü_{as} ayunos, y trabajos sobre todas las fuerzas humanas, y aun ilustrados con el don de hacer milagros, que perecieron, porque no perseveraron (Cap. 14.de Pasión. D.) Temamos pues, temamos siempre.

S- II.

Lio segundo, que el Apostol previene para cultivar la perseverancia es , que abundemos en obras buenas : *abundantes in opere Domini*. Esta vocacion , conque fuisteis traídos a esta soledad por un afeito de la misericordia de Dios : este tenor de vida , que con Dios haveis elegido para servir á Dios debéis renovar cada año, cada mes, y aun cada dia con un firme, y fervoroso proposito : en breves palabras dichas con espíritu , y verdad podéis decir con Job : no dexaré jamis esta justificación, esta vida que he comenzado: ni me apartare jamás de esta vida inocente , y retirada : *justificationem quæ wi cept te-*

CORDOBA. CAP.XXXXII 477

*tencre t>on dtserm, recedam ab hwocenti**
Z/a-ilib i7. r. ó.) esta renovación dara
fiícrzas al espíritu , y le limpiara del orín, y
polvo, que en el dexare caer, y produce nu-
estra fragilidad. . -0

San Bernardo , que es voto en esta me-
tería de grande valor nos dexó dicho , que
la perseverancia es fomentada, y ayudada por
tres cosas; la lección, é imitación de la vida
de los Santos Anacoretas : la consideración
de la brevedad de la vida, y la humilde me-
ditación de nuestra miseria. A la verdad na-
da mueve mas, que los exemplos: ellos nos
enseñan el camino, y nos animan á la imi-
tación. Julio Cesar al ver Ja imagen de Ale-
xandro comenzó a art^r en su imitación , y
lloraba considerando, que un hombre de tre-
inta y quatro años havia conquistado el mun-
do: si tanto puede la ambición, que no po-
drá la gracia de Dios si nosotros la fomenta-
mos , la pedimos, y la clamamos! Dios es
justo , y es misericordioso , y no será con-
fundido el que confía en él, y le clama con
verdad. Es cierto , que la perseverancia es un
don graciosísimo de Dios, que nosotros no
podemos merecer; pero por Doctrina del Sa-
crosanto Concilio de Tremo , sabemos , que

Dios

Dios no desampara de su gracia á Jos que ya están justificados si ellos antes no dexan á Dios. Para todo necesitamos su ayuda, y sin él nada podemos : nos queda el pedirle , y este nos ciertos recibiremos.

La consideración de la brevedad de la vida es otro medio, porque en efedto el hombre es como una flor del campo, que por mas hermosa , y vigorosa que esté, un fuerte viento, un calor ardiente la seca, la marchita , y arranca , llevándola sin conocerse siquiera donde estubo. Al fin la muerte nos ha de arrancar de la vida: la opulencia, los descansos, y aun las mayores grandezas se vén postradas al leve soplo de un dolor, ó un tabardillo: los deleytes de la vida traen mezclados mil tormentos amargos ? que no dexan gozar con reposo nada del mundo: olvide yo pues todas las cosas: muera yo para ellas antes, que llegua la muerte , y me hallaré lleno de confianza , dulzura , y descanso. Al fin esta miseria de la vida seri\ continua meditación de un espíritu desengañado , que en la soledad , y en retiro goze todas las delicias de una conciencia quieta, que es la alegría , y gloria de esta vida.

Pero me haveis de permitir, ó queridos
Her-

Hermanos míos , que añade una reflexión, que según el corto conocimiento, que debo á Dios me parece la mas importante. Vosotros en el supuesto de haver elegido la vida solitaria, a que Dios os ha traído, estáis obligados en este estado á observar cuidadosa, y religiosamente las santísimas , y perfectísimas leyes de este Desierto. Yo alabare siempre al que con todo esmero , y escrupulosidad las guarde; pero me atrevo á decir, que si quereis alcanzar de Dios el graciosísimo don de la perseverancia no os haveis de contentar con hacer solo lo que está mandado , sino adelantar quanto sea posible á vosotros con prudencia , y juicio, y no quedaros en un mismo estado : es necesario no estarse quietos sino caminar de virtud en virtud: *ibunt de virtute , in virtutem*: dice David a los justos. (Psal. 83.)

San Atanasio , gran maestro de solitarios, escribiendo la vida del grande Antonio, encarga con el mayor ardor, que se debe guardar el continuo rigor del instituto, porque Dios nos ha de juzgar en aquel estado en que nos halle en la muerte , que no sabemos quando viene. El mismo Antonio decía á sus Monjes, que no afloxasen un punto
del

del proposito comenzado, sino caminar de dia en dia aumentando lo que se comenzo. Porque à la verdad la misma Santa Escritura nos enseña, que la senda de los justos es como una luz resplandeciente, que nace, y siempre va creciendo hasta el perfecto dia. (Prov. 4. v. 18.) Debe crecer lo que nace, para que de fruto, y el Sol camina por el Cielo, como Gigante sin parar, creciendo mas, y mas en luz hasta el perfecto medio dia. Guardemonos pues, Hermanos mios, de aquellos fervores falsos de los principios, que con el tiempo, como fuegos fatuos se acaban, y van amortiguando.

Si vosotros haveis elegido unas distribuciones santas, y aprovechadas, en que ocupeis vuestra vida, y vuestro espiritu os alabò, y bendigo à Dios. Pero al mismo tiempo os encargo, que no os contenteis con esto: debeis siempre caminar à mayor perfeccion, y no contentarse con estarse un dia, y otro en un mismo estado. Es consejo este del gran Padre San Agustin: mientras vivamos (dice este Santo Doctòr) no digamos: nada me falta, es necesario no estar quieto sino caminar. Y para alentarse à esto oid otro consejo de este grande Maestro: no estès

^ — goRDOBA. CAP. XXXXII.

t¿s (dice) gustoso jamás con lo que haces: siempre debes estar desagradado de lo que haces, si quieres llegar á lo que no eres, porque en el instante que te agrades de ti mismo alli permaneces, alii dices, yá basta, y entonces teme , porque perecerás. Palabras dignas de estamparlas en nuestros corazones con indeleble sello.

Jesu-Christo siendo sabiduría , y santidad infinita, dice el Evangelio , que con el tiempo iba aprovechando en sabiduría, y gracia, de modo, que jamás dexó de caminar en la perfección. San Pablo aun despues de haver estado en el tercer Cielo jamas dexó de caminar sin parar un instante, hasta que er» su muerte cercana dixo: yá se concluyó mi carrera *cursum consumavi*. Por esto es axioma de la vida espiritual, que el no caminar adelante en la perfección es defeélo , y falta: *nolle proficere deficere est*. La sabiduría del Cielo, dice, que los que comen , y beben estas viandas Celestiales aun tienen mas hambre, y sed. Y el Señor llama Bienaventurados a los que tienen hambre, y sed de las virtudes: porque gustar, y comer sin desear, comer mas, es señal de un apetito depravado. Este apetito de aprovechar, y adelantar es

41 o YERMO DE

el que mantiene el Alma, porque faltand este apetito, dice San León el grande n 1 pueden caminar el camino comenzado, y es J | tan en peligro de desfallecer. (ter. qued.)

Jamás un Negociante dexa parado el caudal, su anelo es caminar de comercio en comercio , y de ganancia en ganancia : el caudal parado se consume. Averguenzase (dice San Bernardo) el Alma convertida k Dios de que sigue la virtud con menor afecto, que havia seguido antes la iniquidad. El estipendio del pecado es la muerte (prosigue el Santo) el fruto del espíritu es la vida eterna : havergonzemonos de ir con mas negligencia a la vida, que á la muerte. Por una pequeña Prebenda (dice el Santo Kempis) se caminan largos caminos , y por ía vida eterna apenas se levanta una vez el pie de la tierra.

Caminad pues con fervor con la cruz de la mortificación tras este adorable caudillo Jesu-Christo, que no la dexó hasta despues de muerto: caminad baxo de una humilde , y resignada obediencia, pues con ella nuestro Capitan caminó hasta morir, y mu" erte de Cruz. Sabed , que la obediencia (dice San Buenaventura) es la que siembra la

se-

semilla de la vida eterna: la paciencia es la mía fructifica, y la perseverancia es la que siega, y coge el grano. (in psal. 67.) Yo me hago cargo de los grandes obstáculos, que nuestros enemigos nos ponen en el camino para hacernos volver atrás ; pero yo no encuentro otro remedio , que la paciencia: aguanta (dice el Eclesiástico) para que crezca en grandes frutos tu vida, que cogerás en el ultimo dia: *Substine ut crescat innovissimo vita tua.* (2. v. 3.) Todo lo que te sobreviniere, prosigue el mismo Dios, recíbelo con gusto , y aguanta el dolor con paciencia. Porque la enfermedad, la persecución, la injuria, la molestia, la adversidad , y la contradiccion (dice el Cardenal Hugp) son medicina de tus males: y el Justo (dice un Proverbio Sagrado) no se contristaré por nada que le sucedo (12. v. 21.) y sabemos, que todos los que siguen á Christo , y quieren vivir piadosamente han de padecer persecuciones, como nos lo enseña San Pablo: no haya quejas, ni disgustos, pues todo viene de Dios, todo es pasajero; y si estáis unidos en caridad perlera todo se aguanta fácilmente, como dixo el Crisostomo : *omnia fáciles ferunt qui cbaritate colligati sunt.* (hom. 9. ad Ephes.)

Per-

Persevera pues, persevera, hasta el fin , p ^ l
 que hasta el fin dura la tentación , p_{ues} taJ
 es toda la vida del hombre. Pero sobre tod I
 remedio está el dulcísimo refugio de la ora-
 ción: esta es la que auyenta las tentaciones
 esta es el refrigerio en el ardor de las pasio-
 nes, el escudo contra los enemigos: el fue-
 go, que enciende el alma en el deseo de servir
 á Dios : el alimento del espíritu en tus desfa-
 llecimientos, el alma de la misma alma , rayo
 Celestial, que la convierte en Dios, y algún
 dia veremos por felicísima experiencia (que
 esperamos en sola la bondad de Dios) que
 es momentáneo, y leve quanto acá se pade-
 ce en comparación de la gloria, que nos espe-
 ra. Cerrad sobre todo vuestros corazones, y
 vuestras almas con las llaves de la soledad,
 y el silencio: estas son el Alma de todo vues-
 tro instituto: á estas son las que con su vo-
 cación os entregó Dios, para que las guar-
 daseis : estas son las que defienden vuestro
 tesDro délos asaltos de los enemigos: mirad,
 que en el Desierto no faltan fieras, que os
 pueden despedazar, y el León rugiente busca
 á quien tragarse. El amor de la Celda es dul-
 císimo al que le guarda bien, como tediosa
 á los que no la cultivan , y asean. La soledad,

I , Venció si con esmero los cultiváis os
 U'ucirá mil bienes, y os libraré de mil ma-
 i : : a i fin vereis en un dichoso, y novísimo
 dia que se os dá por premio la compama dul-
 císima de todos los Bienaventurados, y que •
 uniendo vuestras lenguas con las suyas se em-
 pleen eternamente en alabar á aquel Señor,
 que está en los Cielos, que os llama os de-
 tendió . y os coronó con la inefable dulzura
 de su vista. Asi sea.

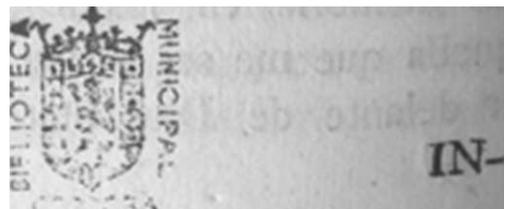
CONCLUSION.

J P o R conclusión de todo este trabajo to-
 mado con el deseo de servir á Dios, y á mis
 proximos , solo me reaa suplicar á toda la
 Congregación, y á cada uno de por si, que
 hoy existe , y que adelante vinieren , que le-
 yendo esta Obra no olviden á su Autor en sus
 Oraciones: El es un infeliz pecador, que na-
 da ha savido mas que pecar, cuya confesion
 hago delante de toda la Corte Celestial , y
 militante, para que todos pidan a Dios por
 mi por un efe&o de caridad. No quiero tener
 mas memoria en los siglos venideros, que
 aquella que me sea provechosa para descan-
 sar delante de Dios eternamente : mi vida,

como de Impío debe ser, como el polvo >1
 quien arranca^el viento de la faz de la tier - 1
 y se resuelve en nada. Imploro en el profm^j
 do de mi dolor vuestra clemencia , y pedida
 Dios me perdone. Si yo logro esta dicha , qu3
 espero solo de la preciosísima Sangre de mi
 Redentor, nada son quantas honras hay en
 la tierra. Sea mi ultima razón, lo que me en-
 seña San Ambrosio : alaba (dice) la felicidad
 del Navegante; pero sea quando haya llega-
 do al Puerto : alaba el valor del Capitanj
 pero sea quando es llevado en triunfo.

(de Cot. Jont.)

L A U S D E O.



INDICE

DE LOS CAPITULOS

DE ESTE LIBRO.

C A P . i. Principios de la vida Eremítica en España	Eol. i
Cap. a. Principios de los Anacoretas, y Monjes de Cordoba	7
Cap. 3. Permanecen rasoos de la vida Eremítica en el dominio Aravigo.	14.
Cap. 4. Sigue la vida Eremítica en Cordoba despues de la Conquista.	32
Cap. 5. Siguen las memorias de los Ermitaños en aquellos tiempos.	41
Cap. 6. Memoria del V. Ermitaño Rodrigo el Logico.	46
Cap. 7. Memorias del V. Ermitaño Martin Gómez	
Cap. 8. Memorias de los Ermitaños «11	

la fundación del Convento de Arri- zafa, y San Diego de Alcalá	M
Cap. 9. Memorias de los Ermitaños en la aparición de nuestra Señora de la Fuen-Santa	o !
Cap. 10. Memorias del V. P. Mateo de la Fuente	g?
Cap. 11. Memorias del Ermitaño Donjuán Undiano, y otros de aquel tiempo...	
Cap. 12. Memorias del Ermitaño Mar- tin de Christo , y de Gregorio Ló- pez. . . !	106
Cap. 13. Memorias de otros Ermitaños de aquel tiempo.	113
Cap. 14. Memorias de otros Ermitaños, y obediencia que dieron ai Señor Obispo.	130
Cap. 15. Memorias individuales de los Ermitaños , que dieron la obediencia	139
Cap. 16. Memorias de los Ermitaños á quienes dio algunas instrucciones el Señor Portocarrero.	152
Cap. 17. Memorias individuales de los Ermitaños, que dieron la obediencia al Señor Portocarrero.	1
	Cap.

^	Constituciones de los Señores Obispos, y principio de la Congregación_____•	y y : - 1 7 1
CaP	19- Nuevas Constituciones del Señor Siuri , y adiciones del Señor Yusta..	
Cap.	10. Exercicios, y estado a&ual de esta Congregación	18\$
Cap.	ai. Reflexiones sobre el modo de vida de nuestros Ermitaños.	195
Cap.	22. Memorias del V. Francisco de Santa Ana	221
Cap.	23. Memorias del Hermano Juan de JcSUS*	2 JO
Cap.	24. Memorias del Hermano Juan de San Pablo. . . . a».	153
Cap.	25. Memorias del V. Juan de la Piedad Piedrola	258
Cap.	26. Memorias del Hermano Francisco de San Josef.	26%
Cap.	27. Memorias del V. Blas de San Juan Bautista..	
<~ap.	28. Memorias de Pedro de San Francisco el Raposo	
	29. Memorias de los Hermanos Mayores, que huvo en el siglo diez	

49^o
y siete.

Cap. 30. Memorias de algunos otros Ermitaños de este mismo sitrlo. .	
Cap. 31. Memorias de otros Ermitaños, y del V. P. Cristoval de Santa Catalina.	*
Cap. 32. Elogio del V. P. Cristoval de Santa Catalina	
Cap. 33. Memorias del V. Francisco de Jesús.	• » • • 347
Cap. 34. Siguen las memorias de Francisco de Jesús.	361
Cap. 35. Se concluyen las memorias de Francisco de Jesús.	373
Cap. 36. Memorias del V. Alonso de Santa Maria	389
Cap. 37. Memorias del V. Bernardo de San Josef. _____ . .	395
Cap. 38. Memorias del V. P. Juan de San Francisco, Presbytero.	406
Cap. 39. Memorias del V. Andrés de San Antonio Abad	417
Cap. 40. Memorias de los Hermanos Mayores de este presente siglo.	427
Cap. 41. Memorias de algunos Ermitaños de este presente siglo.	43 ⁸
	Cap.

£;jp. 42. Estado a<5tua! de la Congrega-
 ción. £
 E\omcion a los Venerables Ermitaños del
 Yermo de Cordoba ^

f i n .

